

20ª REUNION — Continuación de la 10ª SESION ORDINARIA (ESPECIAL) — JUNIO 4/5 DE 1964

Presidencia de los señores diputados Arturo Mor Roig y Miguel P. Del Pero

Secretarios: doctores Eduardo T. Oliver y Guillermo González

Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ÁBALO, Raúl  
ACHIARY, Juan C.  
ALFONSÍN, Raúl R.  
ALMADA, Jorge Mariano  
AMURA, Luis  
ARRASCAETA, Félix de  
ÁVILA, Eduardo Miguel  
BACCAY, Rodolfo D.  
BACHINI, José A.  
BAFFICO, Alejandro O.  
BALBI, Isidro G.  
BALBOA, Hernán A.  
BALESTRA (h.), Juan  
BELGRANO RAWSON, Guillermo A.  
BELNICOFF, Manuel  
BERHONGARAY, Pedro J.  
BERRINI, Emilio  
BILBAO, Saturnino  
BO, Angel  
BOBILLO, Luis Ignacio  
BOFFI, Luis L.  
BRAVO, Héctor F.  
CACERES, Roberto M.  
CAGGIANO, Angel E.  
CALABRESE, Pablo  
CALVO, Carlos Alberto  
CANTONI, Angel Serafin  
CARDENAS, Juan Carlos  
CARO, José Armando  
CARREIRA, Emilio  
CASTELLAR, Miguel A.  
CATALÁN, Guillermo  
CENTENO, José Isaac  
CÓGGIOLA, Luis S.  
COLELLO, Clemente Juan  
CONDOLUCCI, Domingo A.  
CONTINI, Juan Carlos  
CORAL, Juan Carlos  
CORNEJO LINARES, Juan Carlos  
CORTEZZI, Osvaldo  
COSTANTINO, Adolfo I.  
CHEBLE, Francisco R.  
DAMIANI, Salvador  
DE CARA, José Eduardo  
DEL PERO, Miguel P.  
DÍAZ, Diógenes C.  
DÍAZ O'KELLY, Felipe F.  
DI LEO, Amadeo  
DOMINGORENA, Horacio O.  
DOMÍNGUEZ, Luis C.  
ELENA, Reinaldo  
FABRIZIO, Luis N.  
FERNANDEZ, José M.

FERNANDEZ, Raúl  
FERNANDEZ MENDY, Julio O.  
FERNANDEZ NÚÑEZ, Isidro  
FERRARI, Luis  
FIOL, Juan Antonio  
FISCHER, Mauricio  
FRAGA, Jorge Horacio  
FREGA, José  
GALEANO, Roberto A.  
GARAY, Fermín J.  
GARCÍA, Horacio  
GARCÍA LEYENDA, F. Rodolfo  
GARIBALDI, Alberto  
GARÓFALO, Roberto A.  
GHIOLDI, Américo  
GODOY, Ruperto Honorio  
GÓMEZ MACHADO, Héctor  
GONZALEZ BERGEZ, Pablo  
GRAU, Mario A.  
GUTIÉRREZ, Eduardo O.  
HARRINGTON, Luis J. D.  
HERRERA, Oscar A.  
IGLESIAS, Israel  
JOFRÉ, Emilio  
LEJARRAGA, Pablo  
LEÓN, Luis Agustín  
LESCANO, Edmundo A.  
LOZANO, Martín  
LUCO, Juan A.  
LLAYER, Santiago Felipe  
MAGGI, José M.  
MAGLIETTI, Alberto E.  
MALDONADO, Carlos A.  
MANSILLA, José E.  
MARSICO, Adalberto O.  
MARTÍNEZ, Ramón S.  
MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael J.  
MASSOLO, Eduardo A.  
MÉNDEZ DOYLE, Abel Víctor  
MERCADO, José Ignacio  
MIGANNE, Carlos J.  
MINSK, Hugo E.  
MOLINAS, Ricardo F.  
MONTE, Ricardo Alvaro  
MOR ROIG, Arturo  
MOSSET ITURRASPE, Mario  
MUNIAGURRIA, Camilo  
MUNIZ, Ramón A.  
MURATORI, Eduardo D.  
MURMIS, Oscar  
MUSACCHIO, Vicente M.  
MUSITANI, Héctor Francisco  
OBREGÓN, Pedro A.  
OCAMPO, Carlos E.

OREJA, Pablo Fermín  
ORTIZ HERNANDEZ, Angel H.  
PALACIOS, Alfredo L.  
PATLIS, León  
PENA, Roberto M.  
PEÑA Y LILLO, Silvestre  
PEREIRA, Antonio  
PÉREZ, Raúl  
PÉREZ GALLART, Alcides B.  
PERNASSETTI, Horacio  
PESSINO, Felipe  
PICADO, Estanislao  
PIZARRO, Teodosio T.  
PUGLIESE, Juan C.  
RASINES, Osvaldo Gregorio  
RENÉ, José María  
REQUENA, Raúl María  
RIAL, Oscar  
RITACCO, Araldo A.  
RODRÍGUEZ, Rogelio Ramón  
RODRÍGUEZ DEL REBOLLAR, José  
RODRÍGUEZ VAGARÍA, Eduardo  
ROIS, Roberto  
ROMEU VERDIER, Gabriel  
ROSITO, M. Oscar  
ROZAUT, Adolfo R.  
ROZAS, José E.  
SAGO, Fayiz  
SALADO, Francisco A.  
SANDLER, Héctor R.  
SANTA MARÍA, Oscar Hipólito  
SCALITER, Juan  
SCARPELLO, Cayetano  
SCHAPIRA, David  
SCHAPOSNIK, Eduardo C.  
SERÚ GARCÍA, Alberto  
SOLANA, Jorge D.  
SOLARI, Eduardo A.  
SOLARI, Juan Antonio  
TACHELLA, Eliberto S. J.  
TARULLI, Pascual  
TORREIRO, Raúl  
TORRIGLIA, Enrique F.  
TORTONESE, Dante Oscar  
TROCCOLI, Antonio A.  
VACA LOBO, Juan Manuel  
VACCAREZZA, Eduardo H.  
VALENTE de PÉREZ TORT, Lidia  
VÁZQUEZ POL, José  
VEDIA, Enrique de  
VENTEMIGLIA, Rogelio A.  
VIÑALS, Fernando J.  
ZANONI, Juan Claudio  
ZARRIELLO, Raúl Jorge

## AUSENTES. EN COMISION:

BUSACCA, Salvador F.  
CHRISTE, Jorge J.  
ROBERTO, Mario  
RUIZ, José Oscar

## AUSENTES. CON LICENCIA:

ANTÓN, Luis  
CUERDO, Ramón  
NOUGUÉS, Isaías J.

## AUSENTES. CON AVISO:

AGUIRRE CAMARA, José  
ARANA, Tomás P.  
ARIAS, Luis Osvaldo  
ARROYO, Ramón F.  
AVETA, Francis O.  
BERINI, Carlos J.  
BOGLIANO, Palmiro B.  
BRAVO, Carlos A.  
CASAS, David Jorge  
FERREIRA, Jorge W.

## FIGUEROA, Jaime Hernán

GUALCO, Jorge Nelson  
LILJESTHROM, Eduardo R.  
LONGHI, Julio P.  
LLORENS, Héctor  
MUJICA, Manuel Martín  
PEDRINI, Ferdinando  
PIRAGINE NIVEIRO, Fernando  
POSSE, Melchor S.  
SARRULLE, Oscar E.  
VILLANUEVA, Julio A.

## SUMARIO

- 1.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Cárdenas. Queda pendiente. (Pág. 926.)
- 2.—Aclaración del señor diputado Fernández Núñez. (Pág. 927.)
- 3.—Salario vital, mínimo y móvil. Continúa la consideración de los dictámenes de las comisiones de Legislación del Trabajo (especializada) y de Presupuesto y Hacienda en los proyectos de ley del Poder Ejecutivo y varios señores diputados. (Pág. 927.)
- 4.—Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Serú García. Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 935.)
- 5.—Cuestión de privilegio que se registra en el número 1 de este sumario. Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 937.)
- 6.—Salario vital, mínimo y móvil. Continúa la consideración del asunto que se registra en el número 3 de este sumario. (Pág. 937.)
- 7.—Moción de desplazamiento formulada por el señor diputado Gómez Machado. Es rechazada. (Pág. 944.)
- 8.—Salario vital, mínimo y móvil. Termina la consideración del asunto que se registra en los números 3 y 5 de este sumario. (Pág. 944.)
- 9.—Apéndice:

I.—Sanciones. (Pág. 978.)

II.—Inserciones. (Pág. 980.)

—En Buenos Aires, a los cuatro días del mes de junio de 1964, a la hora 15 y 55:

## 1

## CUESTION DE PRIVILEGIO

**Sr. Presidente (Mor Roig).**—Continúa la sesión.

Para una cuestión de privilegio, tiene la palabra el señor diputado Cárdenas.

**Sr. Cárdenas.**—Señor presidente. la proximidad de la zafra azucarera coloca todos los

años en el primer plano de la expectación pública la vieja lucha entre el privilegio y los derechos del pueblo, lucha que aún no ha podido ser definida con justicia en el ámbito azucarero por ausencia de una legislación de fondo que regule la actividad en todas sus fases, con caracteres de permanencia y de equidad.

El Honorable Senado y esta Cámara han designado ya los legisladores que integrarán la comisión bicameral que se ha de encargar del estudio del problema, comisión que no ha de tardar en constituirse. Con tal motivo y con el propósito de lograr elementos que ayuden a esa comisión en la ardua tarea que le ha sido encomendada, presenté días pasados en esta Cámara un pedido de informes relacionado con el régimen de la zafra de 1963 y con algunos hombres que intervinieron en su redacción.

Ese pedido de informes en síntesis dice: si es cierto que al dictarse el decreto del régimen de la zafra del año 1963 y el decreto de exportación de azúcar, era ministro de Economía el doctor José Martínez de Hoz, presidente del Centro Azucarero del Norte; si es cierto que en ese momento el asesor económico del ministro era el doctor Juan Alemann, vicepresidente del Centro Azucarero del Norte; si es cierto que mientras la dirección técnica de la Secretaría de Comercio aconsejaba un anticipo a los cañeros del orden de los 8 pesos por kilogramo de azúcar, el ministro y su asesor resolvieron que fuera de 600 pesos por tonelada, con lo cual los ingenios del Norte evitaron pagar a sus cañeros anticipos por más de 150 millones de pesos; y, finalmente, qué costos de producción y qué beneficios obtuvieron los ingenios azucareros en los ejercicios 1962/63 y 1963/64.

Como se ve, el estilo del pedido de informes es el acostumbrado, sus proposiciones son claras y objetivas y nadie que no tenga preveniciones inconfesables puede dudar de la rectitud del mismo. Sin embargo, en el vespertino «La Razón» del lunes 19 de junio, el doctor José Martínez de Hoz, aludido en el proyecto, aclara, según él, algunos de los puntos y se permite, con una impertinencia que define y tipifica un estilo mental, calificar de malintencionadas las preguntas, llegando hasta decir que el diputado que las suscribe «elude toda responsabilidad personal por lo que se pretenden sugerir y difundir por ese medio».

Comienzo por decir que yo no eludo nada, sobre todo cuando se trata de poner de relieve esta vieja defraudación al país, a los regímenes de protección y a la solidaridad del pueblo consumidor de la República que configuran algunos industriales azucareros y la cohorte de funcionarios que los sirven, y que por virtud de un raro arte de magia sobreviven a todos los gobiernos.

Yo no eludo nada. Estoy ahora, como estuve siempre —y lo saben todos—, en la defensa a veces apasionada pero siempre honesta, de los hombres y de las mujeres que en el surco y en la fábrica constituyen el basamento auténtico y sacrificado de esta industria nacional. Esto lo digo ahora y ya lo dije antes muchas veces. Tenemos la voz gastada en este recinto, clamando por una ley del azúcar que ponga término al privilegio, a la arbitrariedad y a la injusticia.

Los señores diputados que estuvieron con nosotros desde el año 1958 conocen bien cual es mi postura. Ahora, Tucumán ha enviado a este recinto hombres nuevos y partidos nuevos, pero estoy seguro que los señores diputados Salado, Avila, Arroyo y Sarrulle sabrán hacer honor a este mandato implícito que los tucumanos traemos desde la cuna y que apunta únicamente a que haya justicia en nuestro suelo, para que alguna vez termine esta paradoja vergonzosa de un pueblo empobrecido en el marco de una tierra pródiga y maravillosa.

¿Cómo puede decirse, entonces, que eludimos responsabilidades? Estamos marcando conductas, buscando la confirmación oficial de hechos irregulares que interesan a la comisión bicameral, de actos que ponen de relieve la existencia de «trenzas» —permítaseme el término poco académico— casi sagradas contra las que se estrellan las mejores intenciones.

He hablado de esto en diciembre de 1963 con el señor presidente de la República, y hace días el senador nacional Celestino Gelsi, veinticuatro horas antes de partir para Europa, llevó al señor presidente el texto de este pedido de informes, porque tenía plena conciencia de su importancia y de su seriedad, ya que también había trabajado en él.

Pero para no alejarme de la cuestión de privilegio, diré que poco interesa el doctor Martínez de Hoz como industrial o como funcionario. Las opiniones vertidas por él en la carta que he traído a colación serán analizadas o no por las comisiones respectivas. Me interesa sí el resguardo elemental del respecto a la labor de los legisladores.

No se es demagogo por el solo hecho de auspiciar el salario vital, mínimo y móvil. No se es «castrista» por pretender desentrañar el viejo misterio de los costos industriales del azúcar. No se está en un plan subversivo por el solo hecho de conversar con José Alonso en la CGT, ni se es comunista por proyectar el cambio del

régimen de la tierra por una reforma agraria inmediata y profunda. Este etiquetamiento bastardo debe terminar en el país, porque no construye nada y sólo es signo inequívoco de una desoladora vacuidad mental.

Muchas otras cosas podría decir sobre esta materia. Pero la Cámara está abocada a la parte final de la sanción de una ley que, con todos sus defectos, va a constituir un hito histórico en la legislación laboral del país. Mis fueros pueden esperar; los fueros del pueblo, no. Por eso pido que cuando la Cámara tenga número se vote el pase de esta cuestión de privilegio, que dejo planteada, a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Se tendrá en cuenta la indicación del señor diputado.

2

### ACLARACION

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Para una aclaración, tiene la palabra el señor diputado Fernández Núñez.

**Sr. Fernández Núñez.** — Necesito la tolerancia de la Cámara para esta brevísima aclaración que no se refiere al tema tan importante que va a debatir el cuerpo.

El día 7 de junio celebran los periodistas del país su fecha, y yo pensaba formular la correspondiente proposición de homenaje en la primera sesión de tablas de esta semana. Pero por las características especiales con que está funcionando el cuerpo es muy difícil que se pueda rendir ese homenaje. Por ello quiero dejar expresa constancia de que lo propondré en la primera sesión de tablas de la semana próxima, porque creo que corresponde rendirlo a ese grupo de hombres que con nosotros está contribuyendo al quehacer de la República.

3

### SALARIO VITAL, MINIMO Y MOVIL

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Continúa la consideración en particular de los dictámenes de las comisiones de Legislación del Trabajo (especializada) y de Presupuesto y Hacienda, sobre salario vital, mínimo y móvil.

La Presidencia va a mencionar la numeración de los artículos teniendo en cuenta el agregado hecho en la sesión de ayer.

En consideración el artículo 20, que corresponde al 19 del dictamen impreso.

Si no se formulan observaciones, se dará por aprobado.

—Se aprueba.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — En consideración el artículo 21, que corresponde al 20 del dictamen impreso.

Por Secretaría se dará lectura a las modificaciones propuestas.

**Sr. Secretario (Oliver).** — El señor diputado Peña y Lillo propone, en nombre de su bloque, el siguiente texto para el artículo 21: «Hasta tanto el consejo se constituya y determine para el primer período anual el monto del salario vital mínimo a que se refiere el artículo 9º, el mismo será fijado por el Poder Ejecutivo con las modalidades establecidas en la presente ley.»

El señor diputado Luco y otros señores diputados, que han presentado una disidencia parcial en el dictamen, proponen la nueva redacción siguiente: «Hasta tanto el consejo se constituya y determine para el primer período anual el monto del salario mínimo vital a que se refiere el artículo 9º, fíjase el mismo con carácter de emergencia en la suma de dieciséis mil pesos (\$ 16.000) mensuales, con las modalidades establecidas en el artículo 11. En consecuencia, establécense en mil seiscientos pesos (\$ 1.600) mensuales el monto de las asignaciones familiares por cada persona que genere el derecho a percibir las.»

El señor diputado Juan Antonio Solari también propone una nueva redacción, que es la siguiente: «Hasta tanto el consejo se constituya y determine para el primer período anual el monto del salario vital mínimo a que se refiere el artículo 9º, el Poder Ejecutivo determinará el monto del salario mínimo que regirá a partir del plazo establecido en el artículo 22.»

El señor Pérez Gallart propone como agregado a este artículo lo siguiente: «En la región al Sur del paralelo 42 queda fijado en la suma de 17.500 pesos mensuales por el mismo lapso y con las mismas modalidades.»

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Peña y Lillo.

**Sr. Peña y Lillo.** — La modificación que proponemos a este artículo significa, nada más y nada menos, que sacarle a este proyecto de ley la carga política que lleva.

Entendemos que en una ley orgánica, tendiente a establecer el salario vital, mínimo y móvil está de más una norma que establezca la expresión cuantitativa del salario. Hay que distinguir entre el campo de la ley, el campo del decreto y lo que es propio de una convención colectiva de trabajo. La ley debe establecer los principios generales; debe señalar cuál es la materia objeto de la misma. Y el decreto reglamentario, tal como lo establece la Constitución misma en su artículo 86, inciso 2º, como atribución del Poder Ejecutivo de la Nación, debe versar sobre las instrucciones y reglamentos que son necesarios para la ejecución de la ley.

Este distingo entre lo que debe ser objeto de la ley, del decreto y de la eventual convención colectiva es tanto más aplicable cuanto que en esta materia de salario vital mínimo hay ya un precedente establecido por la Corte Suprema de la Nación.

Cuando el presidente Frondizi, en uso de las facultades que entendió le atribuían las entonces leyes vigentes de abastecimiento, estableció o acordó un aumento masivo de salarios, el asunto fue llevado ante la Corte Suprema, la que, en un conocido fallo del año 1960, estableció que el poder de policía se extendía a la verificación de los casos en que la libertad de contratar estuviese en colisión con la libertad contra la opresión. Por vía de ese raciocinio, fundado, a su vez, en una decisión de la Corte de los Estados Unidos, fueron declarados legítimos los decretos que acordaron los aumentos masivos.

El Poder Ejecutivo en estos momentos se encuentra en las mismas condiciones, si es que quiere hacer uso de las facultades que le acuerda el artículo 3º de la ley de abastecimiento en cuanto establece que está comprendida dentro de su ámbito la locación de servicios.

Una segunda razón es que este proyecto que estamos tratando se refiere a la política salarial, la cual no es independiente, sino, por el contrario, interdependiente, de la política económica general. La política económica y la política salarial deben ser reducidas a un común denominador, sobre todo si se pretende que la segunda siga un signo antiinflacionario y si se desea que con esta ley pueda preservarse el salario real, el poder adquisitivo, por sobre su expresión nominal. Esta interdependencia está reconocida en todos los regímenes políticos y económicos, ya sean autoritarios, ya sean meramente indicativos o ya se trate de sistemas más o menos indefinidos, como los de Estados Unidos de Norteamérica y de Inglaterra. En todos los países se ha llegado a la conclusión de que política salarial y política económica general deben ser reducidas a un común denominador.

Si el Poder Ejecutivo de la Nación, tal como lo anunció el señor ministro de Economía en la Comisión de Comercio de esta Cámara en oportunidad de considerar la reforma a la ley del Banco Central, está preparando una política económica general, un programa, un plan de tres años conducente a hacer posible el ahorro nacional y la estabilización monetaria y a reducir el déficit presupuestario, nos parece que es fundamental dejar bajo la responsabilidad y la información del mencionado poder la determinación cuantitativa del salario vital mínimo. Más aún: en las épocas de inflación es precisamente cuando la movilidad del salario se hace más necesaria y cuando debe haber más unidad de acción, de información y de concepción. Una situación inflacionaria hace necesario más que nunca el examen detallado del nivel de vida de cada categoría de empleado y de obrero a fin de conservarle el standard de vida necesario.

Hay una tercera razón, que es el sujeto tenido en vista en esta legislación. En el proyecto del Poder Ejecutivo no se tenía en cuenta al obrero rural. Más aún: se lo excluía expresa-

mente, ya que estaba contemplado en el decreto ley 31.020. Sometido el proyecto, por la Comisión de Legislación del Trabajo, a examen de profesores de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, éstos señalaron en su colaboración la conveniencia de mantener excluido al obrero rural de este régimen de salario vital mínimo que propiciaba el Poder Ejecutivo.

La Confederación General del Trabajo en sus estudios hechos públicos, en especial en un folleto que creo está titulado *¿Cómo es que el salario vital, mínimo y móvil no fomenta la inflación?*, en las páginas 1 y 5 advierte que su estudio sobre mínimo salarial se refiere al peón industrial. Es decir, que no ha tenido en cuenta para nada al obrero rural.

Por último, en este aspecto del sujeto tenido en vista, debemos advertir que el dictamen, con alguna habilidad, ha procurado incluir al obrero rural; y lo ha incluido por medio, principalmente, de las cajas compensadoras de salarios familiares, es decir, por vía de la asignación familiar.

Y bien, señor presidente: simultáneamente tenemos a estudio en la Comisión de Legislación del Trabajo un proyecto del Poder Ejecutivo estableciendo la asignación familiar para el obrero rural, el cual la estima en 400 pesos para la esposa y en 200 pesos para cada hijo, considerando una familia tipo, según el Poder Ejecutivo, compuesta del trabajador, su esposa y dos hijos.

El proyecto que consideramos transforma en tal grado las cosas, que esas asignaciones familiares de 400 y de 200 pesos se convierten en asignaciones familiares de 1.400 pesos, siempre sobre la base de la familia tipo a que me he referido, que precisamente no puede escogerse como familia tipo del obrero rural. Vale decir, señor presidente, que uno de los sujetos beneficiarios de la ley, que originariamente sólo comprendía a los trabajadores industriales y comerciales, es incluido ahora y en situación totalmente transformada.

De esta manera se afectará la igualdad, porque va de suyo que con el régimen del salario vital mínimo se procura también una igualdad en el nivel de vida.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Si me permite el señor diputado...

**Sr. Peña y Lillo.** — Ya sé lo que va a decirme el señor presidente, y por ello le pido unos pocos minutos más para terminar.

Decía que con el régimen del salario vital mínimo se procura la igualdad en el nivel de vida. De las propias manifestaciones del Poder Ejecutivo contenidas en su mensaje, de las declaraciones de la Confederación General del Trabajo y de las exposiciones de los señores diputados que han participado en el debate surge que lo que se ha tenido en cuenta en todo momento es el peón industrial; y es evidente que no podemos así no más, sin mayor examen, fijar un salario único que sea comprensivo de

todos los empleados y obreros de la República, pues no es necesario en todos los casos que el salario sea en su expresión cuantitativa de 14.000 pesos para llegar al mismo nivel de vida, toda vez que hay trabajadores que ya cuentan con servicios asistenciales y de mutualidades, o que ya gozan de los beneficios del seguro y de otros similares, de los que no disponen otros trabajadores. Vale decir que la expresión cuantitativa no puede ser igual.

Para terminar, quiero señalar que la fijación técnica del salario vital mínimo y móvil es difícil y por cierto no tan simple como escoger al arbitrio una cifra cualquiera. Hay que tener en cuenta el punto de partida, que es el nivel general de los precios. Parecería que para muchos bastaría con tomar este nivel general de los precios y agregar al salario el coeficiente que resultase de los sucesivos aumentos habidos en esos precios. Pero eso no nos llevaría al salario vital mínimo. Para establecerlo hay que hacer un estudio y determinar cuándo hubo una relación más adecuada entre los precios y los salarios, para recién entonces fijar cuantitativamente los coeficientes que permitan equiparar el costo de vida con el salario. Por cierto que es una operación mucho más compleja que limitarse a partir del salario actual y agregarle el coeficiente de aumento registrado en los precios.

La fijación de este tipo de salario es, pues, una operación que requiere tiempo, información y buenas estadísticas, que recién se están elaborando. Por estas razones, y porque es necesario terminar de una vez por todas con los salarios nominales, que sólo sirven para engañar y engañarse a sí mismo, pues tan pronto se ponen en circulación se operan distintos nuevos aumentos en los precios, es que se busca con esta ley que de una buena vez por todas haya un salario real. Por eso nos parece que debe ser el Poder Ejecutivo quien determine el monto del salario vital, mínimo y móvil.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Sandler.

**Sr. Sandler.** — Voy a hacer uso de la palabra en nombre de mi bloque.

Este artículo contiene, si no la fundamental, una de las partes principales del proyecto que sustancialmente motivan nuestra firme oposición a él.

Cuando produce mi informe en general ante la Cámara no contaba con los datos que en la Comisión de Presupuesto y Hacienda había solicitado a los señores ministros de Economía y de Trabajo y Seguridad Social. Recién esa noche me llegó parte de los datos solicitados a través de las nueve preguntas que formulara, preguntas cuya inserción en el Diario de Sesiones dejó desde ya solicitada. Aunque las planillas de que dispongo no son todas las que necesitaba, pues no se me envió, por ejemplo, los cálculos que demostrarían un aumento del costo del producto en un 2 %, con ellas voy a

tratar de trazar un panorama a los señores diputados acerca de los perjuicios económicos que para la clase trabajadora implicará la aprobación de este artículo 20 del despacho, ahora 21.

En la Comisión de Presupuesto y Hacienda, el señor ministro de Economía dijo que su actividad desde el Ministerio estaba enderezada a frenar el proceso inflacionario, agregando que el proyecto de ley que la Cámara considera, y en particular la disposición contenida en este artículo 20 del despacho impreso, no significaban de ningún modo dar mayor impulso a la espiral inflacionaria.

A la luz de algunos datos y en la penumbra de otros, que no resultan muy comprensibles, examinemos la verdad o la exactitud de esta afirmación del señor ministro de Economía. Yo afirmo que ya en la actualidad estamos lanzados a una inflación mucho más acentuada de la que el gobierno recibiera el 7 de julio del pasado año. Conforme a una planilla que tengo ante mi vista, en virtud del artículo 49 reformado de la carta orgánica del Banco Central —artículo a cuya modificación nos opusimos en su oportunidad—, durante el período comprendido entre el 14 de octubre de 1963 y el 11 de mayo de 1964, el Poder Ejecutivo ha hecho uso de estos anticipos bancarios por la suma de treinta y seis mil novecientos sesenta y cuatro millones de pesos (\$ 36.964.000.000). Además, como resulta de otra planilla que refleja el movimiento de Tesorería, desde el 1º de noviembre de 1963 al 30 de abril de 1964 las erogaciones de la Tesorería ascendieron a ciento treinta y ocho mil doscientos noventa y cinco millones de pesos (\$ 138.295.000.000), soportadas mediante el uso del crédito, vale decir con los anticipos del Banco Central en los distintos rubros por un importe de cincuenta y cuatro mil doscientos veinticinco millones de pesos (\$ 54.225.000.000). En otras palabras, el uso del crédito bancario por parte de la Tesorería llegó en ese período a cincuenta y cuatro mil doscientos veinticinco millones de pesos (\$ 54.225.000.000). Adviertan así mismo los señores diputados que se trata sólo de medio ejercicio, y frente a este dato quiero dar otros dos para que sirvan de comparación: durante todo el ejercicio de 1962 se utilizaron recursos del crédito de este tipo por 22 mil millones, y en todo el ejercicio de 1963 por 21 mil millones. Esto significa que en medio ejercicio el Poder Ejecutivo ha utilizado el crédito del Banco Central en una suma mayor que la correspondiente a los dos ejercicios anteriores, lo que significa que de continuarse en esta trayectoria, el Poder Ejecutivo utilizará en este ejercicio fiscal anticipos del Banco Central por una suma cinco veces mayor que la correspondiente a cualquiera de los ejercicios 1962 ó 1963.

Cuando el señor ministro de Economía solicitó la modificación de la carta orgánica del Banco Central dijo que era para atender asun-

tos urgentes en el término de tres años, período en que a lo sumo se gastaría el total que a esa fecha se programaba con la reforma. El señor ministro se ha equivocado, porque ya se ha gastado una cantidad mayor que la que se dijera en aquella oportunidad, y que a algún señor diputado le alarmaba a pesar de apoyar la reforma.

Con respecto a la urgencia en el uso de esos fondos, señalo que en seis meses se han destinado 18.000 millones de pesos a enjugar el déficit ferroviario, 800 millones para Agua y Energía, 7.000 millones para adelantos a las provincias y 2.830 millones anticipados a la Junta Nacional de Granos.

Esta suma fabulosa es mayor que la que ha requerido el uso del crédito en los dos últimos años, no obstante que se trata de cifras referidas a un período de seis meses y que nada se ha hecho de la tan mentada promoción y desarrollo de las industrias que nos garantizaría contra cualquier impacto inflacionario que pudiera ocasionar la aplicación del salario vital, mínimo y móvil que estamos considerando.

Pero el problema que se plantea no es sólo el análisis de esta situación, que es el telón de fondo o el terreno sobre el cual va a aparecer el salario vital móvil, que se fija en 14.000 pesos mensuales según el dictamen de la mayoría y que sería mayor según otros proyectos. La pregunta que nos debemos hacer en esta situación real y dramática es si puede afirmarse que este aumento, tal como lo ha proyectado la comisión, constituye un impacto más inflacionario y si significa un verdadero aporte a la tan señalada justicia social que se quiere procurar.

Voy a demostrar ahora lo que pude haber demostrado en la comisión si el problema hubiese sido tratado con más serenidad y tranquilidad, es decir, que este aumento es un efectivo aporte a la loca carrera inflacionaria que padece el país y que en manera alguna esto es ni siquiera una miserable justicia social sino que es una verdadera traición a los principios de la justicia social, como lo demostraré recurriendo a los números y no con palabras.

**Sr. Musitani.** — ¡Que coman números los hambrientos!

**Sr. Sandler.** — Me reservo la respuesta.

En la Comisión de Presupuesto y Hacienda el señor ministro de Economía manifestó que el salario vital mínimo podía significar en materia de empleados estatales nacionales exclusivamente un aumento presupuestario de 10.000 a 10.500 millones de pesos. Doce horas después el señor ministro me envió una planilla que tengo sobre mi banca, donde consta que ese aumento significará la suma de 14.000 millones de pesos, lo que demuestra la falta de seriedad de los informes recibidos y lo abrumadoras que resultan las cifras.

Algo puede escapar a los señores diputados en este baile de los grandes números, pero

quiero hacer algunas reflexiones. A manera de ejemplo, señalo que la provincia de Córdoba, para 1964, tiene un presupuesto de 10.000 millones de pesos, que es menor a la suma que se prevé para la aplicación del salario vital mínimo a los empleados y obreros del Estado nacional.

Solicito la inserción de todas estas planillas, porque el tiempo de que dispongo no me alcanzaría para dar detalles de ellas; pero al hacer los cálculos de este aumento de 14.000 millones de pesos en materia presupuestaria, el señor ministro y su equipo técnico han tenido en consideración una serie de factores.

El señor ministro de Trabajo hubo de haberme alcanzado una planilla semejante para saber cuánto significaría en el orden privado este aumento hasta 14.000 pesos, considerando los diversos gremios que se desenvuelven en el mercado del trabajo. Pero, lamentablemente, el señor ministro no cumplió lo prometido y no dispongo de las planillas.

No obstante, como quiero tener una idea aproximada de lo que puede ocurrir, he hecho una estimación que los señores diputados podrán discutir, desde luego, pero tendrán que admitir que, desgraciadamente, el ministerio y las comisiones respectivas no han hecho siquiera este mísero cálculo.

En el orden estatal nacional, considera el señor ministro que de 900.000 empleados, el aumento alcanzará sólo a 150.000. Empleando las mismas proporciones y los mismos criterios que el señor ministro ha aplicado respecto de los empleados del Estado, yo he hecho los cálculos en cuanto a la actividad privada, en la cual se desempeñan 3.752.000 empleados. En este sector, para lograr una nivelación de los salarios individuales habrá que desembolsar 8.200 millones de pesos; y, para satisfacer las asignaciones familiares, el desembolso deberá ser de 47.000 millones de pesos, lo que significa una suma total de 51.000 millones.

El señor ministro, que piensa implantar este salario de 14.000 pesos con las cajas de asignaciones familiares, manifestó que éstas están muy bien porque tienen entre 3.000 y 3.700 millones de pesos. Los señores diputados comprenderán que la cifra de 51.000 millones que he mencionado hace que yo dude respecto de las posibilidades de las cajas de asignaciones familiares, y que dude también sobre los beneficiosos efectos que el ingreso de estas sumas en plaza puede significar.

Se ha incorporado también al proyecto a los trabajadores rurales, curiosa innovación que olvida, no los antecedentes legales, sino la verdadera realidad social. Teniendo en cuenta que hay en el país unos 750.000 obreros rurales, como informa el señor ministro de Trabajo, el desembolso para hacer frente al pago del sueldo mínimo alcanzaría a la suma de 12.000 millones de pesos.

Si se suma lo que el aumento ha de significar para la actividad privada, para la actividad rural y para la actividad estatal —de la cual se excluye a las provincias y a los municipios—, la suma total ascenderá a 77.000 millones de pesos. Con esto, señores diputados, nos hemos olvidado de los jubilados, de los pensionados y del problema de la jerarquización, porque si un jefe de oficina gana hoy 14.000 pesos frente a un ordenanza que gane 10.000, cuando este último perciba también 14.000 pesos se generará una presión social por jerarquización que nadie podrá contener.

Podría ser que el esfuerzo que representa ese desembolso adicional de 77.000 millones de pesos cubriese una aspiración de justicia social. Pero yo niego terminantemente esto. Tengo a la vista las planillas relativas al número de beneficiarios y al número total de obreros, y de ellas resulta que, sobre 900.000 empleados estatales, se beneficiarán solamente 150.000, y sobre 3.700.000 empleados privados se beneficiarán aproximadamente 750.000. La suma de estas cifras revela a los señores diputados que el número total de beneficiarios alcanzará a 900.000. ¿Y éste es el beneficio social que vamos a obtener? Bien venido sea el beneficio, aunque sólo alcance a una persona, porque nos daría la tranquilidad de haber hecho alguna justicia. Pero quedan 5 millones más de trabajadores y 20 millones más de habitantes que tienen el derecho de preguntar si este beneficio que se acuerda a 900.000 personas no significará un perjuicio para ellos.

Para el interrogante que acabo de plantear tengo también una respuesta. En el año 1958 el costo de la vida era de 30,2. En esa oportunidad hubo un aumento masivo de salarios del 60 por ciento, aplicándose la tesis que hoy campea —que yo estimo equivocada— de que la emisión de moneda permitirá promover el desarrollo. Dos años después, el 31 de diciembre de 1959, el costo de la vida era de 94,2, es decir que había aumentado un 300 por ciento.

¿Cuánto habían aumentado los salarios? Tomando el índice 100 para el 1º de enero de 1958, los salarios habían aumentado al 31 de diciembre de 1959 un 224 por ciento. Es decir que el aumento masivo del 60 por ciento había elevado el costo de la vida en un 300 por ciento, mientras el salario real tan sólo en un 224 por ciento, lo que significa, en buen romance, señores diputados, que el salario real, o sea, la relación precio-costos de la vida-salario nominal, se había deteriorado en un 33 por ciento.

Esto significa que la clase a la que se quiso beneficiar, de cada tres artículos que podía comprar al 1º de enero de 1958, sólo podría adquirir dos artículos al 31 de diciembre de 1959. Yo me pregunto si esto, frente a los números que he expuesto, significa efectivamente un beneficio para 900.000 personas...

**Sr. Maglietti.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?



**Sr. Sandler.** — Lamentablemente, señor diputado, aunque me gusta conceder y solicitar interrupciones, el tiempo me apremia.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — El señor diputado Sandler no desea ser interrumpido.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Sandler.

**Sr. Sandler.** — Este ejemplo no es único. La falta de tiempo y de informes no me ha permitido trazar la curva a través de todos los años, pero el caso que doy es muy ilustrativo respecto al tremendo engaño que significa pretender aumentar la riqueza a través de la inyección de moneda.

Frente al panorama inicial que yo he trazado del problema verdaderamente catastrófico, el enorme uso del crédito por el Banco Central, y teniendo en cuenta que este deterioro de la relación costo de la vida-salario se va a producir —alcanza a fuertes sectores—, buscando beneficiar a un sector ínfimo de la población, de sólo 900 mil personas, en perjuicio de 20 millones de habitantes o de 5 ó 6 millones de trabajadores, ¿puedo pensar, señores diputados, que esto encierra un principio de justicia social? De ninguna manera. Esto es elaborado —no adrede, desde luego— para llevar a la ruina los presupuestos familiares y frenar el desarrollo.

No es nada más ni nada menos que ésta la dramática situación. Sé que los señores diputados quieren hacer el bien, pero no tienen sobre sus bancas estos cálculos que yo poseo y que pongo a su disposición. Van a cometer, probablemente, el más tremendo de los errores, el más doloroso: querer hacer el bien y causar el mal.

Hace muchos años que distintos sectores políticos han estado combatiendo este sistema de política económica. Durante la época del peronismo se empleó dicho sistema, que yo siempre he criticado, así como también la mayoría de los señores diputados. Sin embargo —es curioso— una cosa son las palabras y otra las acciones. En los hechos, en la cruda realidad, tengan la seguridad los señores diputados que están reeditando esa perniciosa política económica, que lo único que lograra será generar el mal de las familias, de los habitantes del país, y acelerará el proceso de crisis. Por eso, con toda seriedad y honestidad, sin ánimo de agravios para nadie, en esta oportunidad denuncio estos hechos y me permito asegurar que semejante política será, si no la quiebra definitiva, el empeoramiento de la situación que padece el país. Y tengo el derecho, también con honestidad y respeto, de responsabilizar a quienes voten este artículo, porque serán los autores, promotores y continuadores de tan nefasta política.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Salado.

**Sr. Salado.** — Señor presidente: simplemente quiero reiterar la adhesión de nuestro bloque a las discrepancias que se han formulado por un grupo numeroso de legisladores de esta Cá-

mara sobre el artículo que se está discutiendo. Nosotros proponemos la elevación de las cifras consignadas en el despacho de mayoría, y lo hacemos con la plena convicción de que estamos sirviendo a las necesidades actuales de la clase trabajadora.

Ya he fijado anteriormente, en el debate en general, que las incidencias que han ocurrido en todo el mundo con motivo de la fijación del salario mínimo en su legislación laboral han sido generalmente beneficiosas, y por esta razón reiteramos nuestra adhesión a esta ley. Pero entendemos que el salario mínimo para el núcleo familiar que constituye la familia tipo debe ser de 16.000 pesos. Una de las razones que fundamentan esta posición es que actualmente todos los convenios colectivos han fijado las remuneraciones mínimas, o lo que llaman «los básicos», para los empleados u obreros de menor jerarquía, en sumas de ese orden. Es decir que estaríamos atendiendo a razones que ya las partes en las convenciones colectivas han entendido pertinentes y oportunas para el momento económico que vive el país.

Hay otra razón que también justifica nuestro criterio, vinculada a los retaceos —así los hemos calificado— de los descuentos zonales, que ya aprobó la Cámara, y sobre los cuales no quiero volver. Es evidente la necesidad de ajustar el desequilibrio que se va a producir con esa norma. Por otra parte los once mil doscientos pesos básicos que van a conformar, con el salario familiar, los 16.000 que proponemos para todos los empleados y obreros de la República. Y esto no es nada más ni nada menos que el salario de emergencia que, dadas las consecuencias deficitarias en que se encuentra la clase trabajadora, debe establecerse en este momento.

Reitero, entonces, que teniendo en cuenta lo que establecen las convenciones colectivas, las razones de emergencia que están en juego y las disminuciones zonales que se van a aplicar, el salario mínimo vital para la familia tipo no puede ser inferior a los 16.000 pesos.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Pérez Gallart.

**Sr. Pérez Gallart.** — Señor presidente: no voy a referirme a los temas tocados en la brillante exposición, con profundas reflexiones, que acaba de realizar el distinguido colega señor diputado Sandler. Entiendo que otros señores diputados, con más conocimiento y con más autoridad en la materia que yo, se encargarán de hacerlo.

Muy brevemente he de dar los fundamentos de un agregado que he propuesto para este artículo, y que ya ha sido leído por Secretaría. En el artículo 99, que aprobamos en la sesión de ayer, se determina que el consejo establecerá las reducciones y los aumentos por zonas. Este artículo 20 que estamos ahora considerando establece cuál será el salario mínimo hasta tanto el consejo se constituya y fije el que corresponderá al período anual respectivo; de modo que el



salario que determina el artículo 20 es transitorio y de emergencia.

Es bien sabido que en el extremo Sur de la región patagónica el costo de la vida es de una notable elevación con respecto al de la zona del Gran Buenos Aires, que se ha tenido en cuenta para establecer en el artículo 20 el salario mínimo de emergencia. No quiero extenderme, porque es necesario que seamos breves, en las razones que motivan esta notable elevación del costo de la vida en esa zona de la República. Pero quiero recordar que es una situación reconocida por el Estado nacional, ya que para los agentes de su administración que prestan servicios en esa zona se han fijado bonificaciones que oscilan alrededor del 40 por ciento con respecto a las remuneraciones que se pagan en el resto de la República. Incluso, en esta Cámara y en el Senado de la Nación se han presentado proyectos de ley para aumentar aún más esas bonificaciones, estableciendo especiales condiciones de remuneración para los agentes de la administración nacional que se desempeñan en la región patagónica y en Tierra del Fuego.

Por esas razones he proyectado este agregado, en el cual, así como establecemos el salario mínimo transitorio y de emergencia para toda la República, se reconoce también esa especial situación, ese grave aumento en el costo de la vida que existe en el extremo Sur de la región patagónica y en Tierra del Fuego, y se determina un salario vital mínimo de emergencia para esa zona por una cifra mayor, que ha sido establecida teniendo en cuenta estudios practicados por la delegación regional de la Confederación General del Trabajo en Río Gallegos.

Sin agregar otras consideraciones, pido a la comisión, en primer lugar, y a la Honorable Cámara después, que, reconociendo la necesidad de esta modificación que propongo, acojan favorablemente el agregado que dejo a su consideración.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Tróccoli.

**Sr. Tróccoli.** — Como el señor diputado Sandler ha formulado un requerimiento y un emplazamiento en tono patético, nos obliga a constatarle algunas de las inexactitudes que ha vertido en esta última intervención.

Ha empezado por campear sobre el uso indebido, a su criterio, de la facultad que el artículo 49 de la ley orgánica del Banco Central otorga al Poder Ejecutivo. Ha hecho números, de suerte que le imputa a la conducción económica de este gobierno, que en el último semestre haya hecho uso del crédito correspondiente a ese artículo por un importe que totaliza lo que en los dos últimos ejercicios se había usado por parte de los poderes ejecutivos anteriores.

Debo advertir, en primer término, que puede que sea exacta la cifra que el señor diputado ha dado en cuanto al uso del crédito, pero tam-

bién que en esa suma están incluidas las acreditiones por los pagos de la deuda flotante que existía al momento en que este gobierno asumió la conducción económica.

Por otra parte, si bien es cierto que esta emisión crediticia ha servido para incrementar el circulante monetario, por otro lado, el Poder Ejecutivo, a través de resortes que le son propios en la conducción de la política monetaria, ha realizado contenciones en cuanto al incremento de circulante. Así, con un manejo adecuado de los encajes mínimos del sector bancario público y privado ha logrado esterilizar una suma que se aproxima a la de la emisión realizada. Es decir, que si bien es cierto que se ha hecho uso del crédito en el orden de los cincuenta mil millones de pesos, en este instante están esterilizados en el Banco Central, en virtud del manejo de los encajes mínimos, cifras que se aproximan al orden de los cuarenta mil millones de pesos, con lo cual el impacto inflacionario primario, producto de esta emisión crediticia, está casi totalmente neutralizado.

A continuación, el diputado Sandler ha dramatizado con las cifras que resultan de calcular el impacto que la fijación del salario vital y móvil provocaría, por su aplicación, tanto en el sector público como en el privado.

Es evidente para todos que la ecuación monetaria no se maneja en forma unilateral. Si bien es cierto que el salario sirve de ingreso a un sector de la población, ese salario, una vez incorporado al poder de compra de sus titulares, entra en el rodaje económico y se incorpora luego a los distintos canales del proceso productivo, con lo cual los pagos que se realizan van al proceso circulatorio y de la producción, de forma que no puede determinarse el impacto inflacionario por la atención de los pagos o el volumen de los mismos, sino por su reversión ulterior al proceso económico.

En esta materia el radicalismo no improvisa ni siquiera en las cifras; de suerte que resulta antojadiza la imputación que se le ha formulado a la conducción económica. La política de salarios forma parte de una política coyuntural de este gobierno, tendiente a resolver el desequilibrio circunstancial que aflige a nuestra economía. Junto con una política de precios y de pleno empleo, tiende a resolver, aunque sea a un nivel monetario superior, el problema coyuntural del momento, de suerte que los efectos de un plan de desarrollo económico a largo plazo puedan tener viabilidad y los resultados benéficos que todos esperamos.

Yo no podría en este instante enumerar las distintas políticas que coinciden en esta otra de tipo coyuntural que he enunciado, pero todo el proceso de reactivación económica, especialmente en los sectores industrial, comercial y agropecuario, tiende al mejor aprovechamiento de la estructura productiva argentina que en este momento está parcial o totalmente ociosa, según

los sectores. Por lo tanto, esta política salarial que aquí dejamos fijada, no solamente tiene el sentido social que todos ponderamos y que ha sido la norma subordinante de este proyecto, sino también tiene una importancia fundamental como instrumento de reactivación económica. Esta tiende a potenciar la demanda o el poder de compra de los consumidores y con ello podrá encontrar salida fluida y oportuna lo que es capaz de producir la actual estructura productiva argentina.

Es decir, que nosotros no ignoramos que este instrumento de la política económica puede tener algún impacto inflacionario. Creemos que con una buena administración es controlable y, en el peor de los supuestos, es el precio que tenemos que pagar para realizar una política económica de largo aliento y de equilibrio, en profundidad en el país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Presidente** (Mor Roig). -- Tiene la palabra el señor diputado Ghioldi.

**Sr. Ghioldi.** — El diputado Solari al pronunciarse en general sobre este despacho enunció y leyó una planilla de disidencias, entre las cuales figuraba una cláusula por la que confiábamos al Poder Ejecutivo la tarea de fijar por esta única vez, y antes de que se constituyera el Consejo del Salario, el monto del salario mínimo para el primer período.

Ya anteriormente, el diputado Solari había fijado en su proyecto del mes de marzo la cantidad de 12.500 pesos como salario mínimo, en su estricto sentido, es decir, salario mínimo para el costo del trabajo de un obrero y de su reproducción, como se decía en la terminología clásica de la economía socialista.

Nosotros entendemos que el momento que vive el país es sumamente grave y delicado desde dos puntos de vista esenciales. Primero, por el estado de convulsión social debida y estratégicamente estimulado, que puede llevar a situaciones aún más delicadas; segundo, desde el punto de vista económico, porque en pleno proceso inflacionario, si toda la política se redujese a la fijación del salario mínimo, contribuiríamos a provocar, en definitiva, al término de pocos meses, un desastre económico en su sentido más cabal.

Pero estamos ante una situación social tal, que una de las tareas básicas de estos días consiste en reconstruir la confianza de los trabajadores y del pueblo en general. Sin la reconstrucción de la confianza del trabajo no habrá posibilidad de marchar progresivamente en todo el país. Al mismo tiempo, como segunda operación, es indispensable reconstruir el interés por el trabajo para aumentar la productividad que reclaman las necesidades crecientes del propio pueblo.

Es en estas condiciones, señor presidente, que escuchamos las palabras del señor diputado Sandler con un poco de sorpresa. El reciente discurso, segundo que pronuncia en la Cámara, es en cierto modo suplementario del primero.

En el primero impugnó la idea del salario mínimo; ahora simplemente impugna el monto. Lo fundamental de su impugnación es al salario mínimo, y esto es lo inexplicable, o por mejor decir, tal vez, lo explicable, que cada sector se comporte con dos tablas de valores.

Les resulta bien a algunos señores pagar sin protestar el aumento del costo de la maquinaria, pero les resulta insoportable y les parece mal el aumento del costo del trabajo humano. Les parece bien el crecimiento de la renta del suelo y el aumento del valor del ganado, y les parece mal el reajuste de los salarios para corresponder al crecimiento económico. Les parece bien la libre y máxima ganancia de los pocos y les parece mal el salario mínimo de los más. Les parece bien aumentar las tarifas de SEGBA, como ocurrió hace algunos años, fundados en la idea de que había que reajustarlas a la devaluación monetaria, y les parece mal que la clase trabajadora intente reajustar la tasa de sus salarios en virtud de esa desvalorización monetaria.

Son dos tablas de valores: la tabla de valor social y la tabla de valor capitalista. De modo que esa impugnación a la idea del salario mínimo nos parece una impugnación fuera de los tiempos actuales, como algo así falto de la comprensión del momento político que vive el país, pues lo esencial de este momento político es la cuestión social, y si no restablecemos la confianza en la masa trabajadora en lo que de la ley dependa, no podremos restablecer la paz, la armonía y la tranquilidad políticas.

A esa situación hemos llegado. No somos fanáticos de la autoridad, porque ella tiene un límite. Si todo pudiera ser resuelto por la ley no habría injusticias sociales. No somos, pues, fanáticos de la ley.

En materia de salario mínimo queremos repetir ahora lo que venimos diciendo desde hace muchísimos años. Ya en 1938, en tiempos de crecimiento económico del país, recordamos palabras del director general de la Oficina Internacional del Trabajo, señor Butler: el salario mínimo es importante y conveniente en la medida en que vaya acompañado de un trabajo efectivo normal. Si se establece un salario mínimo que trae como consecuencia la disminución del trabajo efectivo del obrero, en lugar de hacer un bien a la sociedad, se le puede hacer un mal. Ambos factores, salario mínimo y trabajo efectivo, deben marchar correlativamente. La otra condición es que no produzca consecuencias desagradables en el proceso económico.

La fijación de salarios es una operación compleja. En nuestro país, en virtud de una serie de leyes que vienen de muchos años atrás, el Poder Ejecutivo conduce las funciones monetaria y bancaria del Estado; regula la actividad económica general; tiene a su cargo el manejo de las aduanas, y controla la entrada y salida de mercancías, con lo que puede introducir fac-

tores de competencia para la determinación de ciertos precios; tiene también la dirección y la conducción de la economía. Por todo ello nosotros queremos atribuirle también la responsabilidad de que encare la política salarial como un capítulo de la política económica. De ese modo, si triunfa, el triunfo a él pertenecerá, y si fracasa el fracaso también será inexorablemente particular de él.

La Cámara resuelve fijar un salario mínimo guiada por un corazón abierto y por sentimientos humanos, pero con falta de conocimiento cabal de las posibilidades. Nosotros hubiéramos preferido fijar un salario de 12.500 pesos como remuneración individual, tomando el sentido estricto de la expresión «salario mínimo», que no incluye al salario familiar. Esa cifra debiera elevarse un tanto en razón del aumento del costo de la vida operado en los últimos tres meses, período en el que precisamente en un lapso de 30 días se registró un aumento cercano al cuatro por ciento, por lo que de seguirse ese ritmo, el aumento del costo de la vida resultaría al ritmo de casi el 50 por ciento anual.

Nosotros sabemos que en todo régimen político y económico se presentan dificultades como las que experimenta la Argentina. Rusia no estuvo exenta de dificultades, y en alguna oportunidad Stalin resolvió el problema creado por los agricultores masacrando a millares de ellos en los caminos. Este país adoptó el llamado «estímulo socialista» a la producción mediante un régimen de «stajanovismo».

También en nuestro país se intentó hace algunos años un estímulo a la mayor producción mediante procedimientos tan brutales como el de los soviets, según consta en documentos que en aquel entonces analicé, expresando que eran casi la transcripción textual de párrafos de libros de Lenin.

Cuba, que ha hecho una revolución social y que ha extirpado a los capitalistas, también se ha visto obligada hace poco a crear un sistema llamado de emulación para tratar de aumentar la producción obrera, sistema que en la práctica significa un régimen de intensificado y sacrificado trabajo humano para poder satisfacer las necesidades colectivas.

Vale decir que en todo momento la sociedad necesita una cierta tasa de sacrificio, y es bueno decirlo, para que no se crea que todo se resuelve prometiendo y dando cifras en el aire de algo que luego no se puede cumplir.

Nosotros entendemos que la política de salarios es sólo una parte de la política económica. Si la inflación continúa; si el gobierno no consigue controlar el alza de los costos de producción; si tras este aumento del salario mínimo viene un aumento galopante de los precios, dentro de tres meses estaremos en las mismas o peores condiciones que las actuales.

Es inherente a la responsabilidad del gobierno la conducción económica del país, y a él le co-

rresponde, en primer término, fijar el monto del salario. Esta es nuestra posición. En el caso de tener que optar, resolveremos por cuál de las cifras nos decidiéremos, siempre teniendo en cuenta que se trata de un monto provisional y transitorio, hasta tanto esté constituido el Consejo Nacional del Salario Vital, Mínimo y Móvil.

Esta es nuestra idea y nuestro pensamiento frente al drama del país y a las horas inquietantes —no preocupantes— de cosas graves. No quiero transmitir ninguna preocupación catastrófica, pero tampoco soy tan ingenuo como para no darme cuenta de la gravedad potencial de la situación actual del país. Es importante que la Cámara haga un esfuerzo para restablecer la confianza en el trabajo y la de los trabajadores.

## 4

## CUESTION DE PRIVILEGIO

**Sr. Serú García.** — Pido la palabra para plantear una cuestión de privilegio.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Serú García.

**Sr. Serú García.** — Señor presidente: el país vive conmovido por algunos acontecimientos que afectan fundamentalmente a las bases de la convivencia argentina. En efecto, algunas de las actitudes vinculadas a estos acontecimientos, a nuestro juicio, han llegado a afectar los privilegios de esta Cámara.

Trataré de ser lo más objetivo posible, pues advierto que el tema en más de una ocasión en estos últimos días ha tenido la virtud negativa de exaltar las pasiones y de oscurecer las ideas.

Creo que debemos actuar con serenidad, porque así el país lo exige, para que en estas difíciles horas que nos ha tocado vivir podamos encontrar el camino que su grandeza reclama.

Entrando ya más en materia, diré que en torno del llamado plan de lucha de la CGT se han vertido distintas opiniones de los más representativos sectores que integran la República. Empezaremos por afirmar que no bien fue conocido ese plan de lucha destinado, según lo exteriorizan sus propios protagonistas, a alcanzar conquistas sociales que a la fecha resultan indispensables, contó con la adhesión y la solidaridad de distintos sectores de la opinión nacional. Y entre ellas, la solidaridad de distinguidos miembros de esta Honorable Cámara y particularmente, en lo que nos atañe, la expresa adhesión del bloque justicialista.

Así, puedo recordar, como también lo he recordado con anterioridad, que a reuniones celebradas en la Confederación General del Trabajo el 4 de febrero próximo pasado concurrieron los diputados Caro, Cornejo Linares, Pedrini, Torreiro, Melchor Posse, Rodríguez del Rebollar, Carlos Ocampo, Luis Amura, Angel

Cantoni, Horacio Domingorena y otros; y allí compartieron jornadas comunes con los compañeros de la Confederación General del Trabajo, analizando la realidad que afecta al país y coincidiendo en la necesidad de organizar dentro, desde luego, de los marcos de la ley y la Constitución, una lucha destinada a que nuestros obreros pudieran alcanzar conquistas sociales que hicieran más llevadera su pesada carga actual.

Si bien los sectores empresarios discreparon con las formalidades o lineamientos del plan de lucha, todos ellos reconocieron la necesidad de encontrar soluciones para la clase trabajadora. Así fue como se expidieron varios sectores de la ciudadanía respaldando la acción de la Confederación General del Trabajo, aunque algunos grupos, a mi juicio, minoritarios de la expresión nacional iniciaron acciones de tipo legal para impugnar ante los tribunales de justicia la realización del plan de lucha.

Pero lo que interesa ahora es el juicio cabalmente representativo de la opinión nacional, particularmente del Congreso, que se había expresado, si no en nombre del cuerpo, por lo menos a través de legisladores representantes de muchos sectores políticos que integran esta Cámara. También nos interesa, desde luego, la opinión del Poder Ejecutivo, no sólo con respecto al plan de lucha de la CGT, sino a su puesta en marcha y su ejecución.

Así, puedo recordar la opinión expresada hace pocos días por el ministro del Interior, quien se refirió al plan de lucha sosteniendo, al hablar de la ocupación de fábricas, que se trata de un paro parcial por horas en los lugares de trabajo, paros que en muchos casos no pasan de la colocación de un letrero en la puerta mientras se continúa trabajando en el interior. Esa es la interpretación realista que hace el señor ministro del Interior del llamado plan de lucha.

Reconozco que otros sectores de la opinión gobernante no coinciden con el ministro del Interior. Así, por ejemplo, el señor presidente del bloque de senadores de la Unión Cívica Radical del Pueblo sostiene que si bien el derecho de huelga está determinado en la Constitución Nacional, la ocupación de las fábricas en la forma que se produce nada tiene que ver con el derecho de huelga antedicho. Así se expresa el senador Fassi según versión del diario «La Nación» del día de ayer.

Precisamente, esas discrepancias de opinión son las que me inducen a pensar que la situación no es clara justamente cuando se produce el hecho que ya directamente nos afecta. El Poder Ejecutivo, por el conducto del Ministerio del Interior, vía subsecretaría, y posteriormente por el conducto del Ministerio de Justicia, reclama de los señores agentes fiscales la iniciación de acciones judiciales por la posible comisión del delito de asociación ilícita, delito del que participaríamos los legisladores que nos he-

mos solidarizado con el plan de lucha, delito que se nos pretendería imputar de manera indirecta. Quizá lo que se busca con esta actitud es que en lo futuro los legisladores nos restrinjamos en nuestra libertad y no expresemos solidaridad con aquellos sectores que deben luchar por la defensa de sus derechos, pues estaríamos supeditados al peligro de que se nos imputara la comisión de algún delito.

La Confederación General del Trabajo, espontáneamente, se ha presentado en el día de hoy ante el juez de la causa, con un escrito que tengo sobre mi banca, contestando la imputación, que, desde luego, a mi juicio, es calumniosa. La Confederación General del Trabajo no es, ni puede ser, una asociación de delincuentes. Ella ejerce un derecho y presta un servicio social, reconocido por el propio gobierno, que hasta hace muy pocas horas mantuvo relaciones con ese organismo, que también las mantiene con otros organismos internacionales. No creo, entonces, que pueda tener coherencia esta actitud del Poder Ejecutivo, de mantener relaciones con la Confederación General del Trabajo y, al mismo tiempo, movilizar los aparatos estatales para procesar a sus integrantes como miembros de una asociación ilícita.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Señor diputado: ha expirado el término reglamentario. Debe concretar la cuestión de privilegio.

**Sr. Serú García.** — Termino, señor presidente.

Esta actitud del Ministerio de Justicia y de la Subsecretaría del Ministerio del Interior es violatoria de los fueros parlamentarios en la medida en que legisladores que integran esta Cámara se han solidarizado y han hecho suyo el plan de lucha que, de manera extemporánea, tardía y sospechosa, el Poder Ejecutivo considera constitutivo del delito de asociación ilícita.

Con las palabras que he pronunciado, restringidas por la tiranía del breve tiempo que he tenido para fundar esta cuestión de privilegio, la dejo planteada a la Honorable Cámara.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — ¿El señor diputado solicita trato preferente?

**Sr. Serú García.** — Sí, señor presidente.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Se va a votar si la cuestión planteada por el señor diputado Serú García tiene carácter preferente.

**Sr. Lozano.** — Solicito que se vote nominalmente.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

— Resulta suficientemente apoyado.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Se va a votar nominalmente.

— Se practica la votación nominal.

**Sr. Secretario** (González). — Han votado 133 señores diputados: 42 por la afirmativa y 91 por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Achiary, Cagiano, Calvo, Cárdenas, Catalán, Centeno, Coggiola, Coral, Cornejo Linares, Cheble, Díaz O'Kelly, Domingorena, Fernández (J. M.), Fernández Mendy, Frega, Garibaldi, Godoy, Gómez Machado, Harrington, Jozano, Luco, Marsico, Martínez, Monte, Muñiz, Musacchio, Ocampo, Oreja, Pereira, Pérez, Pessino, Pizarro, Reñé, Romeu Verdier, Sago, Salado, Scaliter, Serú García, Solana, Tachella, Torreiro y Vedia.

—Votan por la negativa los señores diputados Abalo, Alfonsín, Amura, Arrascaeta, Baccay, Bachini, Baffico, Balbi, Balboa, Belgrano Rawson, Belnicoff, Berhongaray, Berrini, Bilbao, Bo, Bobillo, Bravo (H. F.), Cáceres, Castellar, Contini, Cortelezzi, Costantino, Damiani, Del Pero, Di Leo, Domínguez, Elena, Fabrizio, Fernández (R.), Fernández Núñez, Ferrari, Fiol, Fischer, Garay, García Leyenda, Garófalo, Ghioldi, González Bergez, Grau, Herrera, Jofré, León, Lescano, Llaver, Maggi, Maglietti, Maldonado, Mansilla, Masolo, Méndez Doyle, Mercado, Miganne, Minsk, Molina, Mosset Iturraspe, Muniagurria, Muratori, Musitani, Obregón, Ortiz Hernández, Patlis, Pena, Peña y Lillo, Pernasetti, Picado, Pugliese, Rasines, Requena, Rial, Ritacco, Rodríguez, Rodríguez Vagaría, Rois, Rosito, Rouzaut, Rozas, Sandler, Santa María, Schapira, Schaposnik, Solari (E. A.), Solari (J. A.), Torriglia, Tróccoli, Vaca Lobo, Vaccareza, Valente de Pérez Tort, Vázquez Pol, Zanoní y Zariello.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — La cuestión planteada por el señor diputado Serú García pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

5

### CUESTION DE PRIVILEGIO

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Se halla pendiente de votación la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Cárdenas, que ha solicitado que pase a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Se va a votar la proposición del señor diputado Cárdenas.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — La cuestión planteada pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

6

### SALARIO VITAL, MINIMO Y MOVIL

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Continúa la consideración del dictamen de las comisiones de Legislación del Trabajo (especializada) y de Presupuesto y Hacienda sobre salario vital, mínimo y móvil.

Prosigue la consideración del artículo 20 del dictamen impreso, que ha pasado a ser artículo 21.

Tiene la palabra el señor diputado Torreiro.

**Sr. Torreiro.** — Señor presidente: solicité especialmente la palabra para proponer un agregado al artículo que ha pasado a ser ahora el 21 del dictamen de la mayoría, pero antes de referirme concretamente a él deseo rubricar el pensamiento de nuestro presidente de bloque que en oportunidad de fundamentar nuestra posición ha esclarecido el sentido de nuestro voto, afirmando que no estamos en la irresponsabilidad que presumiblemente le adjudica el señor diputado Sandler a los sectores que apoyan la fijación de un salario mínimo y vital de un monto determinado. Han transcurrido muchas horas desde que se vertió esa aclaración por parte del señor diputado Vedia, pero creo necesario reafirmar el sentido del voto del bloque demócrata cristiano, que no tiende a sancionar la institucionalización del salario mínimo y vital como un factor aislado, al margen de toda relación social-económica. En efecto, el voto que nosotros vamos a emitir lleva implícito una exigencia, una compulsión al Poder Ejecutivo de la Nación, en primer término, y a todos los sectores que aquí nos sentamos, después, para que de una vez por todas se encare al país real con pensamiento renovador y revolucionario, porque claro está que determinados sectores no comprenden que puede sacarse del establecimiento o fijación de un salario vital y móvil, porque están encerrados y encasillados en una traslación constante hacia los precios, en una posesión de los factores de la producción, en una fijación jerárquica de los factores de dominio y de poder, en una distribución cerrada de las jerarquías económicas y sociales.

Nuestro partido tiene dicho, y nosotros lo afirmamos una vez más con toda decisión, que nuestras angustias de hoy nacen del egoísmo y la senilidad de grupos de dirigentes que se resisten a brindar su apoyo para encaminar las fuerzas de transformación, cuya justa presión se hace cada vez más irresistible. Esto lo decíamos antes del 7 de julio de 1963, y lo reafirmamos hoy, convencidos de que hay que cambiar la organización de la producción; de que hay que democratizar lo económico y lo social; de que hay que dar participación real y presencia efectiva al pueblo. Esto no tiene que resolverse en la trastienda de espíritus y mentalidades agotados por su egoísmo, hipertrofiados por el afán de la ganancia, que no ven otra

solución —en momentos de depresión de los cuales son los culpables por no haber sabido orientar al país ni exterior ni interiormente— que el pueblo siga esperando, que las clases populares sigan sufriendo. Ya lo decían algunos ministros de esos sectores, con mofa, desprecio y sin vergüenza: el país puede seguir esperando un poco más.

El bloque demócrata cristiano no vota con la ligereza que el señor diputado Sandler supone; no vota tampoco creyendo que a la fijación aislada del salario mínimo, vital y móvil deberá seguir la prosperidad del país; no vota suponiendo que el salario por sí mismo implica una solución, ni tampoco creyendo que se agotan las posibilidades de distribución de los ingresos y de una justa retribución del trabajo. Estamos convencidos de que hemos llegado al límite, y no digo esto con ese tono agorero y pesimista de algunos señores diputados, de quienes digo con todo respeto que no son culpables si han recibido una educación, a la cual continúan afeerrados, que los compromete a seguir una escuela y tener una visión determinada de la vida, si les han infundido esa sensibilidad y tienen esa visión y ese sentimiento. Nosotros estamos en otra cosa. Nuestro porvenir no puede resumirse en la fijación de un salario, pero tampoco puede descansar en una estructuración cerrada, anacrónica, vetusta y consumida por sus propios errores. Es que, como hemos dicho muchas veces, esos sectores apenas pueden, en ciertos casos felices, hacer el diagnóstico parcial de algunos de nuestros males; pero están incapacitados para dar soluciones, porque se resisten a ceder algo de sus privilegios, algo de ventajas, a reconocer al pueblo derechos, capacidad y sensibilidad para democratizar integralmente todo el quehacer nacional.

La historia argentina está hecha de una mentalidad liberal, de una mentalidad de importación, y la estructura económica argentina está hecha de una mentalidad agroexportadora y productora; está hecha de una concentración exagerada del poder. Por eso la duda de las clases dirigentes ante lo por venir, porque no saben a qué apelar, porque están acostumbradas a una desigualdad en el trato, a un desequilibrio pronunciado de las posibilidades, porque hacen mofa y tabla rasa de los principios proclamados tantas veces, pero burlados otras tantas más.

Escuchábamos ayer a varios señores diputados cuando se referían a las quitas zonales, a las retribuciones en el interior del país. ¿Es que acaso no se han conmovido ya frente a los bajos niveles humanos de vida, al infratratamiento de los sectores del trabajo? Es que acaso podemos seguir con esta mala distribución de la propiedad y del poder, con esta mala participación en el usufructo, con esta administración que ya no responde a las necesidades actuales? El partido radical del pueblo, hoy con la primera responsabilidad de gobierno, tiene que advertirlo claramente. No podemos seguir aguantando una ad-

ministración que tiene otra mentalidad y otra sensibilidad. Por eso que ni la ley de abastecimiento ni la ley de medicamentos ni cualquier otra de las creaciones de este Parlamento, o iniciativas del Poder Ejecutivo, podrán tener efecto positivo con un país mirado al revés, al que se está dando la espalda, al que se niega los derechos del ser nacional.

Hay que expresarlo con vigor: o nos convenimos de que estamos agotados en el pensamiento, la perspectiva y la visión, o nos convenimos de que se ha cumplido definitivamente una etapa y que hay que resolver con otros métodos, fuera de los ortodoxos y clásicos del liberalismo...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Señor diputado: la Presidencia le señala amablemente que está en discusión el artículo 21 del proyecto.

**Sr. Torreiro.** — A él me estoy refiriendo, señor presidente. Voy a proponer el agregado por el cual he solicitado la palabra.

La sola fijación del salario mínimo y vital ha de traer situaciones dispares e injustas. Algunos de los trabajadores han de alcanzar, o sobrepasar, las retribuciones de otras categorías previstas en las convenciones colectivas de trabajo. Y el pueblo tiene que participar en la tecnificación, en la mayor productividad, conocer con profundidad los planes que se propongan, qué participación le corresponderá y qué participación tendrá en el producto y en los resultados. El pueblo no ha de colaborar en plan alguno sin esa claridad, sin esa seguridad y sin una distribución equitativa de los recursos.

Por eso nuestro bloque, al ver que se va a producir una confusión dentro de las retribuciones vigentes por los convenios colectivos de trabajo, por las nuevas asignaciones que fijará este proyecto, propone concretamente agregar al artículo 21 que el salario mínimo y vital será el básico inicial de las convenciones colectivas de trabajo, incrementándose dentro de los sesenta días —que es el período en que funcionará totalmente el nuevo sistema— de promulgada esta ley, las retribuciones por cada categoría a fin de conservar las actuales diferencias, no proporcionales sino absolutas.

Ayer un señor diputado decía que llevamos el país al caos, que la economía del país no resistirá. Pero ¿es que nos hemos de detener constantemente en la incapacidad del sistema, para seguir imponiendo a las masas trabajadoras, a las masas populares de todos los sectores —aclaro— condiciones de vida que las inhiban, que les impidan participar, colaborar, integrarse en el esfuerzo nacional? El señor diputado Ghioldi, creo, ha dicho que hay un problema de desconfianza, de pérdida de fe. ¿Cómo ha de tener fe el pueblo si siempre es el destinatario de los errores, distorsiones y pérdida de rumbo de las clases dirigentes y jamás se le escucha ni se le integra en el proceso vital de recuperación y desarrollo nacional?



**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Ha vencido el término de que disponía el señor diputado para hacer uso de la palabra.

**Sr. Torreiro.** — Hago llegar a la Presidencia de la Cámara el agregado que solicito, y dejo explícitamente sentado el sentido del voto de la bancada demócrata cristiana, que no es antojadizo, no es demagógico, no es oportunista, ni tampoco es efectista, con lo cual contesto en forma cabal al diputado Sandler, que ríe allá en el fondo de su banca, pero no reirá tanto cuando tenga que reconocer este dramatismo y esta angustia del pueblo argentino.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Bobillo.

**Sr. Bobillo.** — Señor presidente: se ha vuelto a criticar por parte del señor diputado Sandler el proyecto estructurado por la Comisión de Legislación del Trabajo, y de paso se ha hecho la dura crítica, ya efectuada en la sesión del viernes pasado, con respecto a la conducción económica del Poder Ejecutivo nacional.

Hay que señalar que la situación económica que encontró este gobierno el 12 de octubre presentaba la paradoja de una tremenda inflación de costos frente a una también tremenda deflación del sector privado. Inflación de costos consecuencia de una menor capacidad productiva, que al no ser acompañada de ganancias adicionales impedía, con absoluta seguridad, que los empresarios pudieran absorber sus mayores costos fijos con esas ganancias inexistentes. Es decir, que frente a la presencia de una inflación de costos, el único remedio que le quedaba a este Poder Ejecutivo, y a cualquier otro, era buscar el aumento de la demanda efectiva, es decir, llegar a esa política de pleno empleo que nosotros, por lo menos, sostuvimos vigorosamente en nuestra plataforma partidaria.

El Poder Ejecutivo, frente a esta conjuntura tremenda de la historia económica argentina, debía y debe correr el riesgo de una posible demanda inflacionaria, para que la misma provoque el aumento de la capacidad productiva, mediante el aumento de la demanda efectiva de los sectores del trabajo.

Es de preguntarse por qué razón nuestro país vive un período de inflación. Tenemos inflación porque nuestra economía es estructuralmente vulnerable, porque hay factores regresivos en la distribución del ingreso nacional y porque hay insuficiencia de ahorro popular para acelerar las inversiones. Frente a este cuadro y a las medidas monetarias que se tomaron en otros tiempos para destruir este proceso inflacionario de la economía argentina, nosotros hemos llegado a la conclusión de que ninguna de ellas podrá llegar a romper estas estructuras que están ahogando el esfuerzo argentino y esta mala distribución del ingreso nacional, que todos los sectores hemos criticado en el recinto de esta Cámara y que hemos considerado como el primer factor de detención de los procesos

productivos y de la merma o desaparición del poder adquisitivo de los salarios reales de los trabajadores.

Se ha criticado la inyección de medios de pago que significará este aumento del salario mínimo de los trabajadores, como se ha criticado la emisión y el uso del crédito por parte del Poder Ejecutivo para poner en marcha esos factores dinámicos de la economía argentina que en octubre encontramos postrados y deteriorados. ¿Pero es que acaso se ignora que el Poder Ejecutivo ha tomado medidas de largo aliento, que están tendiendo a desarrollar y promover esos factores? El Banco Industrial de la República Argentina, por ejemplo, ha otorgado créditos a las industrias textiles y del cuero, que estaban paralizadas en octubre de 1963. Se han estudiado las medidas, que a esta hora deben estar en marcha, para atender la situación de la industria metalúrgica. Se han dictado los decretos de promoción industrial y se han destinado 7.000 millones de pesos del uso de ese crédito que tanto se critica, para que Agua y Energía termine las obras hidroeléctricas en el interior del país, también paralizadas en octubre del año pasado. Se olvida que el Banco de la Nación Argentina está dando, con un sentido de promoción y de desarrollo de nuestras actividades agrícola-ganaderas, créditos para pasturas artificiales, que se han destinado 3.000 millones para el plan de silos y elevadores, y que se han aumentado sensiblemente los créditos estacionales para defender el esfuerzo y el trabajo de los productores agrícolas del interior de la República. Estas medidas, que van insertas en la preparación y confección de un plan de desarrollo de largo aliento y de largo alcance, ya están mostrando sus primeros resultados; entre ellos, la mayor liquidez de plaza.

Nos encontramos así con que SOMISA, esa pionera de la industria siderúrgica argentina, ha vendido toda su producción de los últimos cinco meses, lo que está indicando la reactivación real y efectiva de nuestra industria metalúrgica. Se pretende ignorar que han aumentado los depósitos bancarios, y que los empresarios han regularizado sus pagos a las cajas de previsión, lo que indica que existe mayor disponibilidad de efectivo para cumplir con esa obligación ética para con el fisco y para con los trabajadores retirados de la actividad. Se pretende ignorar que la Aduana ha percibido el importe de todos los documentos que a seis meses de plazo dio a sus deudores, y que ha disminuido la desocupación. En fin, se pretende ignorar que todas estas medidas provisorias han dado sus resultados y que están produciendo ya una incipiente reactivación en el proceso que este gobierno y este partido encontraron detenido en octubre del año anterior.

Si a ello sumamos el plan de desarrollo que está preparando el Poder Ejecutivo y el que ya están aplicando los organismos bancarios ofi-



ciales, tendremos clara la idea de que este salario mínimo, este aumento potencial de la demanda efectiva por parte de los trabajadores, es el remedio enérgico que esta economía enferma necesita para que se pongan en marcha todos los factores hoy detenidos.

Nosotros participamos de la idea de insertar este tipo de medidas en una vigorosa política de desarrollo, que rompa las estructuras anacrónicas y vulnerables de nuestro proceso económico. Por eso votamos con toda tranquilidad este salario mínimo, puesto que entendemos que es un instrumento primario para el desarrollo de los trabajadores, lo cual significa, nada más ni nada menos, que el desarrollo de la economía general de la República.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Muñiz.

**Sr. Muñiz.** — He de decir pocas palabras, señor presidente.

El bloque socialista argentino va a votar el artículo 20 en los términos propuestos por los señores diputados que suscriben el despacho en disidencia, si bien solicítándoles una aclaración con respecto al último párrafo.

Estimo absolutamente innecesario agregar nuevos argumentos y razones a las que aquí ya se han expuesto para fundamentar la necesidad de establecer un salario vital, mínimo y móvil de emergencia no inferior a 16.000 pesos. No agregaré una palabra más a las ya vertidas sobre el particular; mucho menos, señor presidente, he de entretener la atención de la Honorable Cámara siguiendo al señor diputado Sandler a través de sus cuadros estadísticos y de su permanente barajar cifras. La realidad de cada día, más que los cuadros estadísticos y que las cifras, nos está señalando la necesidad de un salario mínimo no inferior a 16.000 pesos como cifra de emergencia. Si el señor diputado Sandler se toma la molestia de ir al mercado una sola mañana con los pocos pesos que constituyen el ingreso de un obrero industrial, será el primero en reclamar el salario vital, mínimo y móvil.

Tampoco voy a recoger, señor presidente, los flechazos del diputado Sandler al señor ministro de Economía, a quien ha dedicado en los últimos días dos o tres de sus discursos. El ministro de Economía no necesita, desde luego, de mi defensa; pero no le oculto al diputado Sandler que, teniendo con el señor ministro diferencias fundamentales y participado en muchos encontronazos con él, no le retaceo mi simpatía y mi solidaridad por su conducta en la lucha contra el monopolio eléctrico, y muy especialmente por su limpia, clara, decisiva y enérgica actitud en el problema a partir de 1956, cuando por primera vez ocupó el Ministerio de Economía, siendo presidente de la República el general Pedro Eugenio Aramburu.

Quedan explicados los motivos por los que el bloque del socialismo argentino apoyará con su

voto el dictamen de minoría o en disidencia. Pero, como lo anticipé, solicito que la comisión aclare un punto del artículo cuyo propósito no advierto con claridad. Sé que lo que voy a pedir está en el párrafo, aun cuando no surge con la nitidez necesaria. Dicho párrafo dice así: «En consecuencia, establécese en 1.600 pesos mensuales el monto de las asignaciones familiares por cada persona que genere el derecho a percibir las.» Deseo que la comisión haga la corrección necesaria, para disipar cualquier duda, en el sentido de que la mujer que vive permanentemente con el beneficiario del salario vital, mínimo y móvil también genera el derecho a la asignación familiar de 1.600 pesos mensuales aun cuando no haya suscrito acta matrimonial.

Se trata, señor presidente, de recoger una realidad de nuestro medio que la ley no puede ignorar, y, especialmente, ésta que fija el salario vital, mínimo y móvil. Es un reclamo y una exigencia humana determinada por un hecho que debemos tomar tal como se nos ofrece. Con acta matrimonial o sin ella, la mujer que convive con un hombre y que con él tiene hijos es su mujer, y por tanto es justo que se le reconozca pleno derecho al beneficio del salario familiar de 1.600 pesos mensuales.

Ruego a la comisión que aclare el párrafo del artículo para que no quede ni la menor duda acerca de su interpretación.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Para una segunda intervención, tiene la palabra el señor diputado Sandler, por lo que reglamentariamente dispone de cinco minutos.

**Sr. Sandler.** — Es evidente que en cinco minutos no puedo contestar las manifestaciones de los señores diputados Tróccoli, Ghioldi, Torreiro, Bobillo y Muñiz. Quizás lo único que debiera decir es que parece que estoy cabalgando... (*Risas.*)

**Sr. Muñiz.** — Ahora parece que cabalga en pelo. (*Risas.*)

**Sr. Sandler.** — Quiero decir que, lamentablemente, ninguno de los señores diputados me ha contestado en el plano en que yo planteé las cosas.

Cuando voy al mercado —porque suelo ir— advierto el panorama trágico que vive el país. Lo advierto, y no reacciono sensiblemente con la intuición primitiva, que no es muestra de ciencia sino de ignorancia; luego de la reacción, vuelvo a los libros y leo, y el barajar de números no es índice de retraso sino de avance.

En la vida hay dos maneras de gobernarse: o se toman las cosas como lo hacen los seres sin razón, por pura sensación, o se toman racionalmente, intuyendo más allá de la sensación la realidad ideológica que muestran inexorablemente los números.

Los señores diputados no deben espantarse de los números, y deben prestarles mayor atención.

**Sr. Torreiro.** — Lo que me espanta...

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Ruego al señor diputado Torreiro que no interrumpa al orador.

**Sr. Sandler.** — Yo no lo he interrumpido al señor diputado. Me he reído en silencio, pero no lo interrumpí.

**Sr. Torreiro.** — Muchas veces el hombre se ríe de su propia miseria.

**Sr. Sandler.** — Yo me he reído de otras cosas.

Hay una imputación velada a mis manifestaciones, que son las de mi bloque, de que nosotros defendemos a algún sector. Señalo que nosotros no estamos defendiendo a ningún sector sino a la totalidad del bienestar general. Nosotros prestamos atención al beneficio general; no nos marea el beneficio inmediato por un determinado sector o grupo, por más numeroso y petulante que sea, que por lo demás este otro grupo no representa en absoluto al sector que dice representar. Entendámonos bien, señores diputados: nosotros representamos el bienestar general, desde nuestro modesto punto de vista, pero nunca de un sector.

Se me ha contestado con discursos líricos, muy propios de una retórica de escuelas de antes de Cristo. Es decir, que no se me ha contestado. Por ello que no voy a abusar más de la paciencia de la Cámara. Queda sentado el reto de la historia. Unos, los más, afirman una posición, y nosotros, otra. Creemos que el tiempo, lamentablemente, nos va a dar la razón, pues ya hay ejemplos en tal sentido, y ojalá —como lo expresara durante el tratamiento de la famosa ley A— nos equivoquemos; lamentablemente, no será así.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Ritacco.

**Sr. Ritacco.** — Señor presidente: cuando se menciona a la CGT parece que se produjera en la Cámara una especie de hipnosis colectiva, y que muchos de los señores diputados levantarán la mano votando afirmativamente, por un proceso mental parecido al de la levitación, que suelen aplicar los hipnólogos, procedimiento conocido por todos los legisladores que se dedican al arte de curar. De esta manera y sin mayor análisis, se les da la razón a los señores diputados abogados de la CGT. Pero espero que en esta ocasión no suceda lo que viene ocurriendo reiteradamente en esta Honorable Cámara.

Estamos en contra de esta ley porque creemos que el salario mínimo, vital y móvil será perjudicial para los hombres de trabajo, ya que aumentará la desocupación y los problemas del país, a pesar de todo lo que se sostenga en contrario.

Como lo ha demostrado el señor diputado Sandler, la inflación aumentará enormemente, lo que traerá aparejado un aumento del déficit presupuestario, con lo que no sólo aumentará el costo de la vida sino que también se paralizará el desarrollo del país.

Además de los factores económicos, es importante tener en cuenta la educación y la sa-

lud pública. Ese aumento del déficit del presupuesto dificultará aún más el mejoramiento de la educación y acentuará el descuido reiterado de la asistencia sanitaria en perjuicio de los hombres de trabajo y de la población entera del país, y también en perjuicio de los propios hijos de los trabajadores, que tendrán aún menos facilidades para cultivarse, para lograr una especialización técnica o para cursar una carrera universitaria.

Con el aumento del déficit presupuestario y de la inflación seguirá o empeorará el lento ritmo de la construcción de escuelas, universidades, hospitales y asilos, y nadie puede negar que esa deficiencia perjudicará al bienestar general y también a la paz social, a la que se refería el señor diputado Ghioldi, y perjudicará el porvenir del país.

Esto es lo que por desgracia dice la experiencia del país en casos similares. La paz social será perjudicada porque la ilusión que crea esta ley muy pronto se transformará en desconfianza, en resentimiento, cuando se descubra que ha sido un simple señuelo y se proyecten entonces nuevos planes de lucha, que estarán muy lejos de dar la razón a los conceptos vertidos por varios señores diputados y, sobre todo, por el señor diputado Ghioldi, quien tuvo la precaución de atribuir al Poder Ejecutivo el éxito o el fracaso de la ley. Como todo hace prever el fracaso, esté segura la Honorable Cámara que la ciudadanía en buena parte apuntará su resentimiento y sus baterías no sólo sobre el poder Ejecutivo sino también sobre todos los señores legisladores.

Además, no está bien ni es elegante apoyar un proyecto que encierra tal peligro y querer lavarse las manos desplazando al Poder Ejecutivo la responsabilidad de lo que sobrevenga. No es elegante tampoco quedar bien con el ansia de justicia y bienestar del pueblo, y a la vez con la pretensión agresiva de un grupo de presión.

En una sesión pasada el señor diputado Ghioldi manifestó que no había podido dormir cuando se trató el artículo 49 de la carta orgánica del Banco Central, por el temor a la inflación. Ante las cifras leídas por el señor diputado Sandler, que revelan incuestionablemente un aumento de la inflación, cabe que nos preguntemos si el señor diputado Ghioldi podrá dormir tranquilamente esta noche.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Cheble.

**Sr. Cheble.** — Señor presidente: he pedido la palabra para fijar la posición de nuestro bloque con respecto al artículo en consideración, que estimamos es el más importante de la ley que está tratando en este momento la Honorable Cámara.

Cuando usé de la palabra en el debate en general en representación de nuestro bloque, afirmé que me preocupaba como el que más la

situación del personal inferior de la administración pública y demás empleados cuyos sueldos y salarios deben servir para la satisfacción de las más elementales necesidades del obrero y su familia. Por ello, el enfoque del problema necesariamente debemos hacerlo desde el punto de vista social y económico. Así lo han interpretado las entidades obreras, las empresarias y los entes estatales, analizando no sólo la fijación del salario mínimo, vital y móvil sino también las causas que llevaban a su establecimiento y sus consecuencias o incidencias sobre la vida total de la Nación.

Por ello dije en aquel entonces que hubiésemos deseado que una ley de tanta importancia como la que sancionará la Cámara se estudiase con mayor profundidad, con el fin de que sea un paso constructivo dado sobre bases ciertas, ya que toda construcción teórica dictada sin sustentación necesariamente es falsa.

Frente a esas manifestaciones, he escuchado la palabra de los legisladores que han sustentado una u otra tesis. De todos los antecedentes y citas que se trajeron al recinto, debo confesar que las que más se ajustan a la realidad son las cifras de aquella publicación de la CGT a que hacía referencia, cifras que no fueron elaboradas por el mismo organismo gremial sino tomadas de estadísticas oficiales. Esas estadísticas, que parten de febrero de 1956 y llegan a diciembre de 1963, establecían un salario que, iniciándose con la suma de 1.120 pesos se elevaba a 11.322, computado precisamente el costo de la vida en aquel entonces.

Sobre estos cálculos, la cifra más aproximada para establecer un salario mínimo vital es, a mi entender, la que trajo a este recinto la voz del socialismo democrático, es decir, la suma de 12.500 pesos como sueldo básico mínimo. Sobre este mínimo hay que computar lo que ya resolvió la Cámara al aprobar el artículo 11 del proyecto, es decir, el 30 por ciento para las asignaciones familiares, con el fin de establecer el salario mínimo y vital para la familia tipo, compuesta por un matrimonio y dos hijos.

Nuestro bloque, teniendo en cuenta esas cifras, va a proponer la suma de 16.250 pesos como salario mínimo y vital para la familia tipo. Dejo establecido, como lo dije al tratarse el dictamen en general, que no se trata del salario definitivo. Esta suma que nuestro bloque fija ahora es un salario de emergencia, sujeto a reajuste cuando se cuente con las cifras definitivas de la estadística, por medio del organismo competente.

Al fijar este importe tenemos en cuenta la situación económica del país, que aquí se citó en forma reiterada, pero también la situación económica y social de todos los obreros argentinos.

El señor diputado Sandler, con toda elocuencia, defendió una de las tesis en este honorable recinto. Dijo que los diputados que votáramos

por una tesis contraria debíamos cargar sobre nuestras espaldas la responsabilidad de lo que hacíamos. Yo asumo la de mi sector, y digo que la situación económica que actualmente vive el país no se va a solucionar con un salario de hambre. Se va a solucionar cuando el Poder Ejecutivo, con las armas que la Honorable Cámara le está entregando, tienda de una vez por todas a quebrar los grupos económicos de presión que están incidiendo sobre la economía del país.

Cuando se trató la ley nacional de abastecimiento este mismo bloque, por medio del diputado Cantoni y del que habla, dijo que mientras la Cámara estaba abocada a dar la ley de abastecimiento, los grupos económicos de presión estaban interesados en hacer que subieran los precios de los artículos de primera necesidad, para demostrar el fracaso de este Parlamento y de la conducción política y económica del Poder Ejecutivo.

Es fundamental que se quiebre de una vez por todas la presión de los grupos económicos que están incidiendo sobre todo el desequilibrio de la Nación.

Por estas razones es que concretamente, para fijar la posición de nuestro bloque en este artículo, vamos a votar el importe de 16.250 pesos, teniendo en cuenta los 12.500 pesos establecidos por el sector del socialismo democrático, que es la cifra que según nosotros más se ajusta a la realidad argentina, a lo que agregamos el 30 por ciento fijado en el artículo 11 de la ley que sancionamos. Creemos que con este importe de 16.250 pesos podrá hacerse efectivo de una vez por todas y en forma clara y terminante el artículo 2º de esta ley, que dice expresamente que «salario vital mínimo es la remuneración que posibilite asegurar, en cada zona, al trabajador y a su familia, alimentación adecuada, vivienda digna, vestuario, educación de los hijos, asistencia sanitaria, transporte, vacaciones, esparcimiento, seguro y previsión». Con el salario de 9.800 pesos que fija el dictamen de la mayoría nuestro sector cree que es imposible cumplir con las disposiciones de este artículo.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Martínez Raymonda.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Señor presidente: nuestro bloque ha formulado, respecto del artículo que está en discusión, una disidencia, que consiste en fijar el salario vital mínimo para la familia tipo hasta tanto el Consejo establezca el que corresponderá al primer período anual, en la suma de 16.000 pesos.

En oportunidad del informe en general, que produje en nombre de mi bancada, analicé las deficiencias que, en nuestro concepto, tiene el cálculo estimativo que había realizado la comisión al emitir su dictamen. Recuerdo que dije allí que la cifra del salario que se había tomado en cuenta era la de 968 pesos, que correspondía al año 1954, suma que se incremen-

taba por asignación familiar en veinte pesos por esposa y por cada hijo, lo que da para la familia tipo la cantidad de 1.028 pesos. Señalé entonces que trasladado esto a la actualidad, como el costo de la vida se ha deteriorado en trece veces, obtenemos la cifra de 13.400 pesos.

Nuestra disidencia consistía en lo siguiente: en 1954 la asignación familiar representaba solamente el 6 por ciento del salario de la familia tipo, mientras que en 1964, con el sistema de la ley —con el que estamos de acuerdo—, representa el 30 por ciento del salario de la familia tipo. Esto nos llevaba a un salario básico para el trabajador sin cargas de familia notoriamente inferior al que regía en 1954, que había sido tomado como índice.

Nosotros, en cambio, fundamentábamos los 16.000 pesos en los salarios pagados a los obreros peones en los últimos convenios colectivos, es decir, en los que regían en el mes de marzo y abril del corriente año. De acuerdo con los índices de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, tenemos para el obrero peón electricista, peón herrero o peón pintor, un jornal hora de 53,50 pesos, que multiplicados por 200 horas mensuales da como resultado el importe de 10.700 pesos. Este salario se coloca recién en paridad si establecemos para el obrero sin cargas de familia un salario equivalente. Por eso, tomando 16.000 pesos para la familia tipo, por aplicación del porcentaje del 70 por ciento para el obrero sin cargas de familia, obtenemos la cifra de 11.200 pesos.

Debe destacarse que el jornal hora del obrero electricista, que es de 53,50, y de los otros que están en la misma situación, se ha incrementado en relación a 1960, índice base 100, a 271,7, mientras que los jornales de otros peones en la misma fecha, el del carpintero, por ejemplo, sólo se incrementó en el 170,4 por ciento. El promedio general alcanza a 231,8, y hay categorías que están por debajo del incremento que hemos tomado como base. Este jornal nos ha señalado el índice del cual partimos para nuestra estimación. Creemos que así nos conformamos más a la realidad actual y que ponemos el salario al nivel de las necesidades que se trata de cubrir para que pueda cumplir con su objetivo social.

Debemos decir alguna palabra más, señor presidente, con relación a la repercusión económica de esta ley, y que ha sido traída al debate con motivo de la discusión de este artículo.

Hemos dicho, al sostener el dictamen de la mayoría con las disidencias parciales enunciadas, que este salario mínimo, vital y móvil, que esta ley a la que atribuimos importancia en este momento de la vida del país, no rendirá los frutos que de ella esperamos y que, por el contrario, puede transformarse en un factor negativo si no es acompañada de una fuerte y enérgica promoción industrial, de una activación de nuestro proceso productivo y de un in-

cremento orientado y serio del crédito hacia los sectores que trabajan y producen bienes útiles. Si ello no ocurre, entonces sí podemos pensar en las agorerías que se han lanzado en el seno de la Honorable Cámara; pero si creemos que existe la solución y tenemos el coraje de adoptarla con rapidez y energía, los problemas que puedan derivarse de la aplicación de la ley de salario mínimo, vital y móvil no sólo no producirán un impacto en nuestra economía, sino que, por el contrario, ella se constituirá en un factor revitalizador.

Recuerdo las palabras pronunciadas por el señor diputado Tróccoli, en las que señalaba que la emisión producida como consecuencia del uso del crédito por parte de la Tesorería de la Nación en virtud de la facultad que acuerda al Banco Central el artículo 49 de su carta orgánica, había sido morigerada en medida importante por la absorción de efectivo, como consecuencia de la elevación de los efectivos mínimos bancarios y también sobre la base de la mayor disponibilidad en poder de las instituciones de crédito, tanto oficiales como privadas.

Ello es exacto y las cifras de las estadísticas oficiales así lo demuestran. Pero eso, con ser exacto, no deja de ser, en cierta medida, alarmante, porque determina, como lo señalé en el informe en general, que de los 44.000 millones de pesos en que se incrementaron los depósitos en todos los bancos del país desde octubre a febrero, solamente se elevaron en 12.000 millones los créditos en el mismo período. Eso determinó que una masa importante del dinero que jugó en los depósitos bancarios no se vertiera al fomento de la productividad. Creemos que estamos a tiempo, y es por ello que en nuestro dictamen en disidencia —como después lo señalaremos— incorporamos un artículo por el que ponemos al Poder Ejecutivo en la tesitura de tener que poner en marcha de inmediato este proceso de reactivación industrial.

Quería dejar formuladas estas observaciones de tipo económico porque están íntimamente ligadas a la fijación del salario mínimo, vital y móvil.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Tiene la palabra el señor diputado Solana.

**Sr. Solana.** — Antes de fundamentar brevemente el sentido del voto del sector justicialista deseo pedir a la Presidencia una aclaración con relación a una solicitud que, de acuerdo con el reglamento, he presentado juntamente con diputados de otros sectores, a los efectos de que se convoque a una sesión especial de la Honorable Cámara en el día de la fecha para considerar un proyecto de resolución por el que la Cámara resolvería hacer venir a su seno a los señores ministros del Interior, de Trabajo y Seguridad Social y de Educación y Justicia, para que den las explicaciones que se consideren pertinentes acerca de las instrucciones dadas por el Poder Ejecutivo con relación al procesamien-

to del secretariado de la Confederación General del Trabajo y de los integrantes del Comité Central Confederado.

Como se trata de un asunto que debe decidir el señor presidente conforme al reglamento, solicito que informe a la Honorable Cámara respecto de la providencia que haya tomado sobre este particular.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Si bien estrictamente no correspondería informar en esta sesión especial, la Presidencia no tiene inconveniente en manifestar que la nota a que hace referencia el señor diputado, por la que se solicita la realización de una sesión especial a las 19 del día de hoy, ha sido recibida en la mesa de la Secretaría a las 17 y 50, mientras estaba reunida la Honorable Cámara.

Los señores diputados comprenderán que, por razones obvias, no había tiempo material para la convocatoria requerida.

**Sr. Catalán.** — ¿Cuál es el criterio de la Presidencia?

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — No puede abrirse la discusión sobre el tema, señor diputado. Estamos en una sesión especial para considerar el proyecto sobre salario mínimo.

La Presidencia ha señalado que como la nota fue presentada a las 17 y 50, en pleno desarrollo de la sesión especial que todavía continúa, por razones obvias no podía convocarse a la Cámara para una sesión especial a las 19.

No está en discusión este asunto. La Presidencia, por cortesía hacia el señor diputado Solana, se ha limitado a informar.

**Sr. Catalán.** — Muchas gracias, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Solana.

**Sr. Solana.** — El sentido de nuestro voto sobre el asunto en discusión está dado por la firma del representante del bloque en la Comisión de Legislación del Trabajo, en cuanto auspicia que, con carácter de emergencia, se fije el salario vital mínimo en la cantidad de dieciséis mil pesos, y que ese importe se establezca expresamente en la ley.

## 7

## MOCION

**Sr. Gómez Machado.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Solana.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Gómez Machado.** — Voy a formular una moción de orden. Se trata de una moción de desplazamiento del asunto en discusión para considerar ya el planteo formulado por el señor diputado Solana. Una vez terminado el tratamiento de esa iniciativa, continuaríamos con este proyecto de ley.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — La Cámara se encuentra celebrando una sesión especial para un asunto determinado, señor diputado.

**Sr. Gómez Machado.** — Pero la Cámara, de acuerdo con el reglamento, tiene soberanía para desplazar, con dos tercios de votos, el asunto en consideración y tratar el tema a que ha aludido el señor diputado Solana, por la importancia del problema y por la premura con que debe pronunciarse este cuerpo.

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Corresponde que la Cámara se pronuncie sobre la moción de orden del señor diputado Gómez Machado.

Se va a votar.

Se requieren dos tercios de votos.

— Resulta negativa.

**Sr. Fernández Núñez.** — Primero, la ley de salario mínimo.

**Sr. Serú García.** — ¡Linda ley con la CGT encarcelada!

## 8

## SALARIO VITAL, MINIMO Y MOVIL

**Sr. Presidente** (Mor Roig). — Prosigue el tratamiento del proyecto sobre salario vital, mínimo y móvil.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Solana.

**Sr. Solana.** — Las cifras dadas por el señor diputado Sandler, que han motivado ya la réplica de distintos señores diputados, tienen el sentido que ha analizado con profundidad y prolijidad el señor diputado Ghioldi. No deseo extender este debate introduciendo nuevos argumentos al respecto. Me basta decir que los intereses que nosotros estamos defendiendo en este recinto son los de una gran mayoría de la población, sumergida y ahogada por el alto costo de la vida, que bajo la dura ley de la necesidad se encuentra en la imposibilidad de atender a lo más indispensable para su subsistencia.

De acuerdo con cifras oficiales provenientes del Instituto Nacional de la Nutrición, en una encuesta sobre el nivel de vida realizada en 1960 por el Servicio Estadístico Nacional, se llegó a la conclusión de que el sueldo que correspondía a un jefe de hogar a fin de alcanzar lo mínimo para la nutrición era de 8.600 pesos mensuales. Si se tienen en cuenta las sucesivas alzas del costo de la vida, y siempre de acuerdo con las estadísticas oficiales, en abril de este año ese importe ascendería a la cantidad de 18.300 pesos mensuales. En consecuencia, señor presidente, el importe propuesto en el dictamen en minoría está todavía bastante por debajo de esa cifra mínima que consta en estudios oficiales.

No creemos prudente, para mantener siquiera en parte la fe de la clase trabajadora en la realidad de la acción que pueda desarrollar el Congreso, que se difiera al Poder Ejecutivo la fijación del salario familiar mínimo en este momento, cuando la cantidad que auspiciamos es manifiestamente reducida comparada con la

que la realidad exige para el mantenimiento de una familia.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Tiene la palabra el señor diputado Monte.

**Sr. Monte.** — He de ser breve porque yo también estoy de acuerdo con que esta ley debe ser sancionada definitivamente.

Desde luego, que no estoy apremiado de la misma manera que lo está la bancada mayoritaria en este asunto.

**Sr. Rodríguez Vagaría.** — Aquí no hay apremio; hay obligación de cumplir.

**Sr. Monte.** — Las obligaciones no son de fecha reciente sino de hace varios meses, y ya dije que cuando la gota llena la copa, entonces queremos solucionar los problemas apremiados por las presiones de los sectores del trabajo. Eso es exacto, pero no quiero dejar pasar por alto la ocasión sin señalar mi preocupación por la respuesta que ha dado el señor presidente de la Cámara a los requerimientos del diputado Solana.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — No está en discusión ese asunto, señor diputado. Por Secretaría se dará lectura del artículo 144 del Reglamento.

**Sr. Elena.** — Se está tratando la ley, señor diputado.

**Sr. Fernández Núñez.** — Que el país sepa quién entorpece la sanción de la ley.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

**Sr. Secretario (Oliver).** — El artículo 144 dice así: «En la discusión en particular deberá guardarse la unidad del debate, no pudiendo por consiguiente aducirse consideraciones ajenas al punto de la discusión.»

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Monte.

**Sr. Monte.** — Voy a demostrar que el señor presidente no ha procedido con ecuanimidad en lo que a mí respecta.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia no puede admitir esa clase de cargos.

**Sr. Monte.** — Yo no le formulo un cargo sino que estoy haciendo consideraciones en cuanto a su conducta como presidente de la Cámara.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Usted concretamente ha acusado a la Presidencia de falta de ecuanimidad.

**Sr. Monte.** — El señor presidente está partiendo de una presunción. No sabe lo que quiero decir.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia sabe lo suficiente como para apreciar que la expresión «falta de ecuanimidad» importa un cargo. Por tanto somete a la decisión de la Cámara su conducta.

**Sr. Monte.** — Si usted no se pone nervioso y me escucha...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia aprecia que la manifestación del señor diputado Monte en el sentido de que no ha guardado ecuanimidad importa un cargo a su conducción. Por tanto requiere de la Honorable Cámara se pronuncie al respecto.

**Sr. Monte.** — El señor presidente se anticipa a lo que quiero decir y me está formulando un cargo gratuito. De manera que no soy el responsable de lo que ocurre.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia no formula cargos.

**Sr. Monte.** — La Presidencia está formulando un juicio a priori de lo que yo quiero decir. Si se serena, podrá comprobar que no le formulo un cargo gratuito.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Si el señor diputado acepta que no ha formulado con intención de hacer un cargo la expresión «falta de ecuanimidad», la Presidencia no tiene inconveniente en retirar el planteo que formula.

**Sr. Monte.** — Si tiene paciencia y me escucha...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia está demostrando que tiene mucha paciencia.

**Sr. Monte.** — ...voy a demostrar a través de mis expresiones...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Concretamente, señor diputado: ¿mantiene el cargo de falta de ecuanimidad en la Presidencia?

**Sr. Monte.** — Si usted cree que el cargo es gratuito, yo estoy dispuesto a demostrar que no. Pero en aras de la armonía...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — No se trata de hacer juicios valorativos.

**Sr. Monte.** — ...del debate, yo no tengo inconveniente en decir que no formulo un cargo gratuitamente.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — ¿Formula el cargo de falta de ecuanimidad?

**Sr. Monte.** — No me haga hacer una absolución de posiciones.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Concretamente, el señor diputado ha formulado el cargo. Si lo mantiene, la Presidencia insiste en plantear a la Cámara si se ha conducido correctamente.

**Sr. Monte.** — Mi intención no es que este debate se prolongue y se convierta en algo estéril.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

**Sr. Monte.** — Lo que quiero decir...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Señor diputado Monte: la Presidencia le ruega que concretamente diga si formula o no el cargo de falta de ecuanimidad.

**Sr. Monte.** — Señor presidente: yo no quiero formular cargos gratuitos y le ruego me escuche lo que le quiero decir.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia, a título personal...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Señor diputado Monte: la Presidencia le señala que por respeto a la investidura del cargo no puede aceptar, no a título personal, sino como presidente, que se formulen imputaciones de falta de ecuanimidad. Por lo tanto insiste en que concretamente diga el señor diputado si mantiene o no el cargo. Si lo mantiene, la Presidencia lo someterá a votación de la Honorable Cámara.

**Sr. Monte.** — Cuando discutimos en general...

—Hablan varios señores diputados a la vez.

**Sr. Monte.** — Yo sé cuál va a ser el resultado de una votación de esta naturaleza. Lo que quiero señalar es que cuando discutimos en general este problema yo hice una afirmación en cuanto a los propósitos que guían a mí y a mi bloque. Son propósitos constructivos.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Usted ha afirmado que la Presidencia faltó a la ecuanimidad. Por lo tanto, la Presidencia somete a la consideración de la Honorable Cámara el comportamiento de la misma.

El voto por la afirmativa significa ratificar la conducta de la Presidencia. Se va a votar.

—Resultado afirmativa. (Aplausos.)

**Sr. Monte.** — Lo que he querido significar, señor presidente...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Está terminada la cuestión, señor diputado.

**Sr. Monte.** — Yo siento la necesidad de explicar esta situación.

Cuando hablé en la sesión en que se trató...

—Hablan varios señores diputados simultáneamente.

**Sr. Monte.** — Desearía que la bancada mayoritaria no se conduzca como una bancada inadaptada.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Sírvase dirigirse a la Presidencia, señor diputado Monte.

**Sr. Elena.** — No tiene derecho.

**Sr. Monte.** — Yo tengo derecho a decir estas cosas...

—Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Monte.

**Sr. Monte.** — Para que advierta el señor presidente que no ha habido ninguna mala intención en cuanto al juicio que he pronunciado, debo manifestar que he hecho consideraciones...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La incidencia está terminada.

La Presidencia invita al señor diputado a ceñirse al artículo 21.

**Sr. Monte.** — ... cuando se trató en general este asunto del salario mínimo.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Sírvanse no interrumpir los señores diputados.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Monte.

**Sr. Monte.** — Al tratarse este asunto en general yo hice consideraciones ajenas al tema específico en discusión y hablé de las necesidades que tenía el país en cuanto a que el gobierno se condujese dinámicamente. Dije que quería verlo al gobierno de Illia, a sus ministros y a la bancada mayoritaria en una acción enérgica y corajuda para sacar al país del estancamiento en que está.

Esto, evidentemente, marginaba el problema en consideración, y en ese caso no se me criticó. Ahora se me critica porque hago consideraciones que no resultan tal vez favorables a la bancada mayoritaria. Entonces, ahí está el problema que yo planteaba, señor presidente, porque también al tratarse en general me desvíe del tema específico y no fui llamado al orden, como no fue llamado al orden un legislador de la bancada mayoritaria cuando habló de la infamia que suponían las posiciones sustentadas por este grupo de legisladores que no coincide con el dictamen de la mayoría. A ese diputado no se lo llamó al orden, y yo desearía que, por lo menos, el señor presidente se sirva testar del Diario de Sesiones ese término, que no es parlamentario.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia así lo dispuso inmediatamente que tuvo conocimiento de la expresión.

**Sr. Monte.** — Adviértase la diferencia, y quede así aclarado lo que quise aclarar, y que no pude hacerlo porque me lo impidió la Presidencia. Por otra parte, a mi juicio, ha estado de más el sometimiento de la conducta del señor presidente a la consideración de la Cámara. En estos justos términos queda entonces planteado el problema.

Yo deseo que se sancione esta ley...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Monte.** — ...pero si los señores diputados me interrumpen constantemente...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Sírvanse no interrumpir al orador los señores diputados.

**Sr. Monte.** — ...quedará probado que los que no quieren que se apruebe esto y los que están en una posición dilatoria, como lo estuvieron cuando discutimos la inclusión de los términos «Confederación General del Trabajo», son los representantes del gobierno en esta Cámara.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia invita al señor diputado Monte a que ciña su exposición al artículo en debate.

**Sr. Monte.** — Ahora voy al artículo en debate, señor presidente, el artículo 21.



Nosotros sostenemos un salario mínimo de 16.000 pesos...

**Sr. Vázquez Pol.** — ¿Por qué no lo dieron ustedes cuando eran gobierno?

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Señor diputado Vázquez Pol: no está en el uso de la palabra.

**Sr. Monte.** — Nos enfrentamos a un país que tiene ochocientos mil desocupados. Yo no quiero hablar del pasado. Cuando pertenecía a la bancada del gobierno, había plena ocupación.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Sírvanse no interrumpir los señores diputados y respetar al orador, porque de lo contrario la Presidencia se verá obligada a invitar a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio a fin de resguardar el orden.

**Sr. Monte.** — Si los señores diputados me siguen interrumpiendo...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — El señor diputado debe procurar no provocar las interrupciones.

**Sr. Monte.** — Yo no las provoqué; los señores diputados me interrumpen.

Si insiste consideraré necesario explicar que no tuve intención peyorativa cuando hablé de la inadaptación de la bancada mayoritaria, inadaptación en cuanto a la representación proporcional y al clima de democracia...

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — La Presidencia recuerda al señor diputado Monte que lo que está en discusión es el artículo 21.

**Sr. Fernández Núñez.** — Hable de la ley que el país necesita.

**Sr. Monte.** — El país necesita una ley, pero no como este dictamen mayoritario.

**Sr. Fernández Núñez.** — El país necesita muchas leyes como ésta.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — Señor diputado Fernández Núñez: sírvase no interrumpir al orador. La Presidencia se lo señala por tercera vez.

**Sr. Monte.** — Con 9.800 pesos de salario mínimo no vamos a solucionar los problemas de la clase trabajadora, y me atengo para ello a lo que dijera el propio señor ministro de Trabajo en la comisión especializada cuando analizamos el tema, en el sentido de que 9.800 pesos es un monto que no constituye solución y no está a la altura de los mínimos establecidos en las convenciones colectivas de trabajo. Así, por ejemplo, los mecánicos y afines del transporte automotor tienen un mínimo de 9.400 pesos.

**Sr. Balboa.** — Pero no es un mínimo vital.

**Sr. Presidente (Mor Roig).** — El señor diputado Balboa no está en el uso de la palabra.

**Sr. Monte.** — Los obreros de Mercedes Benz tienen un salario mínimo de 10.880 pesos; los empleados de comercio, 9.050; los textiles, 9.887; los jaboneros, 11.500 pesos; los petroleros, 11.750; los obreros del vidrio, 11.750; los obreros del tabaco, 8.315, y los empleados de la misma rama

9.375; los metalúrgicos, por el viejo convenio, 9.410; los telefónicos, 9.000; en el gremio del vestido, los cortadores tienen 10.100 pesos. En estos mínimos no se incluye, por supuesto, lo que corresponde a asignaciones familiares.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Miguel P. Del Pero.

**Sr. Monte.** — De modo que todos estos mínimos están por encima del monto de 9.800 pesos que se establece en el dictamen de mayoría y que, por supuesto, no se ajusta a los requerimientos de esta hora.

Nosotros nos atenemos a algunos estudios que sobre el particular se han hecho. Con el permiso de la Presidencia, me voy a permitir leer el punto 6º de una nota que envié a nuestro bloque la Confederación General del Trabajo. Dice así: «Por otra parte, el salario de la familia tipo con dos hijos, tomando estadísticas oficiales, alcanzaba en diciembre de 1963, fecha en que petitionamos a las Cámaras, 18.300 pesos; pero si fuéramos a establecer los lineamientos del régimen calórico y alimenticio que fue normal durante varios años, la suma supera los 23.000 pesos.»

Así que, aun teniendo en cuenta estas consideraciones certeras y reales de la CGT, con nuestra propuesta estamos lejos de los requerimientos de esta realidad angustiante de la clase trabajadora.

—Suena la campanilla indicadora de que ha vencido el término de que disponía el orador para hacer uso de la palabra.

**Sr. Monte.** — Acude en mi auxilio un estudio del Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital Federal que se refiere al costo de vida de la familia tipo, según precios vigentes en el mes de abril de 1964 en mercados, almacenes y negocios de la ciudad de Buenos Aires, seleccionados con carácter permanente, y que da la siguiente composición porcentual de los rubros fundamentales que integran el costo de la vida: alimentación, 47,65; vestimenta, 24,08; vivienda, 3,63; bienes de uso para el hogar, 1,02; limpieza y conservación, 1,45; combustibles, 2,09; aseo e higiene personal, 4,45; movilidad, 3,41; escolaridad e información, 2,65; y jubilación aproximadamente, 9,57. Según este estudio para afrontar estos gastos haría falta una retribución mensual de 24.030,15 pesos.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Señor diputado: ha vencido el término de que disponía para su exposición.

**Sr. Monte.** — Concluyo, señor presidente, a pesar de que no voy a pedir que se me descuente el tiempo de las interrupciones.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Le ha sido descontado, señor diputado.

**Sr. Monte.** — Este bloque del radicalismo intransigente se pronuncia en concordancia con

lo que han sostenido otros sectores, y pide que se fijen 16.000 pesos como asignación mínima.

Recalcamos, una vez más, que quedan excluidos los trabajadores solteros, que no me explico cómo podrán vivir con 9.800 pesos mensuales, más aún si tienen a cargo hermanos, padres, etcétera.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Muñiz.

**Sr. Muñiz.** — Solicité de la comisión que aceptara un agregado para dejar claramente establecido que la mujer que convive maritalmente en forma permanente, aunque no medie acta de matrimonio, tiene derecho a la asignación familiar. Deseo saber si la comisión lo acepta o rechaza.

**Sr. Pena.** — Señor presidente: en la oportunidad anterior en que el señor diputado Muñiz formuló ese requerimiento, se estaba refiriendo a una propuesta de un sector de la minoría de la Cámara. Por esa razón, como informante del dictamen de la mayoría no he contestado.

Podré decirle, además, que entiendo que no corresponde tenerlo en cuenta, pues como el señor diputado sabe, y surge del dictamen, el sistema del salario mínimo vital se combina con los regímenes compensadores establecidos por los decretos 7.913 y 7.914, de 1957, y sus modificatorios, y la ley 15.223, que ya prevé la solución del problema que el señor diputado plantea. Nada más.

**Sr. Muñiz.** — Quiere decir, entonces —y recojo las palabras del señor diputado Pena—, que mi proposición está en el espíritu del dictamen, y además contemplada en el régimen de compensaciones. Quedan, en consecuencia, como fuente auténtica de interpretación de la ley, las palabras del señor presidente de la comisión en el sentido de que una mujer que convive maritalmente, tiene derecho a la asignación familiar exactamente igual que la mujer que ha suscrita acta matrimonial.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Amura.

**Sr. Amura.** — Señor presidente: con respecto al artículo en discusión voy a apoyar el texto del dictamen de la bancada mayoritaria, que fija la suma de catorce mil pesos como salario familiar mínimo vital.

No he intervenido en el debate en particular —y considero conveniente notar que el mismo hizo aportes a los fundamentos doctrinarios del salario mínimo, vital y móvil—, porque se ha caracterizado por las implicancias políticas. Estamos prácticamente en vísperas electorales y la táctica exige a muchos partidos una ubicación adecuada y favorable respecto de determinado mercado. En el curso de la discusión, la Cámara ha podido observar que muchos señores diputados —y glosó al gran poeta español— han dicho lo que no sienten, y quizá mañana sientan lo que han dicho.

Asigno gran importancia al tema, porque se refiere a una ley que marca el inicio de la po-

sibilidad de cambiar estructuras en el país. No es ésta una ley más de orden laboral referente a aumentos de sueldos, sino una ley que posibilita una relación diferente entre el capital y el trabajo. De ser eficaz su aplicación, puede significar la liquidación casi definitiva de los incidentes entre los obreros y los empresarios, porque al existir una comisión con representación gremial y patronal que ajuste periódicamente los desniveles entre los sueldos y el costo de la vida, los conflictos laborales se reducirán y posiblemente entremos en el camino de la gran colaboración laboral-empresaria, fundamentalmente basada en la promoción de los de abajo, no a expensas de los de arriba, sino por la armónica distribución de lo que en justicia corresponde. Por eso, señor presidente, porque deseo el éxito de esta ley, voy a apoyar en este punto el dictamen de la mayoría.

Algunos argumentos vertidos en el curso del debate permiten suponer que muchos sectores votan esta ley en la esperanza de que no tenga éxito. No voy a apoyar en este aspecto el dictamen minoritario. Naturalmente, 14.000 pesos no son el desiderátum. Esta ley procura solucionar el aspecto mínimo de las necesidades. No es siquiera decoroso; pero sí me interesa que ese aspecto mínimo sea solucionado, que comencemos de abajo para avanzar con las soluciones, hacia arriba. Tengo el temor de que una asignación superior mantenga este deseo sólo en los papeles, en forma nominal, pero sin alcanzar la realidad concreta.

No hay que olvidar que el arte de gobernar no es arte de lo utópico, sino arte de lo posible. Comencemos fijando, para dar una tónica general, la suma indispensable para seguir viviendo; luego el consejo creado por esta ley determinará periódicamente las cifras que correspondan a los aumentos del costo de la vida.

Queremos el éxito de esta ley, pero también entiendo —y lo reitero— que quizá algunos sectores no lo deseen tanto; no solamente sectores parlamentarios, sino otros que están actuando en la vida del país como fuerzas de presión, no buscando la paz y el entendimiento, sino jugando a la distorsión y al caos. Esto es importante señalarlo en la Cámara.

El señor diputado Serú García aludió en muchas oportunidades a mi presencia en la CGT cuando los dirigentes gremiales explicaron a los legisladores los requerimientos de la clase trabajadora. Repito nuevamente que estuve presente y que no tengo temor ni pudor en decirlo. Pero también manifiesto que voté negativamente la cuestión de privilegio aquí planteada y que me hubiese agradado que el diputado Serú García, tan celoso en la defensa de los fueros parlamentarios, hubiese mostrado igual celo y sensibilidad cuando dirigentes gremiales acusaron y acusan diariamente a todos los diputados de provenir del más escandaloso fraude; que hubiera demostrado idéntica sen-

sibilidad cuando se ocupó impúdicamente el Congreso por parte de los trabajadores...

**Sr. Serú García.** — ¿Cuándo, señor diputado?

**Sr. Amura.** — ... cuando este Congreso mostrando auténtica sensibilidad social —antes de que los albañiles ocuparan la obra de ampliación del Senado—, no necesitó de presión de grupo alguno para dar solución a lógicos requerimientos de la clase trabajadora, que no son precisamente los que exponen algunos dirigentes sino las reales exigencias de ese sector.

En ese sentido, yo estuve presente en la CGT, no para solidarizarme con el plan de lucha sino para escuchar por boca de los más representativos dirigentes —porque entiendo que son representativos, lo que no quiere significar que procedan bien—, cuáles eran los requerimientos de la clase trabajadora, y repito lo que escuché en esa sesión.

Los representantes de los trabajadores pidieron a los legisladores presentes que se derogaran las leyes represivas, que se adoptaron medidas en relación al aumento del costo de la vida y que se dictara una ley que fijara el salario vital mínimo y móvil. Estos eran los tres puntos fundamentales del petitorio obrero. Con toda mi responsabilidad de representante del pueblo al servicio de ese mismo pueblo me comprometí, como se comprometieron todos los legisladores allí presentes, a promover las correspondientes medidas legislativas. También señalé en esa oportunidad mi preocupación por el plan de lucha propiciado en una situación tan especial de la vida del país.

El Congreso, después de esa reunión, trabajó por sí y está trabajando en la derogación de las leyes represivas, dictó una ley de abastecimiento, que siempre estoy dispuesto a defender, donde se le dio a esa central la posibilidad de intervenir en todo el proceso económico, pudiendo así gravitar en la conducción del país, y hoy, no por la premura que inspiren los grupos de presión, como aquí se ha dicho, sino por sensibilidad y vocación social, está sancionando esta ley de salario mínimo vital y móvil.

Debo entonces preguntarme si quizá estos dirigentes no están respondiendo a una maniobra empresaria, para que la sensibilidad demostrada, no digo por el gobierno sino por el Congreso a través de todas las bandadas que lo integran, termine en un fracaso. ¿Es posible que tenga éxito en estas condiciones una ley que exige, como muy bien lo dijera el señor diputado Martínez Raymonda, no sólo planes de promoción económica, sino la mejor buena voluntad de todo el pueblo trabajador, para que las mejoras que aquí enunciamos se concreten en la realidad social? ¿Esta buena voluntad se podrá lograr en un clima de caos y de subversión? Llamo la atención a la Honorable Cámara sobre esta subversión que tiene coincidencias sospechosas con algunos sectores que anticipaban antes de la discusión de esta ley que su sanción traería apareada una inflación incontrolable, porque

así lo manifestaron dirigentes visibles de algunos movimientos cuyos bloques legislativos hoy, en pugna con esa orientación de la gran conducción partidaria, están dispuestos a votar cualquier cantidad de dinero o incluso a promover proyectos utópicos que no podrán concretarse en la práctica, porque quien tiene la experiencia de gobierno sabe bien que primero hay que crear las condiciones para después realizar las postulaciones sociales.

Señor presidente: entiendo que la situación política lleve a veces a una táctica partidaria en busca de mercados electorales. No soy yo quien puede juzgar si esa táctica es acertada o no. Eso lo dirán las urnas y la ciudadanía.

**Sr. Luco.** — Y el estatuto de los partidos políticos.

**Sr. Amura.** — Pero sí debo decir que supeditar el interés del país a una táctica o al éxito de un partido es muy peligroso. No debe ponerse en igualdad de condiciones el interés del partido con el interés del país. Es muy peligroso jugar al caos para obtener presencia política, porque si así lo hacemos el caos nos envolverá y a todos nos arrastrará al torbellino. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Para una aclaración, tiene la palabra el señor diputado Serú García.

**Sr. Serú García.** — Señor presidente: el señor diputado Amura me ha aludido porque en dos ocasiones me he referido al hecho cierto de que él ha concurrido a la Confederación General del Trabajo, juntamente con otros señores diputados, para considerar allí las alternativas del plan de lucha. En primer lugar, quiero al respecto señalar que las menciones que he hecho en dos oportunidades han sido las publicadas por la prensa. En segundo lugar, debo decir que no he tenido ninguna participación en la invitación que puede haber recibido el señor diputado Amura para concurrir a la sede de la Confederación General del Trabajo. El ha concurrido voluntariamente. En tercer lugar, diré que sus manifestaciones, hechas públicas por la prensa, al afirmar que los procedimientos usados por la Confederación General del Trabajo con respecto al plan de lucha se ajustan a los cánones democráticos, corren por su cuenta, y aunque compartidas, tampoco las ha inspirado el diputado que habla. Y por último, deseo aclarar, señor presidente, que en ningún caso ha sido por falta de sensibilidad que yo no he planteado cuestiones de privilegio frente a supuestas presiones contra el Congreso de la Nación por parte de dirigentes gremiales o frente a manifestaciones que pudieran haber afectado los fueros, prestigios y privilegios de este cuerpo por parte de esos mismos dirigentes. Si las hubiera conocido y apreciado de ese modo indudablemente habría planteado la correspondiente cuestión de privilegio.

Por lo dicho, no comparto la opinión del señor diputado a este respecto.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Salado.

**Sr. Salado.** — Señor presidente: en el deseo de que en esta ley los términos «familia» y «cónyuge» tengan una mayor precisión, me voy a permitir retrotraer la cuestión que había sido planteada por el señor diputado Muñiz, quien en un pedido de aclaración al señor presidente de la comisión quería conocer si el régimen que se instituye por esta ley comprendería también a las personas que conviven maritalmente.

El señor diputado Pena, al contestar el pedido de aclaración, dijo que esa situación estaba resuelta por los decretos, posteriormente ratificados, de creación de las cajas compensadoras para asignaciones familiares.

Entiendo, sin tener a mano esos decretos, que el término preciso se refiere al cónyuge; y en nuestro derecho, cónyuge es la persona unida en matrimonio según las determinaciones de la ley civil. Entiendo que esto debe quedar aclarado definitivamente, porque el tema acusa perfiles delicados. Hace poco tiempo, en la Comisión de Legislación del Trabajo se consideró este problema, y todos los sectores de la Cámara estuvieron prácticamente contestes en que debe afincarse la familia y determinarse que el beneficiario conyugal es nada más que la mujer unida en matrimonio legítimo; y sin hacer discriminaciones respecto de posibles problemas prácticos, hemos hablado directamente de cónyuge. De modo que hemos estado de acuerdo en que debe auspiciarse una legitimación de la familia argentina.

No hacemos discriminaciones en cuanto a los hijos, porque consideramos que la carga que deben soportar los padres debe compensarse con este beneficio del salario familiar por hijo; pero en cuanto a la mujer, queremos que quede la reserva de nuestro pensamiento en cuanto a que la persona directamente beneficiaria es sólo aquella unida por la ley civil.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Carreira.

**Sr. Carreira.** — La intervención del señor diputado Salado puede introducir nuevamente una duda acerca del alcance de la disposición legal controvertida aquí en este momento.

Mi pensamiento había sido el de que se introdujera un agregado cuyo texto tengo redactado ya. He pedido la ley referente a la creación de las cajas de subsidios familiares, pues como se trata de una legislación tan vasta, no tengo presente la redacción del artículo en el que estaría contemplada la situación, con arreglo a las palabras vertidas por el señor presidente de la comisión.

**Sr. Salado.** — ¿Me permite que le aclare, señor diputado?

**Sr. Carreira.** — Con mucho gusto, señor diputado.

**Sr. Salado.** — El artículo 1º del decreto 1.799, de fecha 31 de diciembre de 1963, que se refiere a las cajas compensadoras para empleados de

comercio, se relaciona con este tema del subsidio por esposa, y lo voy a leer a los fines aclaratorios de las disposiciones comprendidas en los decretos a que hizo referencia el señor diputado Pena. Dice lo siguiente: «las empresas comprendidas en el ámbito de la Caja de Subsidios para Empleados de Comercio de la República Argentina pagarán a todo el personal masculino que ocupan la suma de \$ 500 moneda nacional por mes en concepto de salario familiar por esposa legítima a su cargo, residente en el país, aunque trabaje en relación de dependencia».

**Sr. Carreira.** — Es posible que haya alguna otra disposición legal que en este momento no recuerdo; pero si no la hubiera, evidentemente, este artículo que se termina de leer obliga a mi bloque a pedir un agregado para cumplimentar la requisitoria del señor diputado Muñiz. Pero antes quisiera que el señor diputado Pena nos auxiliara un poco en esta situación.

**Sr. Pena.** — Señor presidente: para responder a la aclaración pedida por el señor diputado Carreira, le diré que al contestarle al señor diputado Muñiz manifesté que no correspondía introducir en esta ley modificaciones al régimen de los decretos 7.913 y 7.914 y sus modificatorios, y de la ley 15.223, porque todo el sistema de esta ley en cuanto al pago de las asignaciones familiares está referido a ese régimen ya existente de los fondos compensadores. El señor diputado Muñiz hizo una interpretación personal del mismo, con afirmaciones que no tengo por qué contestar.

En consecuencia, el señor diputado Carreira puede proponer a la Cámara las adiciones que considere prudentes.

**Sr. Carreira.** — Hecha esa aclaración por el señor diputado, propongo el siguiente agregado, que iría como artículo nuevo o al final del artículo en discusión: «A los efectos de la asignación familiar establecida en el artículo 9º, se entiende que el adicional para la mujer a cargo, comprende a la que con o sin unión legítima conviva con el beneficiario y tenga hijos de esa unión con el mismo.»

**Sr. Cornejo Linares.** — Con el permiso de la Presidencia, quisiera preguntarle al señor diputado cómo conciliaría el texto que propone con la siguiente situación: una esposa separada sin culpa del marido, con hijos beneficiarios del salario familiar, y el hombre, origen de ese salario, vinculado a otra mujer.

**Sr. Carreira.** — En esa situación es lógico que el marido no reciba subsidio familiar por la mujer de la cual está separado.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Sírvanse no dialogar los señores diputados y dirigirse a la Presidencia.

**Sr. Carreira.** — La pregunta que me formula el señor diputado Cornejo Linares no tiene nada que ver con esto, y está contemplada en la legislación. Las mujeres separadas sin culpa del marido tienen las asignaciones que por cuota alimentaria les corresponda con arreglo a las disposiciones del Código Civil en materia

de relaciones de familia. No tiene nada que ver con esto.

**Sr. Muñiz.** — Felizmente, las diferencias van desapareciendo...

**Sr. Fernández Núñez.** — Solicito nuevamente que los señores diputados se dirijan a la Cámara, sin hacer diálogos aislados.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Carreira.

**Sr. Carreira.** — Concluyo formulando la proposición del artículo nuevo por incorporarse.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Sírvase hacer llegar a Secretaría el texto de la redacción propuesta por el señor diputado.

**Sr. Carreira.** — Así lo haré, señor presidente. Desearía conocer el pensamiento de la comisión acerca de lo que hemos propuesto.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — ¿La comisión acepta las modificaciones propuestas?

**Sr. Pena.** — Señor presidente: comenzaré por manifestar que la comisión mantiene su dictamen tal como ha sido redactado. A continuación, expondré las razones que nos mueven a desear las modificaciones propuestas.

Con respecto a la incorporación sugerida por el señor diputado Torreiro, la comisión considera que significaría una interferencia en el ámbito que hoy corresponde a las convenciones colectivas. Esta ley tiene por finalidad esencial la implantación de un salario vital y mínimo, por lo que no debe interferir en el régimen de convenciones colectivas en vigencia, que ha dado muy buenos resultados. Por este motivo, consideramos que la incorporación es imprudente e inconveniente.

Con referencia a la modificación parcial sugerida por el señor diputado Carreira, y anteriormente por el señor diputado Muñiz, entiendo que un tema de tanta importancia como es el que la modificación aborda no puede ser incorporado a la legislación mediante una disposición transitoria que configure una modificación indirecta de un régimen existente; todo ello claro está, sin perjuicio del derecho que asiste a los señores diputados para proponer en su oportunidad la modificación de los regímenes de fondos compensadores existentes.

Antes de que se proceda a la votación del artículo, considero necesario referirme a algunas manifestaciones erróneas formuladas en el curso de este debate. Se ha dicho, aquí, que la implantación del salario vital mínimo, en el monto de 14.000 pesos fijado en el dictamen de la mayoría de la comisión, no configura un beneficio sino para sectores mínimos de trabajadores, principalmente en cuanto atañe a los que no tienen cargas de familia. Creo que se incurre en un error sensible de apreciación, que convendría no dejar pasar en silencio, a los efectos de una mejor información de la opinión pública.

Tengo a la vista una nómina de los sueldos mínimos iniciales para obreros y empleados de las actividades más importantes, de acuerdo con

los últimos convenios. En la rama de comercio, con un millón de personas comprendidas, el sueldo mínimo es para los obreros de 8.000 pesos y para los empleados, de 9.050 pesos; textiles: obreros, 7.576, y empleados, 8.400 pesos, con 180.000 beneficiarios; caucho, 9.380 pesos para obreros y 8.000 pesos para empleados, con 14.000 beneficiarios; neumáticos, 9.560 pesos para obreros y empleados, con 3.000 beneficiarios; carne, 8.960 pesos para obreros y 9.460 para empleados, con 33.000 beneficiarios; panaderos, 6.000 pesos de sueldo básico para obreros y empleados, con 12.000 beneficiarios.

Así podría continuar con una extensa lista que da para la actividad industrial y comercial un total de gremios que comprende la cantidad de 2.025.200 trabajadores. Si a esa cifra sumamos la de los trabajadores rurales, que puede estimarse en 700.000, llegamos a la conclusión de que el personal ocupado en actividades privadas se beneficiará por aplicación de este sistema —refiriéndome exclusivamente a los montos de aumentos que corresponderán a los trabajadores sin cargas de familia— aproximadamente un 80 por ciento de los trabajadores del país. Esto contesta las afirmaciones del señor diputado Sandler cuando manifestaba que serían muy pocos los beneficiados con la implantación del salario vital mínimo y móvil.

También debe tenerse en cuenta que por el régimen de asignaciones familiares la familia tipo se beneficia en 2.700 pesos y los trabajadores que hasta ahora no lo percibían, en 4.200 pesos. Estos mayores ingresos le permitirán afrontar los gastos, que siempre son soportados en mayor grado por los trabajadores con familia.

Algunas afirmaciones formuladas por el señor diputado Sandler fueron contestadas en lo que se refiere a los aspectos económicos por los señores diputados Ghioldi, Tróccoli y Bobillo, pero quiero agregar que desde que el Poder Ejecutivo ha podido hacer uso de la facultad que resulta de la modificación de la carta orgánica del Banco Central, el costo de la vida aumentó sólo en un 3 por ciento desde enero a abril.

El dictamen de la mayoría fija en 14.000 pesos mensuales el salario vital mínimo de un trabajador que tiene a su cargo una familia tipo. Para fijar esta suma se ha tenido en cuenta el salario vigente en 1954, y si bien son atendibles las expresiones formuladas por el señor diputado Martínez Raymonda, creo que es más justo que en la distribución del salario se adjudique un mayor porcentaje al trabajador con cargas de familia. Se han tenido también en cuenta para la fijación de los salarios los factores a que se refiere el artículo 9º del proyecto.

He dado las razones de justicia distributiva, económicas y sociales, durante el debate en general, que nos guiarán para fijar el salario de la familia tipo, y a ellas me remito para no distraer más a la Cámara. Se fija una remuneración en esta ley para atender un requerimiento

urgente y legítimo de los sectores del trabajo. El Poder Ejecutivo, que tiene la responsabilidad de la conducción económica del país, de la cual la política salarial es sólo un aspecto, ha consentido esa cifra en la comisión por entender que era ajustada a la situación actual, a nuestra capacidad económica y que no produciría un aumento del índice de desocupación.

Por estas razones la comisión mantiene su dictamen.

**Sr. Muñiz.** — Pido la palabra para una moción de orden.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Muñiz.

**Sr. Muñiz.** — Cuando el señor diputado Pena contestó la pregunta que le formulé sobre la situación de las mujeres que hacen vida marital sin que exista acta de matrimonio, entendí, a través de su respuesta, que estaba en el espíritu de la comisión aceptar la indicación que yo propuse.

Me hago cargo de las nuevas explicaciones dadas por el señor diputado Pena a raíz de las objeciones del diputado Salado, pero éste es un asunto tan importante, que hace de tal modo a la sustancia de esta ley, que cuando propuse el agregado lo hice pensando en todas las mujeres que se encontraban en esa situación y, especialmente, en la enorme cantidad de uniones conyugales sin acta matrimonial.

Estimo que además de la opinión del señor diputado Pena, respetabilísima, por cierto, será conveniente un pronunciamiento de la comisión con respecto al agregado que he propuesto. A tales efectos, hago moción de que se pase a cuarto intermedio por no más de diez minutos, sin abandonar las bancas, para que la comisión se reúna y exprese su opinión.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar la moción de pasar a cuarto intermedio, formulada por el señor diputado Muñiz.

— Resulta negativa.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Luco.

**Sr. Luco.** — Quiero expresar, en nombre de mi bloque, que votaremos favorablemente el agregado propuesto por el señor diputado Torreiro, que a nuestro juicio es indispensable. El sentido del agregado, expresado con toda claridad por el señor diputado Torreiro, es que el salario que se sancione hoy funcione como salario básico por debajo del cual no puede estar ningún salario de convenio colectivo, y que además se ajusten las diferencias existentes en todos los convenios, en forma inmediata.

El agregado tiene un estricto sentido de justicia, y tiende a dar con rapidez seguridad jurídica, porque de lo contrario habrá que concertar nuevos convenios colectivos para reajustar los sueldos, lo cual, en el clima social que vive el país en la actualidad, no resulta conveniente, porque obligaría a tramitaciones pro-

longadas entre obreros y empresarios, postergando el otorgamiento de los beneficios.

Con respecto al salario de 16.000 pesos para la familia tipo y de 11.200 pesos para el obrero sin cargas de familia, que hemos establecido en la disidencia, debo expresar que está basado en estudios realizados por la Confederación General del Trabajo, adecuados a los últimos convenios colectivos. Efectivamente, el salario de 11.200 pesos para el obrero sin cargas de familia es similar al de los mejores últimos convenios para la categoría más baja, que es la de los denominados peones en el derecho laboral. Creemos que no puede fijarse un salario por debajo de esa cifra, porque no se solucionarían los problemas de fondo del trabajador.

No creemos en manera alguna que esas cifras se adecuen a la realidad, pero son un punto medio mesurado para atender una situación de emergencia.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar el artículo 20, ahora 21, del dictamen de la comisión.

**Sr. Muñiz.** — Señor presidente: ¿se vota primero el artículo y después los agregados?

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Sí, señor diputado, es lo que corresponde.

**Sr. Iglesias.** — Que se llame para votar, señor presidente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se está votando, señor diputado.

**Sr. Iglesias.** — ¿Qué motivos hay para que no se llame para votar?

**Sr. Presidente (Del Pero).** — No se llama para votar porque hay quórum en el recinto.

**Sr. Caggiano.** — Hay que ajustarse al reglamento.

**Sr. Iglesias.** — No es una razón la de la Presidencia.

— Practicada la votación:

**Sr. Prosecretario (Pardo).** — Han votado 116 señores diputados: 55 por la afirmativa y 61 por la negativa.

**Sr. Elena.** — Solicito que se rectifique la votación.

**Sr. Iglesias.** — Insisto en que previamente se llame para votar.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tratándose de una rectificación no pueden participar sino los señores diputados que emitieron su voto en la votación anterior.

Se va a rectificar la votación.

**Sr. Gómez Machado.** — ¿Por qué no se utiliza el aparato mecánico...

**Sr. Baffico.** — Porque anda mal; está descompuesto.

**Sr. Gómez Machado.** — ... que no se equivoca?

— Practicada la votación:

**Sr. Prosecretario (Pardo).** — Han votado 116 señores diputados y se ha registrado empate de 58 votos.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Queda reabierto el debate.

Por Secretaría se va a leer el artículo 181 del reglamento.

**Sr. Secretario (Oliver).** — El artículo 181 del reglamento dice así: «Si una votación se empata se reabrirá la discusión y si después de ella hubiese nuevo empate decidirá el Presidente.»

**Sr. Presidente (Del Pero).** — No haciéndose uso de la palabra, se va a votar.

**Sr. Catalán.** — Hago moción para que se pongan a votación las modificaciones propuestas por las disidencias.

**Sr. Serú García.** — El tema está agotado, señor presidente. Hago moción de que se vote el artículo en forma nominal.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La Presidencia advierte a la Honorable Cámara que se trata de una segunda votación y no de una rectificación. Desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

— Resulta suficientemente apoyado.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar nominalmente el artículo 20, ahora 21, del dictamen de la mayoría de la comisión.

— Se practica la votación nominal.

— Al emitir su voto el señor diputado Murmis:

**Sr. Elena.** — El señor diputado no puede votar, porque no estaba presente en la votación anterior.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La Presidencia informa que, como consecuencia del empate en la votación inicial, se reabrió el debate, haciendo uso de la palabra el señor diputado Catalán. La que se está practicando es una segunda votación, en la que pueden participar incluso los señores diputados que estuvieron ausentes en la primera.

**Sr. Elena.** — De acuerdo, señor presidente.

— Practicada la votación nominal:

**Sr. Prosecretario (Pardo).** — Sobre un número de 141 señores diputados, han votado 81 por la negativa y 60 por la afirmativa.

— Votan por la afirmativa los señores diputados Alfonsín, Amura, Arrascaeta, Baccay, Bachini, Baffico, Balbi, Balboa, Belnicoff, Berhongaray, Bobillo, Cáceres, Contini, Cortelezzi, Damiani, Di Leo, Elena, Fernández, Fernández Núñez, Ferrari, Fiol, Fischer, Garay, García, García Leyenda, Garófalo, Grau, Herrera, León, Lescano, Llaver, Maldonado, Mansilla, Massolo, Méndez Doyle, Mercado, Miganne, Minsk,

Muratori, Musitani, Obregón, Ortiz Hernández, Pena, Pernasetti, Picado, Pugliese, Razines, Rial, Rodríguez, Rodríguez Vagaría, Rosito, Rouzaut, Schapira, Solari, Tróccoli, Vaca Lobo, Vaccarezza, Vázquez Pol, Ventemiglia, Zanoní.

— Votan por la negativa los señores diputados Abalo, Almada, Balestra (h.), Belgrano Rawson, Berrini, Bilbao, Boffi, Caggiano, Calabrese, Calvó, Cantoni, Caro, Carreira, Castellar, Catalán, Centeno, Coggiola, Colello, Condoluci, Coral, Cornejo Linares, Cheble, Díaz O'Kelly, Domínguez, Fabrizio, Fernández, Fernández Mendy, Frega, Garibaldi, Ghioldi, Godoy, Gómez Machado, González Bergez, Gutiérrez, Harrington, Iglesias, Jofré, Lejarraga, Lozano, Luco, Maggi, Marsico, Martínez, Martínez Raymond, Monte, Mosset Iturraspe, Muniagurria, Muñiz, Murmis, Ocampo, Oreja, Palacios, Patlis, Peña y Lillo, Pereira, Pérez, Pessino, Pizarro, Reñé, Requena, Ritacco, Rodríguez del Rebolgar, Rois, Romeu Verdier, Rozas, Sago, Salado, Sandler, Scaliter, Scarpello, Schaposnik, Serú García, Solana, Solari (J. A.), Tachella, Torreiro, Torriglia, Tortonese, Valente de Pérez Tort, Vedia, Viñals.

**Sr. Oreja.** — No se me ha requerido el voto, señor presidente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — En la votación proclamada, según consigna la Secretaría, el señor diputado ha votado por la negativa.

**Sr. Oreja.** — Habrá sido por la intuición del señor presidente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — El presidente no intuye nada, señor diputado.

Corresponde votar el dictamen en disidencia parcial, que se va a leer por Secretaría.

**Sr. Secretario (Oliver).** — Según el artículo 147 del reglamento, que dice: «El nuevo artículo o artículos propuestos a la comisión durante la discusión, conforme a lo establecido en el artículo 95, deberán presentarse por escrito: si la comisión no los aceptase, se votará en primer término el dictamen, y si éste fuese rechazado, el nuevo artículo o artículos serán considerados en el orden en que hubiesen sido propuestos», corresponde votar el artículo propuesto en la disidencia suscrita por el señor diputado Luco y otros señores diputados, que dice: «Hasta tanto el consejo se constituya y determine para el primer período anual el monto del salario vital mínimo a que se refiere el artículo 99, fijase el mismo con carácter de emergencia en la suma de 16 mil pesos mensuales, con las modalidades establecidas en el artículo 11. En consecuencia, establécese en 1.600 pesos mensuales el monto de las asignaciones familiares por cada persona que genere el derecho a percibir las.»

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar.

— Resulta negativa.



**Sr. Presidente** (Del Pero). — Corresponde votar en tercer término la propuesta del señor diputado Juan Antonio Solari, que se va a leer por Secretaría.

**Sr. Secretario** (Oliver). — Reemplaza al artículo 21 y dice: «Hasta tanto el consejo se constituya y determine para el primer período anual el monto del salario vital mínimo a que se refiere el artículo 9º, el Poder Ejecutivo determinará el monto del salario mínimo que regirá a partir del plazo establecido en el artículo 22.»

**Sr. Jofré**. — Pido la palabra para una moción de orden.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

**Sr. Jofré**. — Señor presidente: como se han rechazado las dos proposiciones, vale decir, el dictamen de la comisión y la propuesta de que se fijará un determinado salario, es conveniente, a los efectos de cambiar opiniones entre los distintos bloques, que se pase a un cuarto intermedio de diez minutos en las bancas, para tratar de llegar a una solución que saque de esta *impasse* a la Cámara.

En consecuencia, hago moción de que pasemos a cuarto intermedio por diez minutos, con la permanencia de los señores diputados en las bancas.

**Sr. Pizarro**. — Pido la palabra.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Las mociones de orden no se discuten, señor diputado.

**Sr. Pizarro**. — Antes de pasar a cuarto intermedio, pido que se dé el resultado de la última votación.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a reiterar el resultado de la última votación.

**Sr. Secretario** (González). — Han votado 141 señores diputados: 76 señores diputados votaron por la negativa y 65 señores diputados por la afirmativa.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar la moción del señor diputado Jofré de pasar a cuarto intermedio por diez minutos.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio.

— Se pasa a cuarto intermedio a las 20.

— A la hora 21 y 25:

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Continúa la sesión.

En oportunidad de pasarse a cuarto intermedio estaba en consideración de la Honorable Cámara y en la inminencia de votarse el artículo propuesto por el señor diputado Solari.

Tiene la palabra el señor diputado Solari.

**Sr. Solari** (J. A.). — La iniciativa del bloque socialista democrático fue presentada a la Honorable Cámara por mí en ocasión de discutirse en general el proyecto de ley en consideración, y coincide con la iniciativa presentada por el bloque parlamentario de partidos de centro.

En este momento, después de las conversaciones celebradas, presentamos nuestra proposición en los siguientes términos: «Hasta tanto el consejo se constituya y determine para el primer período anual el monto del salario vital mínimo a que se refiere el artículo 9º, el mismo será fijado por el Poder Ejecutivo dentro de los quince días de la promulgación de esta ley.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Señor diputado Solari: ¿esa redacción es concordante con la que ha propuesto el señor diputado Peña y Lillo?

**Sr. Solari** (J. A.). — Sí, señor presidente; hay coincidencia.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

**Sr. Jofré**. — Nuestro bloque iba a presentar una moción semejante a la del bloque socialista democrático. De modo que apoyamos la redacción que ha propuesto el señor diputado Solari.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Luco.

**Sr. Luco**. — Para anticipar el voto negativo de nuestro bloque a la moción del señor diputado Solari, coincidente con la posición del bloque de la Federación de Partidos de Centro.

Mantenemos el convencimiento de que es indispensable fijar esta noche el salario vital mínimo y móvil, porque no pueden postergarse las necesidades de la clase trabajadora. Por supuesto, entendemos que el monto debe ser el que habíamos propuesto: 16.000 pesos.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Díaz O'Kelly.

**Sr. Díaz O'Kelly**. — Nuestro bloque, consecuente con la actitud que ha adoptado durante el debate de esta ley, mantiene su posición de que el salario vital mínimo debe ser de 16.000 pesos y que el mismo debe ser votado esta noche por la Cámara.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Fernández.

**Sr. Fernández** (R.). — Nuestro bloque ha sostenido con la más absoluta lealtad que la Cámara debe fijar un salario mínimo vital y móvil. Propuso a tal efecto el importe de 14.000 pesos.

Atento al resultado de las votaciones realizadas y siendo consecuente con este propósito firmísimo de que se fije ese monto, nuestro bloque acepta la propuesta que ha hecho el señor diputado Solari, con el siguiente agregado: «Este salario no podrá ser inferior a 14.000 pesos mensuales, con las modalidades establecidas en los artículos 9º y 11.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — ¿El señor diputado Solari acepta el agregado?

**Sr. Solari** (J. A.). — Expreso la conformidad de nuestro bloque a la proposición del radicalismo del pueblo.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Vedia.

**Sr. Vedia.** — Sólo para expresar que nuestro bloque mantiene la posición anteriormente manifestada en el curso de este debate, es decir, la necesidad de que esta ley exprese cuál es el salario mínimo que debe comenzar a regir con su aplicación. Sostenemos, en consecuencia, que ese salario debe ser de 16.000 pesos para la familia tipo.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Martínez Raymonda.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Adelanto el voto negativo del sector demócrata progresista, manteniendo la posición adoptada durante el curso del debate, es decir, fijación por la Cámara y 16.000 como monto del salario.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Cheble.

**Sr. Cheble.** — No obstante que nuestro bloque ha fijado el monto de 16.250 pesos, teniendo en cuenta los 12.500 pesos que propuso como salario inicial el bloque del socialismo democrático y el 30 por ciento que establece el artículo 11, a los efectos de unificar el criterio en cuanto a la votación, vamos a apoyar la disidencia, pronunciándonos en contra de la nueva proposición formulada por el sector del socialismo democrático y el de la Federación de Partidos de Centro.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Carreira.

**Sr. Carreira.** — Con respecto al primer punto en discusión, relativo a la oportunidad de fijar el salario, estimamos que debe ser ésta. Consecuente con ese criterio nuestro bloque va a insistir en la disidencia que firmó en su oportunidad.

En relación con el segundo asunto, es decir, el monto, que fue fruto de un estudio que podrán no compartir otros sectores, pero que de cualquier manera ha sido un estudio serio, correcto y en función de estadísticas que permitieron arribar a la conclusión de que ése es el importe mínimo, apoyamos un salario de 16.000 pesos. De esa forma queda definitivamente fijada la posición de nuestro bloque.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Alfonsín.

**Sr. Alfonsín.** — Muy pocas palabras voy a decir para señalar lo que, a mi juicio, constituye un error de los señores diputados que han expresado la decisión de sus respectivos bloques en el sentido de oponerse a esta nueva redacción.

Hay que tener presente que a través del rechazo del artículo 21 —20 del dictamen impreso— se ha cerrado la instancia legislativa. Nuestra bancada entiende, entonces, que la posibilidad de producir el aumento real no podría quedar librada al proceso de formación del Consejo del Salario. Vale decir, que si no votáramos ningún artículo o, en otras palabras, si en esta oportunidad resultara rechazada la moción del señor diputado Solari, tendría que esperarse todo

el proceso de la constitución del Consejo del Salario, por cuanto ha quedado cerrada la instancia legislativa, y aquí tampoco, si así fuera, se autorizaría al Poder Ejecutivo.

Entonces, consecuentes con nuestra posición, y no pudiendo fijarlo en esta oportunidad, lo que queremos es abreviar el término. De ahí que indiquemos la necesidad de que se faculte al Poder Ejecutivo para la fijación, dándole un plazo perentorio de quince días. Y de ahí también que establezcamos que el monto que se estipule no podrá ser inferior a los 14.000 pesos.

Si esta nueva modificación al dictamen no fuera sancionada, el proceso de formación del Consejo Nacional del Salario y todo el trámite colateral produciría inexorablemente una demora muy importante en el funcionamiento del sistema y en la aplicación del salario mínimo, vital y móvil.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

**Sr. Jofré.** — De acuerdo con lo que establece el artículo 177 del reglamento, voy a proponer que el artículo se vote por partes, ya que tiene dos períodos perfectamente diferenciables: el que hemos presentado juntamente con el bloque socialista y el que ha agregado el sector radical.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La proposición del señor diputado es reglamentaria, por lo que se procederá en la forma que indica.

Tiene la palabra el señor diputado Coggiola.

**Sr. Coggiola.** — Nuestro bloque mantiene su posición anterior y, por lo tanto, va a votar por la negativa la proposición del señor diputado Solari.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Serú García.

**Sr. Serú García.** — Deseo hacer una breve aclaración que me sugieren las manifestaciones del señor diputado Alfonsín.

Es verdad que el trámite de la votación ha colocado a la Cámara, a mi juicio, en situación difícil; pero queremos advertir, con toda lealtad, que debido a la decisión del bloque radical de apoyar en esta coyuntura, por así decir, la opinión de la minoría y no la de la mayoría del cuerpo, va a resultar que, en definitiva, conforme a la moción que acaba de hacer el señor diputado Jofré, la Cámara terminará sancionando el artículo propuesto por el sector de la Federación de Partidos de Centro,...

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Eso no está en discusión, señor diputado.

**Sr. Serú García.** — ...y en consecuencia se derivará al Poder Ejecutivo la fijación del salario, sin fijación de término,...

**Sr. Jofré.** — No, señor diputado; hay término.

**Sr. Serú García.** — ...de modo que por más aclaraciones que haya formulado el sector de la Unión Cívica Radical del Pueblo, debe quedar bien en claro la responsabilidad, como sector mayoritario, de que en definitiva se aprobará el artículo de acuerdo con lo que propugna el blo-

que de una de las minorías más reducidas de esta Cámara.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Pugliese.

**Sr. Pugliese.** — El bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo acepta la responsabilidad que le plantea el señor diputado Serú García, y la acepta porque reglamentariamente este bloque no tenía otra salida...

**Sr. Serú García.** — Tenía otra opción.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Sírvase no interrumpir al orador, señor diputado.

**Sr. Pugliese.** — La misma opción estaba de parte de los señores diputados.

**Sr. Serú García.** — Teníamos más votos.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Señor diputado Serú García: la Presidencia le ruega que no interrumpa al orador.

**Sr. Pugliese.** — Por otra parte, cuando aceptamos esta responsabilidad es porque con el artículo que vamos a votar en definitiva se obtendrá un salario no inferior al que auspiciamos en esta Honorable Cámara.

**Sr. Serú García.** — Ya verá el señor diputado que no será así.

**Sr. Alfonsín.** — Eso corre por su cuenta.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Sírvanse no dialogar los señores diputados.

Tiene la palabra el señor diputado Sandler.

**Sr. Sandler.** — Nuestro bloque votará por la negativa.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar por partés el artículo 20, ahora 21.

Por Secretaría se dará lectura del primer período.

**Sr. Secretario** (Oliver). — La primera parte del artículo 20, ahora 21, dice así: «Hasta tanto el consejo se constituya y determine para el primer período anual el monto del salario vital mínimo a que se refiere el artículo 99, el mismo será fijado por el Poder Ejecutivo dentro de los 15 días de la promulgación de esta ley.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar la primera parte del artículo.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Por Secretaría se dará lectura de la segunda parte.

**Sr. Secretario** (Oliver). — La segunda parte del artículo dispone: «Este salario no podrá ser inferior a 14.000 pesos moneda nacional mensuales, con las modalidades establecidas por los artículos 99 y 11.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Quedan desplazados los agregados propuestos.

Por Secretaría se dará lectura de un nuevo artículo propuesto por el señor diputado Carreira.

**Sr. Secretario** (Oliver). — Dice así: «A los efectos de la asignación familiar establecida en el artículo 99, se entiende que el adicional para la mujer a cargo comprende a la que, con o sin

unión legítima, conviva con el beneficiario y tenga hijos con el mismo.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Damiani.

**Sr. Damiani.** — Voy a votar el artículo propuesto por el señor diputado Carreira, pues en caso contrario quedarían excluidas de este beneficio muchas personas, especialmente de los sectores rurales.

**Sr. Caggiano.** — Pido que se proclame el resultado de la votación anterior.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Por Secretaría se proclamará la votación solicitada por el señor diputado Caggiano.

**Sr. Secretario** (González). — Han votado 142 señores diputados: 79 por la afirmativa y 63 por la negativa.

**Sr. Gómez Machado.** — Hubo dos votaciones y numéricamente las dos fueron distintas.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se ha proclamado el resultado de la segunda votación.

**Sr. Gómez Machado.** — Que se proclamen las dos.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Por Secretaría se proclamará.

**Sr. Secretario** (González). — La primera votación arrojó 77 votos afirmativos y 65 negativos, habiendo votado 142 señores diputados; en la segunda votación hubo 79 votos por la afirmativa y 63 por la negativa y han votado 142 señores diputados.

**Sr. Gómez Machado.** — Ante la proclamación efectuada, pido que se rectifique la votación.

**Sr. Elena.** — No puede ser rectificad...

— Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Gómez Machado.** — Solicito a la Presidencia me informe por qué no se utiliza el aparato mecánico para las votaciones.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — No se utiliza porque las últimas bancas no están conectadas con el aparato.

**Sr. Gómez Machado.** — Es mucho más eficaz y evita toda duda que al resultado que arroja el aparato mecánico se le sumen después los votos de los señores diputados que no tienen conectadas sus bancas con el mismo.

— Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Fernández.

**Sr. Fernández (R.).** — La primera votación fue proclamada, así como también la segunda. Corresponde no la rectificación, sino la reconsideración de la votación.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — La votación ha sido proclamada y puesto a votación el artículo siguiente. En efecto, la Presidencia estima que corresponde no la rectificación, sino la reconsideración de la votación anterior.

**Sr. Gómez Machado.** — La votación se proclamó después que el señor presidente había anunciado que estaba en consideración el artículo

siguiente. Por ese motivo el planteo de la rectificación se formuló inmediatamente después de la proclamación de la votación.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Proclamada la votación, se puso en consideración el artículo siguiente y, a pedido de un señor diputado, por Secretaría se informó sobre el número de votos emitidos.

**Sr. Rodríguez Vagaría.** — La conducta de ese sector está demostrando que lo que no quiere es que haya un mínimo en la ley. Se oponen a la fijación de un monto capaz de dar la seguridad de un salario mínimo a los trabajadores.

— Hablan varios señores diputados a la vez, y suena la campana.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Hay un pedido de rectificación de la votación formulado por el señor diputado Gómez Machado. La Presidencia considera que debe votarse como reconsideración y no como rectificación. Si el señor diputado insiste en su pedido la Presidencia lo pondrá a votación.

**Sr. Domingorena.** — Pido la palabra para una aclaración.

**Sr. Gómez Machado.** — No tengo inconveniente en retirar mi indicación, pero quiero dejar perfectamente establecido que la diferencia entre la segunda y la primera votación no coincide con las bancadas que emitieron su voto en la segunda oportunidad.

Quiero además aclarar, señor presidente, que la proclamación de la votación no se hizo inmediatamente después de ella, sino que, luego que el señor presidente había anunciado que se ponía en consideración el artículo siguiente, a requerimiento de un señor diputado fue anunciado el resultado.

Aclaro, además, que si se utilizara el procedimiento mecánico no tendríamos dudas y estos inconvenientes.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Domingorena.

**Sr. Domingorena.** — Señor presidente: la Cámara pasó a un largo cuarto intermedio en su afán por encontrar una solución al artículo que acaba de votar en una forma confusa. Durante ese cuarto intermedio todos los bloques trataron de aportar sus ideas y se vivió en un clima de convivencia plena que habla bien del prestigio de la Cámara y de la honestidad de todos sus integrantes.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Señor diputado: se está tratando un artículo nuevo.

**Sr. Domingorena.** — Ruego al señor presidente que me deje hablar, porque voy a hacer una aclaración pertinente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se está tratando el artículo nuevo propuesto por el señor diputado Carreira.

**Sr. Domingorena.** — El señor presidente ha permitido que todos los sectores usen de la palabra y expliquen cómo ven el problema. Yo voy a continuar en el uso de la palabra.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — No, señor diputado. Tiene que referirse...

**Sr. Domingorena.** — Sin autorización de la Presidencia, que ahora se muestra muy celosa en el cumplimiento del reglamento, por un diputado de la bancada mayoritaria se manifestó que lo que estaban haciendo los sectores que no comparten el criterio por ellos sustentado era oponerse a que se fije el salario mínimo vital y móvil por el Congreso.

— Varios señores diputados hablan simultáneamente.

**Sr. Domingorena.** — Esto nos está diciendo que el sector mayoritario es capaz de brindar camaradería y solidaridad en la medida en que las restantes fuerzas políticas coinciden con sus pretensiones o puntos de vista; pero, tan pronto discrepamos con las posiciones por ellos sustentadas, en forma imprudente desde esa bancada parten imputaciones que en manera alguna nosotros estamos dispuestos a soportar.

Además, llama la atención que tengamos tanto miedo de ratificar o aclarar una votación. Le hace muy poco favor al sector mayoritario tener que dar por aprobado un artículo cuando existen muchos integrantes de la Cámara que están clamando para que se pongan las cosas en claro y para que, mediante una votación que prestigiará a los que ganen y que dejará conformes a los derrotados, este artículo quede votado como corresponde y salgamos todos de aquí satisfechos de la labor cumplida.

**Sr. Elena.** — Se votó como correspondía.

**Sr. Domingorena.** — Es la primera vez que en este sistema de la proporcionalidad, ante una votación confusa y ante el pedido de distintos sectores que han participado en el debate, se niega la aclaración de una votación. Ya no juega el reglamento, ni la interpretación del artículo pertinente. Esto hace a la buena fe con que todos debemos manejarnos.

**Sr. Minsk.** — No es verdad.

**Sr. Elena.** — Eso no es cierto.

**Sr. Domingorena.** — En este sentido, hago moción de que se haga uso del tablero. La votación mecánica pondrá las cosas en su lugar. Los señores diputados que ocupan bancas desde las que no hay posibilidad de marcar el voto por el sistema mecánico, lo harán de viva voz, como se hizo siempre en esta Cámara a partir de 1958 hasta 1962, en que fuimos permeables inclusive a los pedidos de voto individualizado que se formulaban insistentemente, en forma casi diría permanente, en todos los debates.

De tal manera, llamando a la reflexión a todos los señores diputados, a fin de mantener la serenidad que hemos demostrado a lo largo de todo este debate, y para no enturbiarlo en los últimos minutos; para que esta ley sea aprobada limpiamente y la opinión pública tome conocimiento de que aquí se ha votado y se ha ganado con honradez, según una votación correctamente practicada, exhorto al sector ma-

yoritario a que, apartándonos un tanto del reglamento y de la exigencia de los dos tercios, por unanimidad —porque esto hace a la integridad y honestidad de todos los integrantes de este cuerpo— admitamos una rectificación de la votación. Enonces, el sector que haya triunfado podrá exhibirse como mayoritario, y los que hayan perdido estarán satisfechos de mostrarse perdidosos, por haber sido derrotados en buena lid.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Señor diputado: el reglamento establece que las rectificaciones deben hacerse inmediatamente después de las votaciones. La composición de la Cámara ha cambiado totalmente después de su largo discurso.

Está en consideración el artículo propuesto.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

**Sr. Domingorena.** — Esto no es serio, señor presidente.

**Sr. Ghioldi.** — Pido la palabra.

**Sr. Domingorena.** — La Cámara no comparte los argumentos del señor presidente.

**Sr. Elena.** — Juego de palabras; nada más que juego de palabras.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Ghioldi.

**Sr. Ghioldi.** — La Cámara toma conocimiento de que un numeroso grupo de diputados duda del resultado de una votación. Corresponde arbitrar todo procedimiento reglamentario, por extremo que parezca, para verificar el verdadero resultado de la votación. No corresponde, entonces, otra cosa que por unanimidad la Cámara resuelva reconsiderar la votación.

**Sr. Domingorena.** — Así es.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Pugliese.

**Sr. Pugliese.** — Señor presidente: a mí me sorprenden las imputaciones del señor diputado Domingorena hacia nuestro sector, cuando la discusión se ha originado por la interpretación del reglamento que hizo la Presidencia.

**Sr. Domingorena.** — Ha partido de allí, señor diputado.

**Sr. Pugliese.** — No ha partido de aquí.

Por vía tangencial, en asuntos que no están en consideración, se acusa a este sector de no mantener la serenidad y de realizar imputaciones, cuando nosotros en todo el transcurso del debate no hemos hecho más que oír imputaciones, prejuizgamientos de intenciones, referencias a lo que queremos hacer y a lo que no queremos hacer. Y después se dice que de este sector es de donde parten las imputaciones.

Nosotros no hemos intervenido en la discusión reglamentaria. El señor presidente ha sostenido una interpretación del reglamento. El señor diputado que formuló el pedido de rectificación lo

retiró. Y nosotros lo único que advertimos es que había en consideración un artículo en el que incluso hizo uso de la palabra un diputado de nuestro sector apoyando el agregado. Nosotros sostuvimos que la votación había sido proclamada, en uno u otro sentido, afirmativo o negativo, como se hace siempre, y lo único que se aclaró después fue el número de diputados que votaron por la afirmativa o por la negativa.

**Pero** no tenemos inconveniente alguno, en homenaje hacia la Cámara, que el señor presidente acepte apartarse de la interpretación reglamentaria que ha hecho, y que se vote cuantas veces sea necesario. La imputación partió de un señor diputado a quien la Presidencia no le concedió la palabra, y por esto no puede hacerse ningún cargo a la Presidencia, como lo ha hecho el señor diputado Domingorena, en el sentido de que concedió la palabra a un diputado de nuestro sector...

**Sr. Domingorena.** — Dije que había hablado sin que la Presidencia le concediera la palabra.

**Sr. Pugliese.** — Usted no lo dijo así, pero lo cierto es que ese diputado lo que se vote al pedirse la reconsideración de la segunda votación es que no se quería que se votase afirmativamente la norma que obligaba al Poder Ejecutivo a no fijar un salario menor de 14.000 pesos.

**Sr. Domingorena.** — El señor diputado lo ha redondeado bastante bien, pero no es exactamente así.

**Sr. Pugliese.** — Le agradezco el elogio, señor diputado, pero he sido exacto. En homenaje a lo dicho por el señor diputado Ghioldi, e incluso a la inquietud del señor diputado Domingorena, nosotros no tenemos inconveniente de ninguna naturaleza en que se rectifique esa segunda votación cuantas veces sea necesario. Y en homenaje a la Honorable Cámara deseamos que esto se resuelva por unanimidad. No seremos nosotros quienes rompamos la armonía en el seno de la Honorable Cámara.

**Sr. Monte.** — Se han demorado mucho, señor diputado.

**Sr. Pugliese.** — Absolutamente nada, porque si alguna vez en este debate ha partido algo de nuestro sector es porque muchas cosas que se han dicho son intolerables de soportar en silencio, y bastante en silencio las hemos soportado.

**Sr. Elena.** — Exageradamente ha tolerado nuestro sector.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

**Sr. Viñals.** — De ese sector partieron las imputaciones...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La Presidencia le ha concedido el uso de la palabra al señor diputado Jofré.

**Sr. Jofré.** — Nuestro bloque está absolutamente de acuerdo en que se rectifique la votación. Si ha sido retirada la propuesta formulada

por el señor diputado, como hay otra hecha por el señor diputado Ghioldi en el mismo sentido, nosotros la vamos a apoyar.

Creemos que las votaciones tienen que realizarse con toda claridad y precisión, a efectos de que no quede ninguna duda sobre cuál es la determinación de los distintos sectores, aunque ya todos sabemos bien cuál es la posición de cada uno de ellos.

En consecuencia, apoyamos la moción de que se rectifique la votación.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar el pedido de reconsideración, ya que no es posible votar un pedido de rectificación porque cuando esto se propuso ya se trataba el artículo siguiente, y había cambiado la composición de la Cámara desde la proclamación del resultado de la segunda votación.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Corresponde votar la segunda parte.

**Sr. Pérez.** — ¿Por qué sistema, señor presidente?

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La Presidencia se va a informar si funciona debidamente el sistema electromecánico de votaciones, a fin de utilizarlo.

—Luego de unos instantes:

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a usar el sistema electromecánico de votaciones.

Se va a votar nuevamente el artículo. En primer lugar, la segunda parte.

**Sr. Pérez.** — Debe votarse la primera parte.

**Sr. Mársico.** — Es lo que corresponde.

**Sr. Viñals.** — Hace rato que estoy pidiendo la palabra, señor presidente. Que conste que la Presidencia no me la ha otorgado, no obstante no haber hecho uso de ella en toda la sesión.

He pedido la palabra para referirme a la votación.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Viñals.

**Sr. Viñals.** — Nuestro sector quiere fijar también su posición respecto de la votación que se va a realizar, y tenemos derecho a ello.

Lo más sensato es lo expresado por el señor diputado Ghioldi, y nos alegramos de la sensibilidad que se ha exhibido aquí para que no haya dudas sobre los resultados de las votaciones de la Cámara. Sostenemos que a la primera sospecha deslizada por nuestro sector sobre la posibilidad de un error en la votación, inmediatamente debió rectificarse.

Sostenemos que la votación que debe realizarse comprende las dos partes del artículo, y no solamente la segunda.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar la primera parte del artículo 20, ahora 21, haciendo uso del sistema electromecánico.

Sírvanse marcar sus votos los señores diputados.

—Se realiza la votación.

**Sr. Secretario (González).** — Han votado 140 señores diputados: 79 por la afirmativa —75 que controla el aparato mecánico y 4 que no controla— y 61 por la negativa, 59 votos controlados por el aparato mecánico y 2 no controlados por éste.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar la segunda parte del artículo 20, ahora 21.

—Se realiza la votación.

**Sr. Secretario (González).** — Han votado 141 señores diputados: 70 por la afirmativa y 71 por la negativa.

**Sr. Elena.** — Pido rectificación de la votación.

**Sr. Gutiérrez.** — Pido votación nominal.

**Sr. Castellar.** — Solicito que la votación se haga nominalmente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a rectificar la votación.

—Se practica la votación.

**Sr. Secretario (González).** — Sobre un quórum de 140 diputados, han votado 74 por la afirmativa y 66 por la negativa.

**Sr. Gutiérrez.** — Pido votación nominal.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Sandler.

**Sr. Sandler.** — La Cámara, con la mejor predisposición, ha decidido rectificar la votación para tener conciencia cabal de cuál es la voluntad del pueblo. Lamentablemente, no podemos asegurar que tengamos esa plena conciencia, y por eso pedimos votación nominal, aunque demos un poco de tiempo. El señor presidente debe considerar esa propuesta.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Reglamentariamente procede, si está apoyado, el pedido de votación nominal.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

—No resulta suficientemente apoyado.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — En consideración el artículo nuevo propuesto por el señor diputado Carreira.

**Sr. Maggi.** — La moción formulada por el señor diputado del bloque de UDELPA en ningún momento la ha considerado la Cámara. Ahora se ha planteado la necesidad imperiosa de que la votación sea nominal.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se ha votado levantando la mano y se ha rectificado dos veces. La Presidencia cumple con el reglamento, y ha sometido a votación de acuerdo con lo solicitado por los señores diputados.

Invito a la Honorable Cámara a pasar a un cuarto intermedio de 15 minutos.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 22 y 15.

—A la hora 22 y 30:

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Continúa la sesión.

Señores diputados: mediaba un pedido de votación nominal que la Presidencia consideró no estaba suficientemente apoyado.

**Sr. Domingorena.** — Nuestro bloque no apoya la votación nominal.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — En su momento la Presidencia así lo consideró, porque no hubo el apoyo de la quinta parte de los diputados presentes que exige el reglamento.

Antes de considerar el artículo nuevo propuesto por el señor diputado Carreira, hace a mi hidalguía y a los buenos procedimientos del diputado que ocupe este sitio, formular las aclaraciones pertinentes con referencia a su actuación cuando considere que haya transgredido en alguna manera las normas de procedimiento del cargo. En consecuencia, reíro, sin ninguna clase de reticencias, la calificación de largo que hice del discurso del señor diputado Domingorena.

**Sr. Vedia.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Vedia.

**Sr. Vedia.** — En la Secretaría debe obrar un agregado relativo al mantenimiento de las diferencias según las categorías. La Presidencia no lo ha sometido a votación. Entiendo que corresponde que lo haga.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — ¿Se refiere al agregado del señor diputado Torreiro?

**Sr. Vedia.** — Exactamente.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a leer por Secretaría.

**Sr. Secretario** (Oliver). — El agregado propuesto por el señor diputado Torreiro dice así: «El salario mínimo y vital será el básico inicial de las convenciones colectivas de trabajo, incrementándose dentro de los sesenta días de promulgada esta ley las retribuciones por categorías a fin de conservar las actuales diferencias absolutas.»

**Sr. Vedia.** — Pido que se vote, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — La Presidencia entendió que al votarse afirmativamente la segunda parte del artículo quedaba desplazado el agregado leído por Secretaría, por cuanto se trataría de disposiciones excluyentes.

**Sr. Vedia.** — No tiene nada que ver una cosa con la otra, por lo que pido que se vote el agregado propuesto.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar, utilizando el sistema mecánico, el agregado propuesto por el señor diputado Torreiro.

—Resulta negativa de 75 votos; votan 116 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Sandler.

**Sr. Sandler.** — La Cámara debe votar las inserciones que solicité durante mi exposición.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se van a votar las inserciones solicitadas por el señor diputado Sandler.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se harán las inserciones dispuestas por la Honorable Cámara (1).

Por Secretaría se dará lectura del artículo nuevo propuesto por el señor diputado Carreira.

**Sr. Secretario** (Oliver). — El artículo nuevo que propone el señor diputado Carreira es el siguiente: «A los efectos de la asignación familiar establecida en el artículo 9º, se entiende que el adicional para la mujer a cargo comprende a la que, con o sin unión legítima, conviva con el beneficiario y tenga hijos con el mismo.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — En consideración el artículo nuevo que acaba de leerse por Secretaría.

Tiene la palabra el señor diputado Raúl Fernández.

**Sr. Fernández (R.).** — Nuestro bloque votará por la negativa el agregado propuesto por cuanto entiende que mediante una disposición transitoria no se puede modificar el régimen de la familia.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Salado.

**Sr. Salado.** — Por las razones que diera anteriormente al aclarar la situación planteada con motivo de la pregunta aclaratoria formulada por el señor diputado Muñiz, y por muchas otras que podríamos agregar, pero que en homenaje al tiempo obviarnos, nuestro bloque votará por la negativa el artículo nuevo propuesto.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Catalán.

**Sr. Catalán.** — A título personal adelanto mi voto de apoyo a la iniciativa del señor diputado Carreira. Lo hago fundado en las causas enunciadas por el señor diputado, y que se originan en primer término en la pobreza, luego en la ignorancia y, finalmente, en el ambiente en que ha tocado vivir a la familia argentina, principalmente entre las clases humildes, por la falta de protección y por la errónea política del Estado en cuanto a la recuperación de las familias argentinas en todos los aspectos.

Si bien es cierto que ello puede lesionar algunos principios morales y legales, no es menos cierto que estos problemas no se van a solucionar en un día, y es una cuestión de cultura; que hay miles de hogares constituidos en las condiciones a que hace referencia la proposición del señor diputado Carreira y que estaríamos realizando una tremenda injusticia

1) Véase el texto de las inserciones en el Apéndice.



si no diéramos una solución económica, aunque sea transitoria, para esos hogares.

Por analogía o por una interpretación propia del sentido común, diría que el jornal y el sueldo tienen las características de un bien ganancial, pues la mujer que trabaja en el hogar posibilita al hombre ir al trabajo para ganar el sustento del hogar, lo que revela que si el jornal lo gana el hombre también contribuye a ello el trabajo de la mujer en el hogar.

Todos esos principios deben ser tenidos en cuenta, pues esos hogares no tienen la culpa de lo que ha pasado en el país en un largo período de abandono de las familias humildes, especialmente las campesinas, porque al campo no llegan los moralistas ni la protección cierta del Estado.

No podemos relegar a esos hogares a un estado de desigualdad, y no darles la posibilidad de obtener los elementos económicos que necesitan para recuperarse en este momento en que la República necesita la incorporación de todas las familias argentinas en la construcción de una vida mejor y el derecho a una democracia social en el plano de la igualdad y la justicia.

Por estas consideraciones, inspiradas en profundos principios cristianos, que a veces están por sobre la moral y la ley fría y demoledora, apoyo la propuesta del señor diputado Carreira.

**Sr. Schaposnik.** — Los demócratas cristianos no lo van a apoyar. *(Risas.)*

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Carreira.

**Sr. Carreira.** — Quiero señalar que el artículo que propongo no es una disposición transitoria sino que debe figurar a continuación del artículo 18, en el texto del proyecto a consideración de la Honorable Cámara.

Señor presidente: el artículo que propongo se afianza en una numerosísima jurisprudencia que reconoce derecho a las mujeres que se encuentran en la situación a que él se refiere. Son numerosos los fallos producidos en todas las jurisdicciones: algunos se vinculan con el régimen del patrimonio de la familia, como fue señalado por el orador que me precedió en el uso de la palabra; otros se relacionan con los beneficios que se perciben de las diversas cajas de previsión social, de suerte que no es una cosa improvisada, que no haya sido analizada profundamente por la justicia argentina, poniendo en juego factores con fundamento moral que no quiero traer ahora a colación para no alargar el debate.

Por estas razones, sucintamente expuestas, solicito el voto favorable de la Honorable Cámara para el artículo que propongo.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Schaposnik.

**Sr. Schaposnik.** — Señor presidente: consecuentes con una vieja posición en esta materia, sostenida incluso acompañados por otros sec-

tores en la Convención Constituyente de 1957, vamos a apoyar el nuevo artículo que se propone.

Numerosas disposiciones legales avalan el contenido de este nuevo artículo, sobre todo la ley que dispuso borrar la antigua calificación de los hijos. El hecho de que una mujer pueda tener hijos antes calificados como naturales o adulterinos, no borra la realidad de la constitución de una familia frente al espíritu de la ley, que se propone proteger a las personas que están a cargo de esa mujer que trabaja, beneficiaria del salario mínimo vital y móvil.

Entiendo que tal vez no debió haberse introducido este factor de discusión, pues este beneficio debió haber sido acordado automáticamente; pero la votación negativa podría significar una interpretación distinta, y por eso es necesario recabar una decisión afirmativa respecto de este artículo, a fin de no dejar desamparados a los hijos de familias no constituidas legalmente.

**Sr. Vedia.** — No tiene nada que ver, señor diputado. Tiene una finalidad distinta...

**Sr. Schaposnik.** — En ese caso debo solicitar de la comisión que informe si a la mujer que tiene hijos extramatrimoniales se le paga o no la asignación que fija la ley.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La Presidencia consulta a la comisión si acepta el artículo nuevo propuesto por el señor diputado Carreira.

**Sr. Lejarraga.** — ¿Acepta o no?...

**Sr. Pena.** — Señor presidente: no me gustan las intimaciones.

**Sr. Lejarraga.** — ... porque hoy no ha aclarado nada el señor diputado.

**Sr. Pena.** — Parece que el señor diputado no me ha entendido. En oportunidad de manifestar que la comisión mantenía el despacho tal cual ha sido elaborado dije que se desechaba la proposición de los señores diputados Muñiz y Carreira porque entendía que eso significaba introducir una modificación al régimen de los fondos compensadores existentes, y que no era ésta la oportunidad de hacerlo, sin perjuicio de que los señores diputados pudieran proponerlo en su oportunidad.

En cuanto al planteo del señor diputado Schaposnik, manifiesto que los hijos, aunque no sean del matrimonio, gozan del beneficio de la asignación. La mujer, si no es cónyuge, no goza de ese beneficio.

**Sr. Muñiz.** — Si los hijos gozan de ese beneficio, ¿por qué se excluye a la madre?

**Sr. Pena.** — Es un planteo distinto. Estaríamos modificando la legislación de fondo por vía indirecta.

Concretamente, para no entrar en detalles, que ya hemos proporcionado, la comisión no acepta el artículo nuevo propuesto.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Schaposnik.

**Sr. Schaposnik.** — Las palabras del señor miembro informante confirman la necesidad de votar afirmativamente el artículo nuevo propuesto. Por eso, la bancada socialista democrática va a acompañar con su voto esa proposición.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

**Sr. Jofré.** — Nuestro sector va a votar en contra del artículo que se propone, porque considera innecesario e inconveniente que se introduzca una serie de detalles que no hacen a la materia y que no corresponden en una ley de esta naturaleza.

Hay principios generales y otras leyes que rigen esta materia, entre otras el mismo Código Civil, que establece las obligaciones de los padres para con los hijos, y otras leyes de previsión que contienen normas que, por cierto, son supletorias de las que acabamos o vamos a sancionar.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Damiani.

**Sr. Damiani.** — Voy a votar a favor del agregado, por las razones que di hoy cuando se planteó la discusión sobre las votaciones; es decir, porque entiendo que si no se acepta este agregado, quedarán excluidas de los beneficios muchas personas de los sectores agropecuarios.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Maldonado.

**Sr. Maldonado.** — Señor presidente: a las razones aducidas por el señor presidente de nuestro bloque, doctor Raúl Fernández, cuando fijó la posición del sector, creo oportuno hacer algunos breves agregados.

En primer término, considero que todo lo atinente a la organización de la familia escapa a la órbita del derecho laboral propiamente dicho, como es la ley que estamos considerando.

Por lo demás, no podemos crear una institución paralela al matrimonio consagrado por la tradición y las leyes argentinas, que sería, en el fondo, ni más ni menos que legalizar el concubinato, que es la palabra que corresponde expresar.

Algún señor diputado ha manifestado hace un instante que los bienes adquiridos en esas uniones sin matrimonio tendrán la categoría de gananciales. Existe un error de apreciación. Bienes gananciales son únicamente aquellos adquiridos durante el matrimonio. Los que se procuran fuera de él, por la labor en común que pueda existir en el concubinato, no son bienes gananciales, sino el producto de una sociedad de hecho, situación ésta que escapa al tema que estamos tratando.

No desearía jamás para mi patria que amanezcamos con la noticia de que hemos adulterado completamente la institución matrimonial, como ocurrió cuando se sancionó el divorcio absoluto. Y conste que no opino así por prejuicios ni cosa parecida; lo hago por profundas convic-

ciones sociológicas, más que nada, y, sobre todo, porque o tenemos la familia organizada conforme lo está actualmente u optamos por un sistema distinto. No podemos admitir en esto una situación legalmente híbrida. En todos los casos, además, ello sería materia de interpretación judicial, pero nunca algo consagrado en la ley.

Por estas razones, como lo ha manifestado el presidente de nuestro bloque, vamos a votar en contra del agregado propuesto por el señor diputado Carreira.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Gómez Machado.

**Sr. Gómez Machado.** — Nuestro sector va a votar en contra del agregado propuesto, por entender que atenta contra la institución familiar y contra la unidad de la familia argentina.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Rozas.

**Sr. Rozas.** — Señor presidente: esta cuestión viene a plantearse de una manera que no importa la apreciación de todo el problema vinculado a la circunstancia que se quiere resolver. Pero no sería posible evadir la aplicación de algunos conceptos que ya han penetrado en la legislación argentina, por responder a imposiciones de la evolución de las ideas y porque en gran medida también resultan realidades argentinas.

Recuerdo —y es claro que han pasado años— algunas consideraciones hechas por el maestro a quien siempre citamos, el doctor Justo, a propósito de los resultados de algunos censos nacionales respecto a las vinculaciones del hombre y la mujer, especialmente en la campaña argentina. Sin que esté ahora en condiciones de ofrecer las cifras, recuerdo que ellas francamente caracterizaban la presencia de lo que entonces se llamaba la familia ilegítima en una proporción muy importante.

Pero no es esto solo lo que puede justificar el agregado del señor diputado Carreira. En términos generales el concepto de la coparticipación en el salario o emolumento del trabajo del hombre responde también a un principio que en cierta medida y en alguna época —con altibajos y rectificaciones, lo reconozco—, se aplicó en materia de sucesiones con respecto a las uniones extramatrimoniales, al admitirse el concepto de la comunidad en la producción del patrimonio. Admitiase así la distribución de los bienes reunidos en común, o como en carácter de socios, por el hombre y la concubina.

En otros órdenes de la legislación, ya se ha innovado mucho como para que los vástagos de las uniones ilegítimas sean considerados en una situación jurídica igual a la de los hijos legítimos. No hay ya en la legislación argentina hijos legítimos e ilegítimos; está prohibido por la ley llamar a unos hijos legítimos y a otros ilegítimos. Lo que sí tenemos son hijos matrimoniales o extramatrimoniales, nada más.

De manera tal que la proposición del señor diputado Carreira no resulta extravagante en

ningún sentido, ni desde el punto de vista de los problemas sociales vinculados a esa propuesta, ni tampoco desde el punto de vista de algunas instituciones jurídicas que tienen relación con la presentación del señor diputado Carreira y que, acaso, no son sino aspectos de aplicación en distintas circunstancias.

Por estas razones, estamos de acuerdo con la propuesta del señor diputado Carreira, y vamos a votarla afirmativamente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Luco.

**Sr. Luco.** — Deseo expresar que, dada la índole del tema que provoca esta discusión alrededor de la propuesta del señor diputado Carreira, los miembros de nuestro bloque quedan en libertad de votar, porque aquí se trata de un problema con implicancias no típicamente políticas, por lo que creemos oportuno que cada uno de nosotros se expida como crea conveniente.

Mi opinión personal, sin entrar en el fondo de la cuestión, es que no es éste el momento adecuado para esta experiencia, que quizá en el fondo comparto y sobre la cual nuestro movimiento doctrinariamente ha mostrado preocupaciones similares, especialmente la referida recién de borrar la infamante diferenciación entre hijos legítimos e ilegítimos y naturales, a los últimos de los cuales se los llama ahora extramatrimoniales. Pero presento que este problema requiere una maduración mucho mayor, y que debe quedar jurídicamente ordenado en una ley especial sobre la materia.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Cantoni.

**Sr. Cantoni.** — Voy a fijar la posición de la Confederación de Partidos Provinciales.

Nosotros creemos que el artículo propuesto por el señor diputado Carreira contempla un problema social que es real en muchos sectores argentinos. Por eso vamos a votar por la afirmativa.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Cornejo Linares.

**Sr. Cornejo Linares.** — Se me da la oportunidad reglamentaria de poder fundamentar mi voto, por lo que voy a anticipar mi decisión negativa a la propuesta del señor diputado Carreira, no obstante los motivos muy humanos y éticos que la puedan informar.

Voy a votar por la negativa por tres razones. La primera es de técnica legislativa, porque considero que sobre materia tan delicada como lo es el régimen matrimonial no se puede venir a legislar tangencialmente en una ley que no tiene sino una vinculación indirecta con esta institución.

La segunda razón es de tipo constitucional. Entiendo que cuando la Constitución dice que el Estado sostendrá el culto católico apostólico romano, no sólo significa su apoyo material, el sostén en dinero y en presupuesto de las entidades católicas, sino también el sostén de sus

instituciones fundamentales, y una de ellas es la del matrimonio.

La tercera razón es de índole estrictamente personal. Entiendo que el matrimonio es una institución social que nos hace muchísima falta; que sin matrimonio legítimo no hay familia legítima, y que sin familia fuerte, poderosa y bien organizada, no hay Estado ni sociedad bien estructurados.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Caro.

**Sr. Caro.** — Tal como lo ha expresado el señor presidente de nuestro bloque, estamos en libertad de acción para determinar nuestro voto en esta materia, y en consecuencia cabe a mi responsabilidad hacerlo en este momento.

Yo también he de dar mi voto por la negativa, sin dejar de reconocer las razones de orden humanitario que alientan la proposición del señor diputado Carreira. Comparto las opiniones vertidas en el sentido de que no se puede improvisar en esta materia. Reconozco que hay uniones extramatrimoniales que han constituido hogares y familias dignas, pero también hay toda una gama en esta materia que llega, incluso, hasta la poligamia, que subvierte todo el orden público interno del país.

El problema es sumamente serio y quizá alguna vez necesitará una solución de fondo. Por eso me inclino a votar en esta emergencia por la negativa, sin perjuicio de que cuando llegue la oportunidad de discutir el tema, pueda variar mi punto de vista.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Domingorena.

**Sr. Domingorena.** — Nuestro bloque, consecuente con la línea trazada por nuestro partido, va a votar en contra de la proposición del señor diputado Carreira.

Entendemos de esa manera defender la constitución de la familia argentina, que firmemente creemos que tiene que ser amparada dentro de la ley y respetando la legislación actual.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Vedia.

**Sr. Vedia.** — Señor presidente: como nosotros no escondemos nuestras convicciones tras meras objeciones legales, digo con claridad que nos vamos a oponer decididamente en esta instancia, así como en todas las futuras en que se pretenda implantar disposiciones estimulantes de la disolución del vínculo matrimonial en el proyecto en consideración.

Y vamos a votar en contra por razones ideológicas, históricas, sociales y por convicciones religiosas la iniciativa del señor diputado Carreira.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Ritacco.

**Sr. Ritacco.** — Señor presidente: porque el artículo propuesto por el señor diputado Carreira puede contribuir a la disociación de la familia argentina, y porque los que viven en concubi-

nato pueden legalizar su situación si desean beneficiarse con esta ley, los miembros aquí presentes del bloque a que pertenezco votaremos negativamente el agregado propuesto.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Muñiz.

**Sr. Muñiz.** — Señor presidente: la proposición que considera la Honorable Cámara no es, como se dijo en un momento del debate, problema de cristianos y de anticristianos.

Si en esto juega algún papel la cruz, la pesada cruz a que se refirió el señor diputado Pizarro, afirmo que de rechazarse el artículo, vale decir, de dejar en el desamparo a la mujer que convive maritalmente y al hogar de que forma parte, el hecho significará poner sobre los hombros de la parte económicamente más modesta de los trabajadores, las mujeres argentinas que son nuestras compatriotas y que viven en la miseria y en la inseguridad, una muy pesada cruz que las hundirá aún más en la condición social en que se encuentran.

Por razones ideológicas, jurídicas y sociales, pero fundamentalmente por razones humanas, que son razones que nutren en lo hondo nuestra concepción social, votaremos a favor del artículo nuevo.

Nuestra lucha es por algo más que por la organización de un sistema económico determinado. Es una lucha que tiene por objetivo último la liberación integral de la mujer y del hombre. Por eso, cuanto hacemos tiende a liberar al hombre para brindarle las posibilidades de desplegar sus potencias creadoras. Queremos al hombre libre y digno.

Se ha dicho que el agregado propuesto atenta contra la familia argentina, que sería algo así como una bomba de tiempo destinada a disgregar la familia. No señor presidente. La familia argentina se encuentra en la situación actual sin que este artículo se haya votado. Todos los días hablamos de la realidad nacional, pero cuando llega la hora de enfrentarla con coraje nos asustamos de ella.

No es el artículo proyectado el que ha creado la situación; la situación es preexistente y el artículo tiende a dar una salida humana a tan grave problema. Los que conocemos el país en toda su extensión, no solamente haciendo escalas en las capitales de provincias y en las residencias u hoteles que aconsejan las agencias de turismo, sino recorriéndolo casi a pie, penetrando en sus entrañas, nos hemos encontrado con trabajadores argentinos modestísimos, con altos porcentajes de analfabetos, en pésimas condiciones de subsistencia, viviendo con mujer que no será legítima según el Código Civil, pero que conforman hogares reales, muy honestos. La provincia donde ha actuado el ciudadano que nos preside en este momento, la de Santiago del Estero, es uno de los ejemplos vivos, pero no el único, porque en otras se repite en términos iguales o muy similares.

¿Por qué viven así? ¿Porque quieren? ¿Porque es un placer? De ninguna manera. Quieren vivir de otra manera y luchan para ello. Viven así porque las clases gobernantes argentinas los han colocado y mantenido en esa tremenda situación. Viven así porque han sido hundidos en la miseria económica, al extremo de que los niños ni siquiera pueden aprender el alfabeto. Viven así porque son víctimas de la expoliación, de la explotación de las clases capitalistas argentinas, clases desalmadas y sin el menor sentido de solidaridad humana.

¿Es que alguien cree que nuestras mujeres y nuestros hombres viven en cuevas miserables por ser ello motivo de satisfacción? Nuestras mujeres, compatriotas nuestras, se unen maritalmente sin cumplimentar formalidades legales por un conjunto de circunstancias que ellas no han creado ni buscado y que desean superar. Y la verdad es que en la Argentina hay millares de hogares constituidos de esa manera, y en ellos hay hijos que crecen y se desarrollan en la misma situación adversa que sus padres.

Es tremendo escuchar, años después de haber desaparecido las discriminaciones que establecía el Código Civil con respecto a los hijos, que el diablo ayude a la madre que dio vida a niños nacidos de un matrimonio natural. No puede ni debe ser así. Si alguna característica importante tiene la ley que estamos terminando de sancionar es, precisamente, que atiende a la familia. Es la ley de salario vital mínimo y móvil para la familia. No es el salario vital mínimo y móvil para el obrero o empleado sino para la familia, y sin distinguir entre familia natural, legítima o ilegítima, interesa al grupo familiar, la pareja y sus hijos que la constituyen como una unidad. Los ingresos no son para el padre ni para la madre ni para los hijos; son para el núcleo familiar, es decir, para todos.

Pido que se reconozca expresamente asignación familiar a la mujer que vive maritalmente de modo permanente. Concubina la llaman algunos; mujer ilegítima otros. Mujer la llamo yo; mujer que ha tenido el coraje y la valentía de constituir un hogar para dar nuevos hijos a la patria y multiplicando esfuerzos, a la par de su compañero, en beneficio de la República. Mujer y nada más que mujer, sin ningún calificativo denigrante para disminuirla social y moralmente. Si queremos que la asignación familiar de la mujer se compute es para que el conjunto familiar, el hogar —la mujer, el hombre y los hijos— viva mejor.

No me resigno a aceptar que haya alguien que se resista o niegue a considerar la situación de la mujer que vive maritalmente sin haber extendido acta matrimonial. Un mandato humano y terrenal para nosotros, acaso divino para otros, sacude y llama vigorosamente a las conciencias para confrontar esta realidad con una concreta expresión de solidaridad y de justicia.

Vuelvo a repetir: son mujeres, compatriotas y argentinas, a las que no se debe subestimar con calificativos que las disminuyen espiritualmente, sino reconocerles sus derechos, derechos humanos, para que afronten la vida en las mejores condiciones siempre en plano de igualdad con todas las mujeres trabajadoras, compañeras abnegadas de los trabajadores argentinos.

Señor presidente: votar contra el artículo nuevo significa cargar sobre la parte económicamente más modesta del pueblo argentino una nueva cruz que se agrega a las muchas que ya tiene encima. Hagamos algo para liberarlo de forma tan injusta de opresión. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Muniagurria.

**Sr. Muniagurria.** — Como todos los bloques han expresado el pensamiento de sus integrantes, informo a la Honorable Cámara que la bancada demócrata progresista deja en libertad a sus integrantes para asumir en oportunidad de la votación la posición que considere adecuada.

En lo que me es personal voy a votar por la negativa. Entiendo que está debidamente acreditada una realidad social, que ha determinado la generosa iniciativa del señor diputado Carreira, pero prefiero que por la vía de la interpretación o de la reglamentación y en la amplitud o latitud de la ley se puedan dar las soluciones de equidad a determinadas situaciones que se pueden plantear, y no institucionalizar, como significaría votar el agregado propuesto por el señor diputado de la bancada del socialismo argentino, unas normas o disposiciones que comportan un verdadero avance sobre las estructuras regidas por el derecho de familia y por la legislación que regula nuestra organización familiar.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Martínez Raymonda.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Habiendo quedado nuestro sector en libertad de acción, manifiesto que votaré por la negativa por los argumentos expresados por el señor diputado Muniagurria.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado Carreira.

— Resulta negativa de 94 votos; votan 123 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — En consideración el artículo 21 del dictamen impreso, ahora 22.

Por Secretaría se dará cuenta de modificaciones propuestas por la comisión.

**Sr. Secretario** (Oliver). — La comisión propone modificar las palabras «y dará cumplimiento al último párrafo», en la siguiente manera: «y dará cumplimiento a lo establecido en el último párrafo».

El señor diputado Luco y otros proponen la siguiente redacción: «El consejo, o en su defecto el Poder Ejecutivo, establecerá, dentro de los 30 días de la promulgación de esta ley, en forma provisional, las variaciones porcentuales para los supuestos mencionados en el tercer párrafo del artículo 9º, y efectuará las determinaciones que establece el último párrafo del citado artículo.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

**Sr. Pena.** — A raíz de las modificaciones introducidas en el artículo 9º, habrá que reemplazar en el penúltimo renglón del dictamen impreso, donde dice «tercer párrafo» por «segundo párrafo». El segundo párrafo del dictamen original ha sido suprimido, aceptando una sugerencia de algunos señores diputados.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar, utilizando el sistema mecánico, el artículo 21 —ahora 22—, con la redacción dada por la comisión.

— Resulta afirmativa de 79 votos; votan 123 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — En consideración el artículo 22 del dictamen, que con la nueva numeración pasaría a ser 23.

Por Secretaría se informará acerca de las modificaciones propuestas al dictamen.

**Sr. Secretario** (Oliver). — El artículo 22 del dictamen en disidencia presentado por varios señores diputados diría así: «El salario mínimo vital fijado en el artículo 20 con carácter de emergencia, regirá a partir del segundo mes subsiguiente a la promulgación de esta ley. El pago de los aumentos que se originen con motivo de esta ley, con relación a los agentes y trabajadores del sector público nacional, hasta el 31 de octubre de 1964 se atenderá con el producido de la negociación de títulos de la deuda pública, debiendo efectuarse para lo futuro las correspondientes previsiones presupuestarias.»

El señor diputado Solari propone suprimir la segunda parte del artículo 22, en virtud de la cual se difiere hasta el 1º de noviembre próximo la aplicación del salario mínimo para los agentes de la administración central, organismos descentralizados, entes autárquicos y empresas del Estado, y en reemplazo de la cláusula suprimida propone el siguiente agregado: «El Poder Ejecutivo enviará al Congreso, a la mayor brevedad, un proyecto de financiación de los mayores gastos que importe la aplicación del salario mínimo en la administración pública.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado Solari?

**Sr. Pena.** — La comisión no acepta, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — ¿La comisión acepta la nueva redacción del artículo 22 propuesta en el dictamen de minoría?

**Sr. Pena.** — Tampoco aceptamos la nueva redacción contenida en el dictamen de minoría.

Por otro lado, en nombre de la comisión, aclaro que a raíz de las modificaciones introducidas al artículo 21 del proyecto, la primera parte del artículo 22, ahora 23, que se considera, debe quedar redactada de la siguiente manera: «El salario mínimo que se fije en virtud de lo dispuesto en el artículo 21 regirá...», y sigue la redacción del dictamen.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Salado.

**Sr. Salado.** — En pocas palabras voy a fundar nuestro apoyo a la idea concretada en el dictamen en disidencia.

Nuestro bloque entiende que de aprobarse el proyecto contenido en el dictamen de mayoría, a la serie de desigualdades en que ya se ha incurrido agregaríamos una nueva a través del artículo 22. Esa desigualdad colocaría a los trabajadores públicos en situación distinta a la de los empleados y obreros del sector privado, manifestándose tal desigualdad en cuanto al tiempo de vigencia de la ley y fecha desde la cual comenzarían a percibir los beneficios, aquellos agentes.

Como dije en otra ocasión, el Estado tiene la obligación de ser el primero en cumplir con las obligaciones que surgen de sus relaciones con el personal de la administración pública, sobre todo en aquello que se refiere a la política social.

En virtud de su organización, el Estado tiene los medios para obviar los inconvenientes señalados en apoyo de la redacción propuesta por la comisión. Frente a ello, no podemos sancionar una desigualdad más para los trabajadores públicos, y mientras pedimos al sector empresario su sacrificio para hacer frente a la nueva situación salarial, no podemos establecer que el Estado abonará a sus agentes el beneficio de esta ley sólo después de transcurrido cierto tiempo. Nosotros no aceptamos esta solución.

Por estos motivos, y fundados en la igualdad que debe regir las obligaciones del Estado y las de los empresarios cuando se trata de la legislación social, votaremos en contra del dictamen de comisión.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Caggiano.

**Sr. Caggiano.** — Señor presidente: el 14 de enero de este año presenté a la Honorable Cámara un proyecto de ley estableciendo un salario mínimo para los empleados y obreros del Estado.

Comprendo que hoy debemos sancionar esta ley de trascendencia nacional y de categórica afirmación en lo que respecta a establecer puntos de vista, que considero elementales y de primerísima importancia, pues no es posible admitir en silencio, fuera de lo ya comentado respecto

al monto del salario vital y móvil, el trato desigual que se pretende dar a miles de honestos servidores del Estado, que tienen tanto derecho como los demás a ser beneficiados por esta preocupación nacional, por lo que voy a ser muy breve en mi exposición.

Coincido con el señor diputado Salado en lo que atañe a los principios de igualdad, que deben existir en todos los momentos de la vida argentina. Reconozco la gran cantidad de problemas de índole presupuestaria que puede originar mi iniciativa, pero también hago presente a los señores diputados que es necesario que los obreros y empleados del Estado no queden rezagados de ninguna manera.

Les pido a los señores diputados que hagamos un esfuerzo más, porque quizás mañana será tarde, y contribuyamos a dar satisfacción a los empleados y obreros del Estado. Con toda cordialidad y respeto le pido a los señores diputados de la bancada de la primera minoría que pongan en esta emergencia lo que siempre han puesto: corazón, fe y esperanza en este pueblo.

¿Qué sucedería mañana si los empleados y obreros del Estado, lastimados, heridos en su sensibilidad, porque también son hombres de trabajo y de esfuerzo, se sintieran por esta disminución o por este retaceo, menoscabados en sus legítimos derechos?

He hablado con algunos señores diputados, y me voy a permitir hacer esta confesión: si no damos estabilidad, seguridad, trabajo, bienestar y felicidad a nuestro pueblo, no sé lo que podrá suceder dentro de muy poco tiempo.

Por eso, en esta apretada síntesis, señor presidente, Honorable Cámara, apliquemos justicia; solicito para los servidores del Estado el mismo tratamiento que para los trabajadores de la actividad privada, y nos haremos así acreedores a la gratitud del pueblo trabajador que está esperando de nuestra decisión y ecuanimidad. Esta es mi opinión, señor presidente, que es también la de mi bloque.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Concretamente, ¿hay alguna modificación o agregado?

**Sr. Caggiano.** — Coincidente con el proyecto en disidencia he sustentado estos propósitos.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Solari.

**Sr. Solari** (J. A.). — La enmienda que proponemos, en verdad se funda por sí misma. El artículo 23, que considera la Honorable Cámara en estos momentos, establece que el salario mínimo vital y móvil que se fija entrará a regir para los trabajadores de la actividad privada a partir del segundo mes subsiguiente a la promulgación de la ley, mientras que para los agentes de la administración central, organismos descentralizados, entes autárquicos y empresas del Estado será a partir del 1º de noviembre próximo, debiendo efectuarse las previsiones presupuestarias necesarias.

Nosotros pretendemos colocar en igualdad de condiciones a los trabajadores del Estado con

los de la actividad privada, y a ese fin proponemos que el Poder Ejecutivo remita al Congreso un proyecto que contemple la financiación de los mayores gastos que esta medida signifique para la administración pública, iniciativa que entiendo responde a un estricto sentido de justicia.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — ¿Acepta la comisión las modificaciones propuestas al artículo en consideración?

**Sr. Pena.** — La comisión entiende que la modificación de la fecha que establece el artículo con relación a los empleados del sector público, obligaría al Poder Ejecutivo a recurrir al uso del crédito para afrontar estas nuevas erogaciones. Por otra parte, ya el gobierno nacional hace una concesión importantísima, por cuanto en el proyecto originario no estaba incluido el sector público, al que ahora se lo beneficia con el salario mínimo vital y móvil. Además, no existen previsiones presupuestarias para responder a estas nuevas erogaciones.

Por estas razones la comisión mantiene su dictamen.

**Sr. Solari (J. A.).** — Precisamente por las razones que da el señor diputado es que pedimos al Poder Ejecutivo el envío, a la brevedad posible, del proyecto de financiación de estas nuevas erogaciones.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Coggiola.

**Sr. Coggiola.** — Nuestro bloque va a votar en contra del dictamen de la comisión porque tal como está redactado importa una irritante desigualdad entre el sector de la actividad privada y los agentes del Estado, y va a apoyar el texto propuesto por el dictamen en disidencia.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Patlis.

**Sr. Patlis.** — Señor presidente: sobre este tema se ha debatido mucho durante la discusión en general. Voy a limitarme ahora a manifestar que el bloque demócrata progresista va a apoyar con su voto el dictamen en disidencia. Las razones, que son dos, se pueden concretar muy sintéticamente en lo siguiente: con respecto a los trabajadores, el dictamen de la mayoría establece una diferencia que no podemos aceptar.

El salario vital se fija sobre bases de supervivencia, y a estos efectos no puede computarse si la relación es de dependencia con el sector privado o con el sector público. Incluso, respecto de los empleadores se sostiene una desigualdad, porque el Estado no puede exigir de los empleadores privados lo que no está dispuesto a dar él, que es el empleador más importante en la República.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar el artículo 22 del dictamen impreso, ahora 23, del dictamen de la mayoría de la comisión, con la modificación propuesta a la primera parte por el señor miembro informante de la comisión.

**Sr. Fabrizio.** — Propongo, señor presidente, que se vote el artículo en dos partes. La primera parte sería hasta las palabras: «a la promulgación de la presente ley».

**Sr. Jofré.** — Solicito que se dé lectura al artículo que vamos a votar.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a dar lectura de la primera parte del artículo que se va a poner a votación.

**Sr. Lucó.** — No se puede votar en esta forma...

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se ha solicitado que la votación sea por partes y, reglamentariamente, la Presidencia tiene que acceder al pedido y proceder de esa forma.

**Sr. Serú García.** — Es un concepto indivisible.

**Sr. Tróccoli.** — Que se vote por partes, señor presidente. Es un derecho reglamentario.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar por partes.

Por Secretaría se dará lectura de la primera parte del artículo.

**Sr. Secretario (Oliver).** — La primera parte del artículo 23 dice: «El salario mínimo vital que se fije en virtud de lo dispuesto en el artículo 21, regirá para los trabajadores de la actividad privada a partir del segundo mes subsiguiente a la promulgación de esta ley.»

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 70 votos; votan 115 señores diputados.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Por Secretaría se leerá la segunda parte del artículo.

**Sr. Secretario (Oliver).** — La segunda parte dice: «Para los agentes de la administración central, organismos descentralizados, entes autárquicos y empresas del Estado, a partir del 1º de noviembre próximo, debiendo efectuarse las previsiones presupuestarias necesarias.»

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 66 votos; votan 116 señores diputados.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — En consideración el artículo 23 del dictamen, ahora 24.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 93 votos; votan 114 señores diputados.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — En consideración el artículo 24 del dictamen, ahora 25.

Por Secretaría se dará lectura de las modificaciones propuestas.

**Sr. Secretario (Oliver).** — La comisión propone intercalar, en lugar de las palabras «excepto carne y bebidas alcohólicas», la siguiente frase: «que no hubieren sido establecidos por el Poder Ejecutivo».

El dictamen en disidencia propone la siguiente redacción: «Sin perjuicio de las facultades otorgadas al Poder Ejecutivo por la ley 16.454, y por el término de seis meses a partir de la



vigencia de esta ley, los precios de los productos y artículos de primera necesidad que no hubieren sido establecidos por el Poder Ejecutivo en cumplimiento de la mencionada ley, y los de los materiales de construcción, no podrán ser superiores a los vigentes al 12 de febrero de 1964 o al menor precio que hubieren tenido entre dicha fecha y la promulgación de la presente ley, en todas las etapas de la comercialización. Las infracciones a este artículo serán penadas conforme a las prescripciones de la ley 16.454.»

El señor diputado Solari propone agregar al artículo, después de las palabras «30 de abril de 1964», lo siguiente: «y la carne, cuyo precio máximo será el vigente al 19 de enero de 1964».

El señor diputado Patlis propone la siguiente redacción: «Sin perjuicio de las facultades otorgadas al Poder Ejecutivo por la ley 16.454, por el término de seis meses a contar de la fecha de promulgación de la presente ley, los precios de los bienes de consumo y de los servicios de la actividad económica de la Nación no podrán ser superiores a los vigentes al 30 de marzo de 1964 o al menor precio que hubieren tenido entre dicha fecha y la promulgación de esta ley, en todas las etapas de la comercialización. La Secretaría de Estado de Comercio, mediante resoluciones fundadas, podrán autorizar modificaciones o liberaciones de precios en los casos de productos estacionales o en aquellos casos concretos en que las circunstancias de hecho así lo aconsejen. Las infracciones a este artículo serán penadas conforme a las prescripciones de la ley 16.454.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

**Sr. Pena.** — Señor presidente: la comisión no acepta las modificaciones propuestas.

Por la primera de las propuestas se suprime el párrafo que dice: «La Secretaría de Estado de Comercio podrá autorizar modificaciones en los casos de productos estacionales o en aquellos casos concretos en que las circunstancias de hecho así lo aconsejen.» Entendemos que esta supresión implica quitarle al sistema la agilidad necesaria para poderlo manejar de acuerdo con las fluctuaciones de los costos de los distintos productos.

En cuanto a la fecha, que es la otra variación a que se refiere una de las propuestas, debo aclarar que en los meses de enero a abril no se han producido variaciones importantes en los precios de los productos alimenticios, salvo en lo que respecta a la carne que como es público y notorio, ha determinado que el Poder Ejecutivo fije un régimen especial.

En cuanto a la propuesta formulada por el señor diputado Patlis, no la aceptamos porque entendemos que ella obligaría al Poder Ejecutivo a dictar rápidamente resoluciones tendientes a eliminar del sistema de congelación a muchos artículos que no podemos calificar de pri-

mera necesidad y que nada tienen que ver con el costo de vida de la familia obrera, determinado por los rubros que se han tenido en cuenta en los términos de este artículo.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Jofré.

**Sr. Jofré.** — Nuestro bloque se va a oponer en su totalidad al artículo que acaba de leerse, porque considera que es absolutamente innecesario incorporarlo a esta ley.

Ya el Poder Ejecutivo, en virtud de la ley de abastecimiento, tiene facultades amplísimas en esta materia, porque así fue establecido expresamente. Es innecesario reproducir algo que ya está en otra ley. Ya dije en una de las sesiones anteriores que debemos recordar que todas las leyes están intercomunicadas y vinculadas las unas con las otras, de manera que no son instrumentos aislados sino que tienen que complementarse.

Consideramos, pues, que es absolutamente inconveniente desde el punto de vista del ordenamiento legal de la República que se establezca ahora una disposición de esta naturaleza. Y digo esto porque en el artículo 89 de la ley de abastecimiento se dice expresamente: que el Poder Ejecutivo podrá «establecer para las etapas del proceso económico y respecto de cualquiera de las mercaderías, bienes o servicios, márgenes de utilidad, fijar precios y sus marcaciones, disponer la estabilización o congelación de precios de venta en los niveles, porcentajes, proporciones o cifras existentes en determinada época u ocasión, así como determinar cuotas de producción o elaboración de cumplimiento obligatorio». Para poder aplicar esta disposición era necesario que se declarara el estado de emergencia, que se establece expresamente por el artículo 24, que forma parte de las disposiciones transitorias de la ley de abastecimiento, que dice así: «Declárase existente en todo el territorio de la Nación el estado de emergencia económica previsto en el capítulo V de esta ley, por el término de un año a partir de su promulgación.»

Quiere decir entonces que si la misma Cámara ha declarado el estado de emergencia y establecido que el Poder Ejecutivo tiene facultades para fijar precios, no se advierten los propósitos de una disposición de esta naturaleza.

Quizá no se ha reparado en que con esto lo único que parece hacerse es una crítica al Poder Ejecutivo, en cuanto no han utilizado aquellas facultades. Es por cierto indispensable aclarar muy bien estas cosas y decir cuál es el objeto que se tiene en vista al sancionar una disposición de tal naturaleza.

Por otra parte, aun cuando fuera aconsejable el reproducir en una ley una disposición semejante, resultaría contrario a los intereses generales del país el que se congelen o se establezcan los precios a través de una ley rígida como ésta. Si en el día de mañana el Poder Ejecutivo

quisiera dejar sin efecto la fijación de precios de algunos artículos que se congelan conforme a esta ley, tendría que venir al Congreso para pedir la autorización necesaria. Y aun en este caso tampoco sería recomendable por cuanto la fijación de precios en estas condiciones lo único que hará es provocar la posibilidad de que se empiece a formar el mercado paralelo.

Tenemos larga experiencia en el mundo —no sólo en nuestro país— sobre la fijación de precios en la forma arbitraria, indiscriminada y con la rapidez con que se quiere actuar ahora, que posibilita —repito— la creación del mercado negro, donde se venden todas las cosas a precios muy superiores.

Por otra parte, la fijación de precios determina que se retraiga la producción, y eso solo basta para traer, como consecuencia, que los precios aumenten, porque escasean los artículos. De manera que la medida que se pretende adoptar, y que nosotros criticamos, es absolutamente inapropiada.

Es indudable que algo hay que hacer para evitar el encarecimiento de los productos, y en esto estoy de acuerdo. Si nos atenemos a lo que dice la doctrina sobre cuáles son las medidas indispensables para evitar el encarecimiento de los productos, debemos pensar que el único camino que nos queda es el tratar de evitar la inflación que provoca la emisión incontrolada de moneda. En todos los países del mundo donde se han hecho emisiones de moneda en forma indiscriminada y sin control, los precios han aumentado en dos o tres veces su valor.

**Sr. Murmis.** — Señor diputado... Señor diputado...

**Sr. Jofré.** — ¿Qué le pasa al señor diputado? ¿Está enfermo? ¿Cómo se dirige a mí en un tono tan plañidero?... (*Risas.*)

**Sr. Murmis.** — Es para solicitarle una interrupción, señor diputado.

**Sr. Jofré.** — Le concedo la interrupción.

**Sr. Murmis.** — No es que estoy enfermo como dice usted, pero es que estoy sorprendido de oírle hablar en esta forma, cuando le he oído hablar en los últimos días del mes de enero en forma totalmente diferente.

Me alegro muchísimo de esta evolución en su pensamiento, porque comprendo que está llegando al punto en que debió estar entonces.

Nada más, señor diputado.

**Sr. Jofré.** — Indudablemente —y le agradezco la interrupción— el señor diputado está enfermo de la memoria. (*Risas.*)

Cuando votamos el artículo 8º de la ley de abastecimiento, dejamos expresa constancia de nuestro voto por la negativa. Justamente en la página 140 del folleto que hemos publicado sobre el tema, que hace referencia al Diario de Sesiones, se dice: «Se va a votar el artículo 8º. **Sr. Jofré:** Pido se deje constancia de mi voto en contra de este artículo.»

Es necesario hacer una de dos cosas: o venir a las sesiones o leer el Diario de Sesiones. (*Risas.*)

**Sr. Murmis.** — Las dos las hago.

**Sr. Jofré.** — Vuelvo a afirmar lo que hemos sostenido antes y lo que hemos sustentado en muchas oportunidades a través de toda una política de nuestro partido, en cuanto a que ha sido contrario a que se emita en forma incontrolada, en mayor medida de la que se necesita en el país. En la República, por parte de algunos gobiernos, se han hecho emisiones de moneda en porcentaje mayor que el debido, lo que trajo como consecuencia golpes de inflación. Y ya que el señor diputado me ha pedido que haga referencias de tipo histórico, voy a complacerlo dando algunos ejemplos. En 1945, poco después de terminar los gobiernos conservadores, cuando había 1.700 millones de dólares en las cajas del Banco Central, la circulación era de 2.829 millones de pesos. Al año 1955 esa emisión fue aumentada a 31.859 millones, es decir diez veces más, lo que determinó un proceso inflacionario que hizo que los productos se encarecieran diez, veinte y hasta veinticinco veces. Dio lugar también a que la cotización del dólar —cosa muy importante porque es un índice de lo que puede significar la inflación— se elevara de cuatro a treinta y cinco pesos.

**Sr. Carreira.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Jofré.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Carreira.** — Su exposición es muy interesante; por otra parte, ya conocemos su manera de pensar, pero me parece que rebasa un poco el problema concreto que estamos considerando. ¿No lo cree así, señor diputado?

**Sr. Jofré.** — No lo creo, señor diputado, porque justamente es en este momento cuando nosotros tenemos que decir que es inconveniente la fijación de precios por ley. De manera que estimo circunscribirme perfectamente al tema en debate al exponer las razones por las que considero inconveniente una disposición de esta naturaleza. No sé cómo podría fundar una oposición a este artículo. Solamente diciendo que no nos gusta; pero no nos gusta por algo. No nos gusta porque justamente este artículo provoca una congelación de precios que no va a alcanzar ningún resultado positivo.

Hay otros factores, como el de las emisiones, los que pueden determinar esas situaciones.

El otro golpe de inflación se produjo como consecuencia de esas emisiones.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Señor diputado Jofré: la Presidencia le advierte que ha expirado el plazo de que disponía para su exposición.

**Sr. Jofré.** — Dispongo de veinte minutos porque hablo en nombre de mi bloque.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Siendo así, continúa en el uso de la palabra el señor diputado Jofré.

**Sr. Jofré.** — Además, quiero señalar otro hecho. En el año 1958 se produce otro golpe de inflación. Había en circulación 71.352 millones

de pesos, y de esa fecha al año 1962, la circulación se elevó a 152.750 millones. Quiero decir que esa circunstancia y el aumento de los salarios en un 60 por ciento determinaron un golpe de inflación y el aumento de los precios.

El último golpe de inflación lo estamos soportando en este momento. Y deseo señalar este hecho para ver si es posible obtener que no se siga emitiendo dinero indiscriminadamente y sin respaldo. Del 30 de diciembre de 1963, en que había 168.000 millones en circulación, se ha llegado a aumentar esa cifra, al 23 de mayo pasado, a 206.174 millones.

Quiere decir, entonces, que la emisión es la que va a determinar un golpe de inflación y el aumento de los precios, el que no se va a poder contener con la fijación de precios topes.

Es por eso que nosotros creemos que esta disposición, más que beneficiosa, es perjudicial para los intereses de todo el país, y el control de los precios no va a reportar consecuencias positivas si no va acompañada de una política de no emisión; en cambio, empezará a escasear una cantidad de artículos indispensables y se producirá una retracción en la producción, todo lo cual va a producir un daño mucho mayor que el que se quiere remediar.

Por esas circunstancias vamos a votar en contra del artículo.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Carreira.

**Sr. Carreira.** — Señor presidente: he escuchado con atención al señor diputado Jofré, a quien le hice una interrupción, no con el propósito que me señalaba algún compañero de su bloque, de contraerlo estrictamente al punto en debate, puesto que el argumento que estaba haciendo tenía por destino justamente ese punto; pero confieso que terminé por no entenderlo.

A todo el problema que ha desarrollado en relación con la inflación no le encuentro mucha conexión con lo que de manera precisa trata el artículo, que es la congelación de los precios a una fecha determinada y que, contrariamente a lo que sostiene el señor diputado Jofré, no se superpone con las disposiciones de la ley de abastecimiento, que su bloque también ha votado. Esta es una situación de emergencia que se contempla en el proyecto de la minoría, porque limita la congelación a los seis meses, tiempo que necesita indudablemente el Poder Ejecutivo para hacer un estudio metódico de los precios y valerse de los datos que pueda compilar para esos fines la Dirección Nacional de Abastecimiento.

En este asunto lo que está muy claro es que a partir del 12 de febrero, más o menos, se ha producido un aumento vertiginoso de los precios, incluidos los de los artículos de primera necesidad, no obstante el reparo que ha hecho el señor presidente de la comisión. Es necesario ponerle límite y resolverlo ahora, ya, por ley, porque la dilación que pudiera sufrir en su resolución por parte del Poder Ejecutivo no hará

más que perturbar los ya perturbados presupuestos de las familias menos favorecidas en la distribución de la riqueza.

No encuentro razón valedera en el proyecto de la mayoría de la comisión para que se eliminen de esta disposición los artículos de vestuario y la carne. El vestuario tiene gravitación en el presupuesto familiar y, contrariamente a lo que sostiene el señor presidente de la comisión, ha tenido un ascenso en los tres últimos meses, aunque no tan grave como el de la carne.

Llegamos ahora al capítulo relativo a la carne, en el cual el Poder Ejecutivo, en estas últimas semanas, ha estado zigzagueante para fijar un criterio limitativo del precio. Nosotros sostenemos que el aumento del precio de la carne a partir del 28 de febrero, más o menos, es, por sobre todas las cosas, especulativo. No está forzado por un aumento de los costos, porque si hiciéramos un análisis comparativo de los costos de los productos agrícolas, incluyendo en ellos los principales —el trigo, el maíz y el lino—, y de los productos ganaderos, llegaríamos a la conclusión de que un precio de 32 pesos el kilo vivo en el mercado de Liniers sería altamente compensatorio, cubriría todos los costos y dejaría un beneficio bastante considerable y alentador para los ganaderos.

Esto tiene importancia, porque mi preocupación en este aspecto fue dirigida a pensar como supuesto teórico que, al desalentarse al sector ganadero, éste hiciera una transferencia de su actividad al otro tipo de explotación, es decir al sector agrícola. Pero he estado estudiando con técnicos el problema y hemos llegado a la conclusión que acabo de afirmar; que existe una paridad de costos entre las dos producciones, la agrícola y la ganadera, lo que determina que un precio de 32 pesos en Liniers sea altamente compensatorio, y por eso pedimos la congelación a esa fecha.

Escucharía con gusto a los señores diputados que no compartan este criterio. Incluso, a los miembros de la comisión, si formularan argumentos para persuadir a la Cámara y persuadirme a mí de que esta afirmación que acabo de hacer es fruto de un error de cálculo. Si así lo hicieran, no tendría ningún inconveniente en apearme de mi posición. Entonces, señor presidente, resumiendo el criterio, afirmamos que la congelación es procedente y creemos que con esto vamos a ayudar también al Poder Ejecutivo, quien, incluso en los decretos que hemos tenido oportunidad de leer en los diarios de hoy, vuelve atrás sobre este problema con respecto a días pasados, cuando se hacían discriminaciones entre los consumidores, creando una situación bastante desagradable desde el punto de vista moral.

**Sr. Balestra.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Carreira.** — ¡Cómo no, señor diputado!

**Sr. Balestra.** — He escuchado con todo interés las manifestaciones del señor diputado Carreira,

y su opinión en cuanto al precio compensatorio de 32 pesos el kilo vivo me merece el mayor de los respetos por la seriedad de sus planteamientos. Pero quisiera saber, porque no las tengo en mi poder, cuáles son las estadísticas o las razones en que funda ese precio compensatorio.

Entiendo que tenemos que empezar por saber cuánto cuesta producir la unidad animal, el tipo que se negocia, que es el novillo, y después todas las demás especies que se relacionan con la ganadería. No todas tienen el mismo costo, ni se negocian de la misma manera.

Por ello ruego amablemente al señor diputado me proporcione las estadísticas como antecedente ilustrativo.

**Sr. Carreira.** — Lamentablemente, no puedo dar al señor diputado las estadísticas de detalle que solicita. Le voy a decir, sí, los criterios que hemos seguido, porque no tengo aquí en este momento sobre mi pupitre los números. Pero los criterios que compulsamos para llegar a estas conclusiones son los corrientes en materia de costos, en los cuales se analizan todos los factores que lo integran y se hacen las sumas y los promedios correspondientes para después ir incluso a los coeficientes.

Hemos llegado a la conclusión de que sumados todos esos factores el precio de 32 pesos es altamente alentador para el productor agropecuario y, naturalmente, tomando como tipo el novillo. Sobre esas bases también ha fijado los precios el Poder Ejecutivo en este momento.

Incluso tendríamos la posibilidad, frente a mi omisión al no haber traído los números, de que nos ayudara el señor diputado Balestra dándonos algunos de sus números que nos puedan convencer de que el precio de 50 pesos por kilo vivo que ha fijado en este momento el Poder Ejecutivo al novillo en Liniers es justo y equitativo.

**Sr. Balestra.** — Habría que determinar qué significa precio compensatorio porque, precisamente, la industria ganadera trae un largo arrastre deficitario, de muchos años, y es evidente que ha sido el cimientito, la base de nuestra estructura económico-financiera por mucho tiempo.

¿Qué es compensatorio? ¿Lo que cuesta producir hoy? ¿O lo que ha costado a través de largos años de crisis creciente para la ganadería?

**Sr. Carreira.** — Para mí es compensatorio un margen del 22 por ciento, que es el que tengo aquí anotado, y al que llegamos partiendo de la base de los 32 pesos el kilo vivo en Liniers. El Poder Ejecutivo ha partido de un precio de 50 pesos el kilo vivo en Liniers en este momento, y eso tampoco es justo, porque aplicando los coeficientes que tengo aquí anotados, por ejemplo, para el precio que ha fijado a la bola de lomo en 140 pesos, la operación matemática, partiendo del precio de 50 pesos para el kilo vivo, llega sólo a 114,82 pesos: para los bifés,

cuyo precio ha fijado en 150 pesos, se llega a 128,40 pesos.

Por ello, no creo que esté desencaminada la idea de que la Cámara establezca una congelación de los precios de todos esos artículos, incluida la carne, a partir del 30 de abril del corriente año, incluso cuando desde esa fecha no han experimentado aumentos los costos. Me parece que la actitud asumida por nuestro bloque en esta disidencia es la actitud legítima y justa que permitirá solucionar mejor el problema de los presupuestos desequilibrados de la clase trabajadora argentina.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Oreja.

**Sr. Oreja.** — El bloque que represento votará en contra del artículo que se considera, tanto en la versión de la mayoría de la comisión como en las distintas versiones presentadas. Además, en sustitución de ese artículo, vamos a proponer la inclusión del capítulo de disposiciones económicas que, a partir del artículo 2º y hasta el artículo 7º inclusive, integra el proyecto que presentamos oportunamente, en representación del MIR y por intermedio del señor diputado Mársico.

En nombre de mi bloque voy a enunciar brevemente las causas por las que nos oponemos a la inclusión de una cláusula sobre congelación de precios, causas que revelan una absoluta coherencia con las razones con que al tratarse la ley nacional de abastecimiento nos opusimos a la fijación de precios máximos y a la adopción de todo otro tipo de medidas represivas que comporten la pretensión de modificar las leyes naturales de la economía. Así procedemos por entender que lo que ocurre en el país no se soluciona con la adopción de medidas de este tipo sino a través de medidas de fondo que introduzcan un cambio sustancial en la situación económica nacional.

Esta ley debe incluir dos aspectos fundamentales, uno que se refiere a la materia salarial —que ya ha sido sancionado— y otro de fondo, encaminado a la adopción de soluciones de tipo económico, que de ninguna manera entendemos que pueden consistir en la medida que se pretende adoptar por el artículo que la Cámara considera.

La vigencia de la ley nacional de abastecimiento que sancionáramos a principios del corriente año ha demostrado el absoluto fracaso del sistema, por lo que la reincidencia en la adopción de medidas de este tipo no significará otra cosa que prolongar una situación de constante deterioro de la economía.

La buena doctrina, que informa el pensamiento de este bloque, insiste en la necesidad de llamar la atención de la Honorable Cámara y de los diferentes sectores en ella representados para que, de una vez por todas, adoptemos la buena política de corregir las causas que generan este dramático deterioro de la economía

nacional, deterioro que provoca a su vez causas profundas de tensión social, y dejemos de lado los paliativos que se ensayan.

Consideramos, en definitiva, que debemos afrontar las causas de la situación actual, y no los efectos. Por ello, en el capítulo de disposiciones económicas del proyecto que oportunamente propusieramos a la cámara, sostenemos la adopción de medidas enérgicas de promoción y de desarrollo, medidas que consisten fundamentalmente en los tres puntos que voy a enumerar: la creación de fondo especial de reactivación económica mediante el aporte de 20.000 millones de pesos destinados a la reactivación de las empresas, cuyos quebrantos conoce todo el país; el no aumento de gravámenes a la industria, que ya está excesivamente castigada en esta materia y que deberá afrontar el sostenimiento de las mejoras salariales de esta ley y, finalmente, una moratoria de tipo general para las empresas para que puedan, en un plazo prudencial, saldar las deudas de carácter impositivo que tienen en estos momentos y por las cuales los organismos del Estado las están apremiando por la vía correspondiente.

Con todas estas medidas, y con las que informo en detalle el proyecto que oportunamente presentáramos durante el tratamiento en general de la ley, nuestro bloque sostiene, una vez más, que debe rectificarse definitivamente el temperamento hasta ahora adoptado de pretender dar solución a los problemas estructurales del país y a los económicos, creados por el estancamiento en que se encuentra sumida la economía de la República por la política del actual Poder Ejecutivo, la que en su oportunidad calificamos como poseída de una psicosis anulatoria, que se inició con la anulación de los contratos petroleros, continuó con la derogación del régimen de promoción industrial, y sigue con la anulación de otras medidas de aliento y de promoción en el interior del país. Hoy se pretende con medidas parciales y aisladas, de tipo monetario, solucionar los hondos problemas de tensión social que afligen al país.

En definitiva, siguiendo un pensamiento profundamente coherente con la posición que en materia económica y social tiene adoptada públicamente este bloque, pedimos que la cámara sustituya el artículo en consideración —que votaremos en contra— por las disposiciones de tipo económico que oportunamente presentáramos al cuerpo.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — ¿La comisión acepta la propuesta del señor diputado Oreja?

**Sr. Pena.** — La comisión no acepta, señor presidente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — El señor diputado Patlis ha propuesto una modificación...

**Sr. Patlis.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Patlis.

**Sr. Patlis.** — Señor presidente: se ha hablado quizá demasiado extensamente sobre los moti-

vos que mueven a la cámara para sancionar la ley que estamos tratando. Pero estimo que con este artículo corremos el riesgo de cancelar todas las ventajas que la presente puede otorgar al sector trabajador del país.

Sabemos que esta ley va a fijar montos mínimos nominales de salario, pero tenemos que arbitrar todos los medios, dentro de la estructura de la ley, para que el salario real tenga también una eficacia y un control determinado.

**Sr. Pena.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Patlis.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Pena.** — En una rápida consulta realizada con los firmantes del dictamen en disidencia, suscrito, entre otros, por los señores diputados Luco, Rois y Salado, hemos llegado a aunar criterio sobre la redacción de este artículo, adoptando el primer párrafo de ese dictamen con la única modificación en cuanto a la fecha, que sería la del 1º de marzo, en lugar de la del 12 de febrero. Los otros dos párrafos corresponderían al dictamen de la comisión.

Como se ha hecho llegar a Secretaría el texto de cómo quedaría el artículo, pido que se le dé lectura, porque quizá podamos llegar a un acuerdo y votarlo, pues a propósito de su consideración se están reiterando posiciones que ya fueron largamente debatidas al tratarse la ley de abastecimiento.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Por Secretaría se va a dar lectura del nuevo texto del artículo 24 del dictamen impreso, ahora 25.

**Sr. Secretario (Oliver).** — La nueva redacción propuesta es la siguiente: «Sin perjuicio de las facultades otorgadas al Poder Ejecutivo por la ley 16.454, por el término de seis meses, a partir de la vigencia de esta ley, los precios de los productos y artículos de primera necesidad que no hubieren sido establecidos por el Poder Ejecutivo en cumplimiento de la mencionada ley, y los de los materiales de construcción, no podrán ser superiores a los vigentes al 1º de marzo de 1964 o al menor precio que hubieren tenido entre dicha fecha y la promulgación de la presente ley, en todas las etapas de la comercialización.

»La Secretaría de Estado de Comercio podrá autorizar modificaciones en los casos de productos estacionales o en aquellos casos concretos en que las circunstancias de hecho así lo aconsejen.

»Las infracciones a este artículo serán penadas conforme a las prescripciones de la ley 16.454.»

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Patlis.

**Sr. Patlis.** — Estimo que la nueva redacción que se propone para el artículo 25 significa un avance notorio con respecto al texto anterior, por lo que mi preocupación respecto del valor del salario real queda así contemplada. Por lo tanto, retiro la modificación que propuse al artículo que estamos discutiendo.

**Sr. Schaposnik.** — Pido la palabra para una moción de orden.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Schaposnik.

**Sr. Schaposnik.** — La Cámara corre peligro de quedar sin número, sin sancionar el proyecto de ley en discusión. Por ello hago moción de que se cierre el debate, sobre todo teniendo en cuenta que este problema ha sido largamente debatido con motivo de la consideración de otras leyes.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — La Presidencia informa que están anotados para hacer uso de la palabra los señores diputados Ritacco, Díaz O'Kelly, Cantoni y Murmis.

**Sr. Schaposnik.** — No puede ser que se esté repitiendo un debate de tipo general que ya se hizo en torno de la ley nacional de abastecimiento y de la modificación de la carta orgánica del Banco Central. La moción de orden que formulo tiene el propósito de facilitar que en el día de hoy se sancione esta ley.

**Sr. Díaz O'Kelly.** — ¿Si me permite el señor presidente?

Quiero aclarar que tenía una cantidad de problemas que plantear referidos a la no aplicación de la ley nacional de abastecimiento, pero en homenaje a la necesidad que tenemos de sancionar esta ley desisto de hacer uso de la palabra.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — ¿Mantiene su moción el señor diputado Schaposnik?

**Sr. Fernández (R).** — Que se cierre el debate con lista de oradores...

**Sr. Schaposnik.** — Yo retiro la moción que formulé, señor presidente, siempre y cuando exista la discreción suficiente como para no generalizar un debate sobre temas que ya han sido debatidos.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Tiene la palabra el señor diputado Ritacco.

**Sr. Ritacco.** — Señor presidente: hace pocos meses el Congreso aprobó la ley de abastecimiento, la cual iba a ser una especie de panacea que curaría todos los males económicos del país. Ahora, por pedido expreso de la CGT, este Honorable Congreso va a dictar esta ley de salario mínimo vital y móvil...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

**Sr. Ritacco.** — ...que, según los diputados que la propician, será una nueva y real panacea que curará la verdadera enfermedad.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

**Sr. Ritacco.** — Se reconoce tácitamente con este artículo que el remedio aplicado antes era inútil o que agravó al enfermo, y ahora se resuelve aplicar esta nueva droga del salario mínimo vital y móvil, con una pizca del medicamento anterior, que es justamente este artículo 25.

**Sr. Cornejo Linares.** — ¿El señor diputado pidió autorización para leer el discurso?

**Sr. Ritacco.** — Se reiteran los errores aplicando esta nueva droga, sin realizar una vez más el estudio clínico del paciente.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Ritacco.** — Este Congreso otorgó al Poder Ejecutivo facultades para realizar estudios y fijar precios máximos que, como bien dijo el señor diputado Jofré, no han dado ningún resultado...

**Sr. Cornejo Linares.** — ¿Por qué no pide la inserción del discurso?

**Sr. Ritacco.** — ...y ahora se le quitan al Poder Ejecutivo...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — La Presidencia ruega a los señores diputados no interrumpir al orador.

**Sr. Serú García.** — Estamos interrumpiendo la lectura.

**Sr. Ritacco.** — ...parte de las atribuciones concedidas, puesto que se fijan precios máximos a una serie de artículos de primera necesidad. La opinión pública se pregunta: ¿y los estudios realizados por el Poder Ejecutivo? ¿Y la aplicación de la ley de abastecimiento por el Poder Ejecutivo?

El que mejor ha contestado estas preguntas es el propio ministro Blanco, al afirmar a un diputado de nuestro bloque que no podía aplicar la ley de medicamentos porque cierta prensa iba a reaccionar. O tal vez el señor ministro habrá vuelto a leer, y ahora lo habrán convencido, algunos conceptos vertidos por diputados de nuestro sector cuando se trató la ley de medicamentos...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — La Presidencia ruega a los señores diputados no interrumpir al orador.

**Sr. Serú García.** — Al lector.

**Sr. Ritacco.** — ...cuando se dijo que los gobiernos que utilizan el control de precios —y son palabras de Arthur Lewis—, pero que no tienen la decisión suficiente para hacer lo necesario para un fructuoso uso del mismo, lo único que conseguirán será llevar la economía al caos. Y el caos económico, señor presidente, es justamente lo que nosotros queremos evitar, oponiéndonos a este artículo y a todo el texto de la ley.

Acaso porque ahora se ha convencido el señor ministro Blanco y concuerda con nosotros, es que no ha aplicado la ley de abastecimiento en toda su extensión. Porque ocurre...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Ritacco.** — Dejen hablar, señores diputados.

Ocorre que estamos girando alrededor de un círculo vicioso.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

**Sr. Ritacco.** — Ruego a la Presidencia que me haga respetar en el uso de la palabra.

Ocorre que estamos girando alrededor de un círculo vicioso, buscando paliativos que agravan aún más los problemas pavorosos que está soportando el país.

A pesar de esa desgraciada experiencia, otra vez se aplica el control de precios y otra vez se crea expectativa inflacionaria, sin ir al fondo, a la raíz del problema.

Otra vez, señor presidente, por motivos económicos, según algunos, por motivos sociales, según otros, y nosotros decimos que principalmente por intereses políticos y no gremiales de la CGT, se va a aplicar una ley que demuestra el fracaso de la ley nacional de abastecimiento, perjudicando a los trabajadores a quienes sinceramente deseamos todos favorecer.

Señor presidente: en ocasión de tratarse la ley de abastecimiento, y también en esta oportunidad, esta bancada demostró que la experiencia enseña que el control de precios y la inflación equivalen al aumento del costo de la vida, a frenar el desarrollo, y que siempre provocan agravamiento del déficit presupuestario. Pero hoy nos sorprende que algunos sectores que aprobaron la ley nacional de abastecimiento estén en contra del artículo 25 de la ley. Por otra parte, también hemos demostrado...

**Sr. Cornejo Linares.** — Que se aplique el reglamento, señor presidente. No es posible que el señor diputado siga leyendo su discurso.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Ruego a los señores diputados no interrumpen al orador.

**Sr. Ritacco.** — ...que para mejorar el nivel de vida de los pocos trabajadores favorecidos por esta ley y para favorecer a la población en general, es urgente llevar a la práctica, como dijeron algunos sectores esta misma noche, la reactivación de los medios de producción, el control real de la inflación, la drástica disminución del déficit presupuestario mediante la reorganización de las empresas estatales deficitarias, la aplicación de un verdadero plan de abaratamiento mediante la eliminación de intermediarios en la comercialización de los productos, la creación del Consejo Económico Social, la reforma del régimen impositivo a los fines de una mejor recaudación, la aplicación de mayores recursos para la educación y para la salud pública, porque si se descuidan estos factores jamás se logrará el desarrollo económico del país y el bienestar del pueblo.

Además de la aplicación de todas estas medidas, en última instancia, acaso lo más ur-

gente e imprescindible, es una coincidencia de todos los sectores en el sentido de que no es con la violencia, ni con el despotismo sindical, ni con el ausentismo o el desgano laboral, ni con leyes demagógicas, como se logrará el bienestar que debe lograrse en una tierra generosa que tiene todo lo necesario para hacer felices a sus hijos, lo que se logrará rápidamente si nos ponemos todos a trabajar con seriedad por el progreso del país. (*Aplausos.*)

**Sr. Serú García.** — Que quede constancia de que los aplausos han sido con sentido irónico.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Cantoni.

**Sr. Cantoni.** — Deseo plantear la posición de nuestro bloque ante este artículo y recordar a la comisión que entre los artículos de primera necesidad no se puede poner al vino, que nunca ha sido de primera necesidad y que no ha seguido esta carrera inflacionaria que tuvieron en los tres primeros meses de este año los otros artículos. Al votar favorablemente este artículo, la Confederación de Partidos Provinciales piensa que siempre es grato que el Congreso ratifique sus facultades rectoras en materia económica, sin que la sanción de este artículo signifique el fracaso de la ley de abastecimiento. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Díaz O'Kelly.

**Sr. Díaz O'Kelly.** — Lamentablemente, he sido aludido en forma indirecta por el señor diputado por la provincia de Buenos Aires. Le debo aclarar que nuestro bloque ha renunciado a hacer uso de la palabra, no porque no tuviera debidamente estudiado el tema en debate, sino porque, en coincidencia con otros sectores, ha redactado la modificación que aceptó la mayoría de la comisión.

Esta es la razón por la cual nuestro sector no quiso hacer uso de la palabra, y no la falta de estudio del tema. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Murmis.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

**Sr. Murmis.** — Señor presidente, señores diputados: comprendo que ustedes, como yo, deseen retirarse cuanto antes, y tener la ley aprobada. Pero les ruego que la misma consideración, paciencia, espera y colaboración que he prestado en esta Cámara durante el tratamiento de esta ley, aun cuando fue sostenida por nuestra bancada una posición que podrá no compartirse, pero que de todos modos nadie podrá decir que no hemos prestado nuestra colaboración, y el que está hablando, el diputado Murmis, ha estado presente en este recinto todas las horas que fue necesario, aun en la discrepancia. Por eso pido, y creo que es lo que corresponde, la consideración de unos hacia los otros, dentro de lo que el reglamento indica, y es el derecho a



hacer uso de la palabra en particular en el artículo en que tenga algo que decirse.

Nosotros entendemos, y creemos ser bien consecuentes con nuestra posición y nuestros pensamientos, que este artículo 24, como bien lo dijo el diputado Jofré, está ya vigente. La diferencia está —y no es que quiera polemizar con el diputado Jofré y la bancada del centro— en que nosotros decimos hoy lo mismo que dijimos entonces. Porque si bien es cierto que hay que leer el Diario de Sesiones si no se estuvo en el recinto, aquellos que no sólo estamos en el recinto, sino que también hojearnos y leemos el Diario de Sesiones, hemos visto en el Diario de Sesiones del 29 de enero de 1964, página 1663, la disidencia parcial de los señores diputados Torriglia y Belgrano Rawson en los dictámenes para la ley de abastecimiento. Ellos proponían un artículo que decía: «En la situación prevista en los artículos anteriores, el Poder Ejecutivo podrá durante ciento ochenta días prorrogables por otros tantos, mediante el procedimiento indicado: a) Establecer para cualesquiera de las etapas del proceso económico y para todas ellas y respecto de cualquiera de las mercaderías, bienes o servicios mencionados en el artículo 2º, márgenes de utilidad, regímenes de costos, precios topes y sus marcaciones, disponer la estabilización o congelación de precios de venta en los niveles, porcentajes, proporciones o cifras existentes en determinada época u ocasión; y determinar cuotas de producción o elaboración de cumplimiento obligatorio.»

Me pregunto...

**Sr. Belgrano Rawson.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Murmis.** — Un instante, señor diputado, hasta que complete mi pensamiento.

Es cierto que el señor diputado Jofré, al votarse el artículo 8º, pide se deje constancia del voto en contra de este artículo, pero lo que creo es, señores diputados, que hay que ser consecuente con las ideas.

**Sr. Belgrano Rawson.** — Precisamente, nosotros no votamos este artículo porque estas medidas previstas en él ya fueron sancionadas a través de la ley que menciona el señor diputado. No veo para qué trae la cita.

**Sr. Murmis.** — Perdón, señor diputado. Le concedí la interrupción y ahora me refirмо en cuanto dije, porque si usted no quiere votar ahora el artículo 24, entonces usted en la ley A sostuvo ideas que no son las que sostiene ahora para fundar su negativa al artículo en consideración.

**Sr. Belgrano Rawson.** — No me adjudique intenciones. No tiene derecho el señor diputado, a esta altura del debate, de venir a pretender confundir de esta manera a la Cámara. Hemos dicho que no votamos este artículo porque ya está votado en la ley nacional de abastecimiento. Si el señor diputado no pudo pronunciar un discurso en la convención de UDELPA, no pre-

tenda hablar ahora (*Risas*), y justificarse confundiendo...

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Ruego al señor diputado Belgrano Rawson no interrumpir al orador.

**Sr. Murmis.** — No es necesario, señor diputado, que yo continúe, ni es necesario que usted se violente. Yo me remito al criterio de todos los señores diputados que se sientan en el recinto, para que formen concepto y juicio acerca de lo que cada uno de nosotros ha dicho.

Entendemos que no es del caso venir a buscar la colaboración del Poder Legislativo, en una nueva oportunidad y en casos particulares, para obtener la congelación de los precios de estos artículos. Reiteramos hoy, a cuatro meses de vigencia de la ley A —como dije en otra oportunidad—, que para mí ahora no es de abastecimiento sino de abatimiento, que dicha ley debe ser aplicada por el Poder Ejecutivo sin buscar que el Poder Legislativo venga en su auxilio congelando los precios.

Y refiriéndome en particular a los materiales de construcción, si el Poder Ejecutivo cree necesario congelar los precios de los mismos, que lo haga aplicando las disposiciones que tiene en sus manos; pero que sepa, que entienda y que comprenda que para la política de vivienda que debe afrontar el país ha de ser sumamente riesgosa si se va a proceder a la congelación de los precios de los artículos destinados a la construcción, cuando es notorio y evidente que ocurrirá —y ocurrió— que ello será sólo una falla que dará lugar a impedir el desarrollo de esta actividad fundamental para el país.

Nosotros estamos buscando que no se repitan —como lo señaló efectivamente el representante de la bancada de la Federación de Partidos del Centro— artículos ya vigentes en otras leyes, y que de una vez por todas el Poder Ejecutivo no busque repeticiones en las leyes. Ya dijimos cuando se consideró la ley de medicamentos que, a nuestro entender, existía la posibilidad, por aplicación de la ley 16.454, de abastecimiento, de proceder, y esa posibilidad continúa existiendo; pero ahora, después de estar durante varios meses a consideración del Congreso las leyes de medicamentos, nos encontramos con que van a volver a esta Cámara porque el Senado no aceptó nuestra sanción.

**Sr. Di Leo.** — Eso es democracia.

**Sr. Murmis.** — Eso es democracia, pero constituye dilación en la adopción de medidas que teóricamente parecen ser más que necesarias al pueblo.

—Suena la campanilla indicadora de que ha vencido el término de que disponía el orador para hacer uso de la palabra.

**Sr. Belgrano Rawson.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado?

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Ha vencido el término del señor diputado.

**Sr. Murmis.** — Hablo en nombre del bloque, de modo que dispongo de veinte minutos.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — El señor diputado Ritacco habló en nombre del bloque e hizo uso de 16 minutos.

**Sr. Murmis.** — El señor diputado Ritacco no hizo tal manifestación y habló 10 minutos exactamente.

**Sr. Pizarro.** — Si el señor presidente ha dicho 16 minutos, debe ser así.

**Sr. Murmis.** — El señor presidente se informa por medio de los secretarios y debe haber un error de cómputo.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — La Secretaría informa que el señor diputado Ritacco habló 16 minutos.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Murmis.

**Sr. Murmis.** — Como dispongo de tiempo, estoy dispuesto a conceder la interrupción solicitada por el señor diputado Belgrano Rawson, si la Presidencia lo consiente.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Belgrano Rawson.

**Sr. Belgrano Rawson.** — He pedido la interrupción para hacer dos aclaraciones en homenaje a la verdad. La primera, con relación a la expresión del señor diputado que atribuye al Poder Ejecutivo haber incluido este artículo que nosotros impugnamos y no votamos. El Poder Ejecutivo no lo ha incluido, sino que lo ha hecho la comisión.

En segundo término, al referirse a los materiales para la construcción, le ha llamado la atención al señor diputado que la comisión quiera congelarlos, y cree que esta medida va a traer el aumento del precio de esos artículos. Sin entrar al fondo del problema, recordaré este solo hecho: cuando el gobierno de la Nación anunció un plan de construcciones por el Banco Hipotecario Nacional, en una semana aumentaron en un cuarenta por ciento los precios de los materiales de la construcción.

**Sr. Murmis.** — Agradezco la interrupción del señor diputado Belgrano Rawson porque, efectivamente, no conocía que este artículo había sido agregado por la comisión. De todas maneras, voy a insistir, completando mi pensamiento, aunque, sean buenas o malas las cosas que se digan, parece que los señores diputados ya no tienen mucha voluntad de seguir escuchando.

Desde mi banca formulo una invitación al Poder Ejecutivo para que aplique las leyes que le son dadas por este Congreso con toda premura; que no demore la aplicación de las medidas que el pueblo requiere si tiene las leyes en sus manos. En este sentido, no es del caso que al no haber compartido determinadas leyes nos vayamos a alegrar de que no se apliquen. Nosotros pedimos que quien tiene las leyes, porque las solicitó, las aplique. Y decimos que así como la ley de abastecimiento no se aplica, la ley de medicamentos, sin demora,

se puede resolver por medio de la ley de abastecimiento. Si no, voy a tener que llegar a la convicción de que pronto, si seguimos en este ritmo, la ley de medicamentos va a ser violentamente necesaria, porque no habrá quien no requiera un medicamento al paso que van las cosas en el país.

También invitamos a los señores diputados a que reflexionen que no es del caso aplicar este artículo, porque será un trastorno tremendo en los medios económicos de la construcción. El Poder Ejecutivo podrá, en cada momento, congelar uno, diez, veinte o todos los artículos que quiera. Yo no podré compartir tal posición porque es mi convicción que ello lleva al mercado negro, como se ha experimentado ya en el ramo de la construcción durante los años que rigió la medida. En mi actividad profesional he comprobado que era necesario concurrir al mercado negro si se querían conseguir materiales de construcción.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Advierto a la Honorable Cámara que después de la votación del artículo 25 hay dos artículos nuevos que han sido propuestos por los diputados que firmaron el dictamen en disidencia.

Se va a votar el artículo 24 del dictamen impreso, ahora 25.

— Resulta afirmativa de 85 votos; votan 114 señores diputados.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Por Secretaría se va a dar cuenta del primer artículo nuevo propuesto.

**Sr. Secretario (Oliver).** — El artículo 25 nuevo propuesto por los señores diputados Luco y otros, en su disidencia parcial, es el siguiente: «El Poder Ejecutivo nacional prestará asistencia financiera a las provincias que por aplicación en su jurisdicción de las normas de la presente ley la requieran, hasta tanto puedan adoptar las previsiones presupuestarias correspondientes.»

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Martínez Raymonda.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Voy a aclarar brevemente el sentido del artículo.

Se establece en el artículo 16 que el Poder Ejecutivo nacional gestionará ante los gobiernos provinciales la sanción de normas concordantes a las de esta ley. Si los gobiernos de provincia, con motivo de la gestión del gobierno nacional, dictan en su jurisdicción las leyes respectivas, y aun acogidos a la disposición de que para los servidores del Estado el salario mínimo rige a partir de noviembre, dado que hay muchas provincias cuyo ejercicio fiscal se inicia el 1º de enero, no podrán arbitrar los medios y recursos impositivos para cubrir esos meses en los que podría regir el salario vital mínimo en esa jurisdicción. Como las provincias no tienen otro arbitrio financiero que el de sus recursos im-

positivos, que no podrían aumentarse para ese período, necesitan de la ayuda de la Nación.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Tróccoli.

**Sr. Tróccoli.** — Quisiera preguntarle al proponente de este artículo qué tipo de asistencia financiera es la que propone, en base a qué caudal de fondos.

**Sr. Martínez Raymonda.** — El Estado puede hacerlo a través de anticipos de coparticipación. Incluso pueden ser créditos bajo regímenes diferenciados.

**Sr. Tróccoli.** — Somos propensos a votar un artículo similar de suerte que permita a las provincias insertar su política salarial dentro del sistema de esta ley. Pero nos preocupa que ello se haga a expensas del régimen financiero de la Nación.

Si se nos da la solución para que esto pueda ser imputado al régimen del artículo 49 de la carta orgánica del Banco Central, por ejemplo, y sin imputarlo al régimen crediticio de la Nación, estaríamos de acuerdo. De lo contrario es un desplazamiento de créditos de la Nación en favor de las provincias.

**Sr. Martínez Raymonda.** — El señor diputado Tróccoli ha traído al debate una idea que nos viene preocupando hace tiempo, pero que no vamos a desarrollar ahora.

Creo, y lo vamos a expresar en un proyecto de ley, que del porcentaje del 25 por ciento que el Banco Central puede tener en cartera de títulos de la deuda pública de acuerdo con el artículo 49 de su carta orgánica, debe adjudicarse una parte a las provincias, porque son integrantes de la Nación. Pero éste es un tema muy largo. Creo que de allí y por la vía de la negociación de títulos, dentro del margen actualmente establecido, las provincias tienen derecho a percibir una participación en la medida de sus necesidades y posibilidades.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Pena.

**Sr. Pena.** — La comisión no ha podido considerar este dictamen, que, como es público y notorio, fue presentado en la Cámara simultáneamente con el dictamen de la comisión. En consecuencia, no puedo sino formular, a título exclusivamente personal, mi opinión con relación a este artículo.

De todas maneras, advierto a los redactores que habría que cambiar la redacción, por cuanto se habla de la aplicación en jurisdicción provincial de las normas de la presente ley, y ya ha quedado establecido, creo que por la vía del artículo 16, que están excluidos del régimen de la ley los agentes de las administraciones provinciales y los de las municipalidades. Por este motivo, la redacción habría también que modificarla, a los efectos de adaptarla y coordinarla con otras disposiciones.

**Sr. Serú García.** — Siendo así, bastaría con referirnos a las normas análogas que adoptaran las provincias.

**Sr. Pena.** — Por estas razones, la comisión no acepta el artículo que se propone, sin perjuicio, naturalmente, de la resolución que en definitiva tome la Honorable Cámara.

**Sr. Serú García.** — Si esos son los motivos, podemos corregir la redacción.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Raúl Fernández.

**Sr. Fernández (R.).** — A nosotros nos parece innecesario el artículo que se propone, por cuanto la Constitución Nacional prevé en el artículo 67, inciso 8º, la solución de los casos que se mencionan. Esa cláusula constitucional faculta al Congreso para acordar subsidios del Tesoro Nacional a las provincias cuyas rentas no alcanzan para cubrir sus presupuestos de gastos ordinarios.

Si fuese necesario, la Nación haría uso de esta atribución del Congreso para facilitar los recursos a las provincias en caso de que sus ingresos propios no alcanzasen para cubrir estas necesidades.

**Sr. Martínez Raymonda.** — Precisamente, ésta sería la ley reglamentaria del inciso 8º del artículo 67 de la Constitución.

**Sr. Fernández (R.).** — Sería una repetición y no una ley reglamentaria, porque se trata de una atribución mencionada expresamente en la Constitución.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Tiene la palabra el señor diputado Cantoni.

**Sr. Cantoni.** — El bloque de la Confederación de Partidos Provinciales piensa que la ley de salario mínimo, vital y móvil debe aplicarse en todo el territorio de la República. No obstante, decíamos ayer que este problema de la aplicación de la ley inmediatamente traería un serio problema a las provincias. Lo que cuestionábamos era la falta de medios, poniendo de relieve los problemas que se crearían para las provincias y municipios que ya sancionaron sus presupuestos y que no tienen vías para aumentar sus recursos. Por ello, la aplicación inmediata de esta ley sin la ayuda nacional convertirá a los Ejecutivos provinciales en simples oficinas de pago, con la consiguiente dificultad para muchas de esas administraciones que deberán frenar los planes de desarrollo que en estos momentos están aplicando.

Por estos motivos nuestro bloque votará afirmativamente el artículo nuevo tal como ha sido redactado en la disidencia presentada.

**Sr. Presidente (Del Pero).** — Se va a votar el artículo nuevo contenido en el dictamen en disidencia y que ha sido leído por Secretaría.

— Resulta negativa de 74 votos; votan 115 señores diputados.

**Sr. Serú García.** — Esto significa que la ley no se podrá aplicar en las provincias.

**Sr. Cantoni.** — Pido que se rectifique la votación.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a rectificar la votación.

— Resulta negativa de 75 votos; votan 115 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Por Secretaría se va a dar lectura del otro artículo nuevo propuesto en el dictamen en disidencia.

**Sr. Secretario** (Oliver). — Dice así: «El Poder Ejecutivo nacional, dentro de los treinta días de la sanción de la presente ley deberá promover la reactivación industrial y arbitrar las medidas necesarias para un efectivo incremento del crédito destinado a la producción de bienes.»

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se va a votar el artículo nuevo leído por Secretaría.

— Resulta negativa de 65 votos; votan 114 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — El artículo 26 es de forma.

Queda sancionado el proyecto de ley (1).  
(Aplausos.)

---

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

**Sr. Pugliese.** — Solicito que la sanción del proyecto de ley sea comunicada de inmediato al Senado.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Así se hará.

**Sr. Garófalo.** — Y a la CGT. (*Risas.*)

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Hay acuerdo de los bloques para que no se llame a la sesión de tablas del día de hoy.

**Sr. Luco.** — Quisiera saber si la petición que he firmado, juntamente con otros señores diputados, pidiendo una sesión especial para hoy en horas de la tarde, ha sido resuelta.

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Se han cursado los telegramas invitando a los señores diputados a concurrir a esa sesión.

**Sr. Pizarro.** — ¿Y la interpelación al canceller, que iba a continuar en la sesión de tablas de hoy?

**Sr. Presidente** (Del Pero). — Por acuerdo de bloques no se va a llamar a la sesión de tablas del día de la fecha.

Queda levantada la sesión.

— Es la hora 0 y 55 del día 5 de junio.